

BIBLIOTECA de CULTURA INTEGRAL

Lenin-Stalin

**Sobre la
LITERATURA
y el
ARTE**



EDITORIAL CALOMINO

LA PLATA

BIBLIOTECA DE CULTURA INTEGRAL



1. PLEJANOV, El arte y la Vida Social
2. Historia del Partido Comunista (b) Ruso
3. STALIN (Esbozo biográfico, su juventud, su vida y su obra)
4. GLASSER, Cómo estudiaban Marx, Engels y sus discípulos.
5. ENGELS, El origen de la familia
6. LENIN - STALIN, Sobre la literatura y el arte

V. I. LENIN - J. STALIN

**SOBRE LA
LITERATURA
Y EL ARTE**

Versión castellana de
ALICIA ORTIZ



EDITORIAL CALOMINO

CALLE 7 N. 152-60 — LA PLATA

Se ha hecho el depósito que exige la ley 11.723
Copyright by Editorial Calomino, La Plata, 1946

*Se terminó de imprimir en los Talleres de la EDITORIAL
CALOMINO, calle 7 Nros. 152-160. — La Plata (Rep. Arg.)*

Printed in Argentine

PROLOGO

Estos textos de Lenin y de Stalin, consagrados a la literatura y a la cultura, constituyen una continuación del volumen de textos de Marx y Engels sobre el arte y la literatura.

Los trozos de Lenin, así como los testimonios y recuerdos reunidos en un anexo, son, para la mayoría, inéditos en castellano, en forma de libro.

La época que ha visto nacer el socialismo científico y aquella que asistiera al derrumbe del capitalismo en Rusia, han tenido preocupaciones y asumido tareas diferentes. Cuando el proletariado lucha con las armas en la mano, ya no es hora de consideraciones generales, sino de realizaciones inmediatas. Durante la Revolución Rusa, los problemas culturales se plantean bajo un aspecto concreto y práctico, con una agudeza particular.

Se encontrará aquí el análisis de las relaciones entre el Partido del proletariado revolucionario y la literatura en el régimen capitalista; apreciaciones y enseñanzas sobre

el papel social del escritor, la literatura proletaria, la conquista revolucionaria de la cultura para las masas, el desarrollo de las culturas nacionales bajo el poder de los Soviets.

La vida intelectual, literaria y artística, en la U.R.S.S., está estrechamente ligada a la elaboración de una nueva cultura, cuyos fines han sido definidos, precisado su contenido y dirigida su marcha, por Lenin y Stalin.

En un estudio preliminar, hemos tratado de explicar la concepción marxista de Lenin y de Stalin, que continúa a la de los creadores del socialismo científico.

Agradecemos cordialmente al Instituto de la literatura de Moscú por la ayuda preciosa que nos ha brindado.

J. F.

INTRODUCCION

LA CULTURA Y LA PRODUCCION

La guerra "del derecho y de la civilización" debía, al decir de los ideólogos, sacar del pantano a una humanidad atascada en sus intereses mezquinos y en sus sórdidas rivalidades; debía encender hogueras purificadoras, derribar con sus trompetas heroicas, las Jericó del egoísmo, hacer brotar el azur de los osarios. Las hecatombes y las ruinas precipitan la decadencia de un régimen cuyas contradicciones se hacen violentamente visibles a los resplandores de las ciudades incendiadas. Cultura, filosofía, literatura, arte, siguen la pendiente de una realidad que se desmorona. Mientras que la pirámide social se desploma en Rusia, las clases dirigentes de Occidente son presa de vértigo, sufren la atracción del caos, la fascinación de las catástrofes cercanas, esta embriaguez del abismo que hace tambalear a Dostoiewski, desde el fondo de su cielo invernal y cristiano, sembrado de cúpulas y de estrellas.

L E N I N - S T A L I N

“Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora, que somos mortales”, (1) suspira Valery. Este desencanto y este pesimismo no datan de ayer. Aparecen y se propagan en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, después de las barricadas de junio de 1848 y de la Comuna de 1871, a medida que el proletariado crece, se fortifica, se erige en fuerza independiente, toma conciencia de sus tareas históricas, enarbola la bandera de las reivindicaciones políticas y sociales. La evolución económica que, desde hace dos siglos, había trabajado tan bien para la burguesía y la había llevado al poder, desata tempestades sobre su cabeza. Cuando el beneficio y la propiedad capitalista se encuentran amenazados, la burguesía deja de creer en la benevolencia de la historia. Los maestros de su pensamiento, dudan y retroceden.

Taine, que había “vivido en la ciencia” bajo el Imperio, escribe, con *Los orígenes de la Francia contemporánea*, el libro de la defensa burguesa, por odio a la Comuna. Renán, transportado antaño por un entusiasmo juvenil, había dado por misión a la ciencia, al modo de los scintsimonianos, organizar la sociedad, liberar el planeta “por las artes y los oficios”. Reniega de sus ilusiones de 1848 cuando murmura Calibán, vestido de obrero: “¿Quién sabe si la verdad no es triste?” Escruta con terror el porvenir: “El destino del hombre se ha hecho más oscuro que nunca...” Brunetiére, en 1895, proclama después de una visita al Vaticano, la “bancarrota de la ciencia”. Barrés exclama: “La inteligencia, ¡qué cosa pequeña en la superficie de nosotros mismos!” Al optimismo humanista, a la soberbia confianza del siglo XVIII, al evolucionismo de Herbert Spencer, al positivismo de Augusto Comte, la clase dominante hizo suceder una reacción antirracionista y religiosa, desde que el imperialismo multiplicó los choques, los conflictos, las guerras, los trastornos so-

(1) Paul Valéry: *Variété*, p. 11, N.R.F. París, 1934.

ciales. La ciencia es revolucionaria; impropia para defender y para justificar el orden existente; se niega la ciencia. Le Roy la acusa de fabricar la misma verdad que busca, de obrar por fragmentaciones artificiales; Henri Poincaré denuncia el carácter convencional de sus hipótesis, su alejamiento del mundo real; Duhem presenta la física como una simple construcción del espíritu. Su bergsonismo imanta todo el movimiento espiritualista en Francia e intenta, más allá de la inteligencia, con conceptos estrechos y pasajeros, tener acceso a las realidades "profundas" —intuición, instinto, vida, duración—, mientras se desarrollan alrededor de Peguy, místicas y pueriles rosas de Noel, las creencias medievales.

La Revolución de Octubre destruye todavía más en los filósofos y los ideólogos de la burguesía, su fe en el porvenir de la cultura. El progreso, aun reducido, como lo entienden Taylor y Ford, a la técnica, provoca la desocupación, aumenta la miseria y la cohesión del proletariado, levanta contra el régimen los ejércitos pálidos y famélicos de los sin trabajo. ¡La máquina ha precipitado la decadencia de Occidente! A las muchedumbres gregarias, encorvadas bajo las disciplinas industriales, Spengler opone el "hombre primitivo, solitariamente parado en una rama como un buitre . . . , sin un solo sentimiento compartido con sus semejantes, en libertad completa . . . , el hombre fuerte, el hombre solitario". El ruso blanco Berdiaev se transforma en el profeta de una "nueva Edad Media". Una burguesía conservadora, atemorizada y decrepita, sueña con el huso de Gandhi, con Tebaidas distinguidas, con escuelas de la sabiduría, con un perfeccionamiento moral del individuo, fuente primera de la felicidad social, mientras que los reaccionarios de combate preparan una San Bartolomé para los socialistas y los demócratas.

¡Justicia contra las máquinas, estas grandes culpables de las crisis y de la desocupación, auxiliares infernales de

ia revolución! Toda una cruzada se organiza contra el progreso mecánico, aprendiz de hechicero de la leyenda que el capitalismo ha desencadenado sobre el mundo. Bajo el impulso de las investigaciones, el cuerpo de la humanidad ha crecido demasiado ligero: para este gigante enfermo, Bergson reclama un "suplemento de alma". Es necesario limitar y prevenir los descubrimientos, desalentarlos, simplificar la existencia, enviar a los campos a los trabajadores de las fábricas, restaurar el artesanado, volver a las formas de economía precapitalista. La salvación reside en un malthusianismo de la producción. "¡Filtrad las técnicas! ¡Estrangulad a la ciencia! ¡Encadenad al nuevo Prometeo!", suplicaba Caillaux, que concluyó por indicar la necesidad de una "revolución espiritual". Este representante de una clase, antaño grande por sus audacias intelectuales, sus entusiasmos y sus creaciones, reniega y vitupera este pasado. "Cuando veo un gran país al Este de Europa que, con orgullo, predica la felicidad por la técnica, me pregunto si los hombres se han vuelto locos..." Luddistas modernos, los capitalistas detienen las máquinas: ¡el proletariado que las destruía hace cien años, cuando daba sus primeros pasos, quiere apoderarse de ellas para hacerlas servir a la liberación de los hombres!

En el seno de la descomposición del capitalismo, fermentan y pululan las mentiras idealistas, los anatemas contra el conocimiento y contra la razón. Se cambia a Darwin por Wotan. Esta regresión tiene como estadio supremo al fascismo, con sus mistificaciones, sus autos de fe con los libros, su negación de la cultura... "Cuando oigo la palabra cultura, preparo mi revólver", exclama un personaje de Hans Johst (1), el Píndaro del nacional-socialismo.

Todas estas cruces gamadas, estos haces y estas hachas,

(1) Hans Johst: *Schlageter*, p. 26. Munich, 1933.

estos símbolos fantásticos, estos dictadores providenciales en busca del tiempo perdido, estos delirios chauvinistas, este culto de lo irracional y de lo absurdo, este retorno a la ignorancia y a la superstición, marcan el crepúsculo sangriento y la decadencia de una clase. ¿Volver atrás? Imposible. Entonces se recurre a los hechiceros. Pero los hechiceros no vuelven a introducir el vapor en la locomotora de la historia.

Sin embargo, ¡con qué frenesí en la esperanza, con qué violencia en la pasión, la burguesía ascendente ha creído antaño en el progreso, universal, soberano, ineluctable! En el siglo XVIII, Turgot reemplaza al dogma teocrático de Bossuet por una teoría del progreso que responde a las aspiraciones de su clase. Los grandes acontecimientos sobre los que Bossuet conversa con el Delfín, no son para Turgot, más que accidentes a través de los cuales el tercer estado prosigue su ascenso. "Los imperios se levantan y caen; las formas de gobierno se suceden unas a otras; las artes, las ciencias se descubren y se perfeccionan. Unas veces retrasados y otras acelerados en su progreso, pasan de clima en clima. El interés, la ambición, la vanagloria, cambian perpetuamente la faz del mundo, inundan la tierra de sangre; y, en medio de sus estragos, las costumbres se dulcifican, el espíritu humano se ilumina, las naciones aisladas se aproximan unas a otras; el comercio y la política reúnen, en fin, a todas las partes del globo; y la masa total del género humano, con alternativas de calma y de agitaciones, de bienes y de males, marcha siempre, aunque a pasos lentos, hacia una gran perfección" (1).

¿A qué se remite el concepto de progreso en la filosofía idealista? Está determinado por dos nociones esenciales: la finalidad: toda historia hasta el siglo XVIII se ha

(1) Turgot: *Segundo Discurso sobre el progreso sucesivo del espíritu humano*, pronunciado en la Sorbona el 11 de diciembre de 1750. *Obras completas*, t. II, p. 598. Edición Dairé, París.

desarrollado para preparar el advenimiento y el triunfo de la burguesía, cuyo reino forma el estadio superior y último del desarrollo social; la continuidad: cada generación ve crecer con un movimiento gradual y sin sacudidas la suma de conocimientos y de bienestar general. Los enciclopedistas separaban "el milagro judío" y el "milagro griego".

Una vía real se abre a la burguesía en un centelleo que desalienta por anticipado a sus eventuales sucesores. Los hechos han abierto, sin embargo, anchas brechas en estas majestuosas construcciones filosóficas.

¿Finalidad? Desde la revuelta de los tejedores de Lyon en 1831, las quejas y las reivindicaciones crecientes del proletariado ascienden hasta la burguesía como un fúnebre llamamiento: Memento mori...

¿Continuidad?

¿Pero las joyas perdidas de la antigua Palmira...?

¿La "noche de la Edad Media"? ¿Las crisis periódicas que se abaten sobre el régimen como ciclones, echan a la calle a los obreros, expropián a una parte de la burguesía en beneficio de la otra?

Si ciertos periodos de prosperidad se acompañan con una mejora relativa de la existencia obrera, es que la burguesía extrae dinero de sus dividendos, gracias a una explotación reforzada afuera, de los mercados conquistados o de las colonias, de las materias primas, contra los peligros de las sublevaciones. Mejora precaria, frágil como la prosperidad capitalista y que pasa con ella...

La concepción burguesa del progreso, ¿puede ser retomada por el proletariado, en esta hora de relevo de las clases, como las antorchas que se pasaban los corredores griegos en las Panateneas?

A la idea burguesa del progreso —esta grulla "metafísica" denunciada por Lafargue y que forma parte del arsenal ideológico de la clase dominante—, el proletariado opone la concepción materialista de la historia, el devenir

y la destrucción perpetuos, el desarrollo por saltos y por sacudidas provocado por el choque de fuerzas contradictorias. Rechaza la mística finalista y busca en la causalidad y en el determinismo, la explicación de los procesos naturales y sociales.

No es la ilusión pacífica del progreso, son las revoluciones las que aseguran la continuidad de la cultura. "¡La Revolución o la muerte!" Los hombres, piensa Marx, no pueden renunciar al nivel cultural que han alcanzado: para conservarlo se ven obligados, en ciertos momentos, a transformar por la violencia las relaciones sociales que le han permitido elevarse, pero que, con el desarrollo de las fuerzas productivas, no son más que obstáculos y ligaduras.

¡Qué lejos nos encontramos aquí de toda concepción mecánica del movimiento social, de la noción contemplativa de la cultura enseñada por el idealismo burgués! El sujeto activo no es ya el individuo abstracto como entre los filósofos del siglo XVIII, ni la sociedad idealizada como en Hegel, sino una clase social concreta. Los hombres mismos hacen su historia. Nada les está garantizado por anticipado por una fatalidad tutelar. No se posee sino lo que se conquista, y lo que ha sido conquistado puede ser perdido. Las clases revolucionarias llevan, al mismo tiempo que su destino, las responsabilidades de la cultura. Sociedades que alcanzaron una civilización brillante se han desplomado, no bajo las lavas abrasadoras de las revoluciones, sino porque las fuerzas revolucionarias que incubaban en ellas se han mostrado impotentes para quebrar las viejas relaciones sociales. Sus fuentes de energía han decrecido entonces, y se han agotado, la vida cultural se ha retirado de sus ciudades antaño florecientes: duermen hoy, en los desiertos azulados por la luna, sin guardar de sus esplendores desvanecidos, más que la magia de un nombre ligado a algunas ruinas...

II

La marcha de la cultura no sigue una línea ascendente y continua. Hay caídas, desgarraduras, numerosas partidas con utilización de elementos viejos. Los hombres, aunque hagan tabla rasa del pasado, surgen del pasado. Las civilizaciones que se suceden, ofrecen casos de mutaciones brutales, pero nada de comienzo absoluto. El viejo Homero, que bañan las auroras primitivas, es heredero de la antigua civilización egea.

El prodigioso desarrollo del Renacimiento, la universalidad que lo caracteriza, no ha sido posible sino por la resurrección, la asimilación de los valores culturales del pasado. El ascenso de la burguesía se encuentra trabado, en los siglos XV y XVI, por el mantenimiento del sistema feudal, respaldado y consagrado por la Iglesia católica, el más poderoso de los soberanos. Toda lucha contra el feudalismo se transforma en una lucha contra la Iglesia.

El descubrimiento de América, la circunnavegación del Africa, la penetración en las Indias y en la China han alejado los límites del viejo orbis terrarum; el pillaje colonial, la afluencia de metales preciosos, el aumento de la producción y de los cambios, los descubrimientos de la mecánica, de la física y de la astronomía, hacen estallar los mercados locales y la vieja economía natural.

La ciencia, hasta entonces humilde servidora de la Iglesia, se rebela contra la fe. La Reforma luterana, poniendo la Biblia al alcance de los artesanos y de los labradores, los levanta contra la dictadura católica en interés de la clase media.

Calvino aporta una expresión religiosa al comercio y a la libre concurrencia. Bajo un disfraz místico, la burguesía libra sus primeros combates para quebrar el molde feudal. Sólidamente acampada sobre el terreno de las necesidades económicas, busca armas en la ciencia, en el pensamiento árabe y, sobre todo, en la antigüedad gre-

co-latina hacia la cual se vuelve siguiendo los pasos de Dante y de Petrarca.

Las sectas heréticas de la edad media habían hecho revivir ya a los filósofos de Grecia y Alejandria y a ciertas doctrinas de la Cábala. Los remolinos que acompañaron la caída de Constantinopla no arrojaron sólo las espumas del Bajo Imperio sobre las costas de Italia; el sol del pensamiento griego se levantó, victorioso, de las aguas. *Graecum est, non legitur*, decía el adagio medieval. Los manuscritos, exhumados de los monasterios, escapados de los incendios y de los naufragios, llevados por la imprenta a través del mundo, las estatuas, halladas de nuevo en los templos y en los foros, caldean y embriagan los corazones avasallados y helados. Las danzas macabras y las mortificaciones de la carne se desvanecen ante la sabiduría profana y la belleza por fin revelada, del cuerpo humano. Todo revive y se anima en esta fiebre de la época, en este tumultuoso despertar del espíritu y de los sentidos. Las tinieblas se despejan, el tomismo retrocede, la fe ciega y cruel vacila ante la razón torturada y triunfante. En vano la Inquisición multiplica los suplicios. La risa de Rabelais, la duda irónica de Montaigne, cubren los últimos balbucesos de la escolástica. Campanella, en su celda, en medio de los peores sufrimientos, no cede: es la edad media ignorante, mística y bárbara, la que ofloja.

Veinte siglos después de los coloquios en los jardines de *Academo*, un panteísmo neo-platoniano vuelve a florecer sobre la tierra. ¡*Sanctus Plato, Ora pro nobis!*, murmura *Marcilio Ficino* bajo sus hábitos eclesiásticos, mientras que *Miguel Servet*, alzado contra la reacción católica u la reforma protestante, alimenta con filosofía griega su herejía. *Giordano Bruno*, caballero errante del libre pensamiento, lucha contra la teocracia a la luz gozosa de la antigüedad resucitada. El epicureísmo ateo inspira a *Vannini*. *Perecen*, estos gigantes intelectuales empeñados

en la lucha contra la tiranía y contra la Iglesia, pero las hogueras donde se consumen Miguel Servet, Etienne Dolet, Giordano Bruno y Vannini, iluminan la descomposición del mundo feudal.

No es la decadencia romana, son las grandes épocas greco-latinas, las que admira el humanismo burgués. Prefiere Lucrecio a Petronio, Cicerón a Apuleyo, Virgilio a Claudiano y a Rutilio, clarines de las noches salvajes que invadieron las hordas bárbaras. Un esteta como el des Esseintes de Huysmans, producto morboso de una sociedad que se descompone, se sumerge voluptuosamente en el latín del siglo IV, cuyas aguas pantanosas y grasientas arrastran la flora de las putrefacciones. Pero la prosa francesa, la del período clásico, guarda el sello de Plutarco y de Tácito.

Amyot, dando como compañeros para sus contemporáneos a los héroes de la antigüedad, incita el heroísmo de la burguesía. El disfraz se vuelve, más que una forma de arte, la idealización de una clase que se apoya en el pasado para levantarse. Más tarde la Revolución Francesa toma de los romanos, su vestimenta y su lenguaje como si, en este postrer asalto que libraba contra el mundo feudal, necesitara también, como Anteo, tocar con su pie desnudo la tradición latina.

A los derechos bárbaros y al derecho canónico, tejidos de contradicciones y de inconsecuencias, el Renacimiento opone el colosal Corpus juris Civilis. Detrás de la ciudad papal, perdida en sus vicios y en sus crímenes, descubre la ciudad romana. El derecho romano considera a la personalidad humana en sus relaciones más abstractas y más generales; reconoce la propiedad privada y la libertad de comercio a la que aspira la burguesía. En el fárrago de las leyes y de las costumbres medievales, constituye una fuerza revolucionaria, representa la universalidad y la razón escrita. Más tarde cuando, en los siglos XVII y XVIII, en oposición a los derechos particulares y a las

servidumbres feudales, se forma la ideología del derecho natural, es en el derecho romano y en el racionalismo griego donde clava sus raíces. En nombre del derecho natural, la burguesía se alza contra los privilegios, lo invoca en su lucha por la igualdad jurídica y política.

La burguesía no se inspira sólo en las épocas pasadas y en las civilizaciones desaparecidas. Recurre a las creaciones de las clases oprimidas, al folklore que modifica y adapta a sus necesidades.

Así, a la leyenda de Fausto, creada por el folklore alemán, fueron atribuídas, según las épocas, muchas significaciones. El doctor Fausto, alquimista, brujo y charlatán, príncipe de la magia negra, recorre durante la primera mitad del siglo XVI las ciudades de Alemania; da allí representaciones extrañas en compañía de su socio Wagner, al que hace pasar por el diablo. Una noche, su socio lo mata, y la imaginación popular deduce que, ligado por un pacto con las potencias infernales, Fausto ha pagado su deuda.

Aportes sucesivos han enriquecido la versión primitiva, recogida por los teatrillos de marionetas. Mientras que los escritorios feudales y católicos se apoderaban de la leyenda con el propósito piadoso de edificación, "en ejemplo horriblo y abominable, y en advertencia sincera para todos los impíos y presuntuosos", los espíritus más avanzados de la época le dan una interpretación diferente. El Renacimiento inglés retoma el folklore alemán: Marlowe pinta en Fausto al hombre libertado de toda moral, que, a través de la impiedad, el libertinaje y el crimen, quiere conocer lo que la vida encierra en fuerza y en placer. Pero el ateo de Marlowe no puede sino sucumbir en un mundo donde se prepara el triunfo de los puritanos: y su Fausto, viejo pecador, muere desesperado, entregado a las llamas devoradoras, sin poder levantar los brazos al cielo, porque los diablos lo tienen sujeto.

Para Lessing Fausto parece víctima de su deseo de co-

nocimiento. Pero Lessing, campeón de las "luces", no podía castigarlo por haber buscado la verdad. No es Fausto, es su fantasma el que obtendrá el infierno. "No habéis salido victorioso sobre la ciencia y sobre la humanidad, la divinidad no ha dado al hombre lo más noble de sus tendencias, para hacer su desgracia eterna; lo que habéis visto y creéis poseer no es más que un fantasma".

Con Goethe, Fausto expresa la necesidad imperiosa de saber y de creer, la búsqueda del sentido de la vida, el amor de su plenitud, la exaltación del espíritu de empresa. Después de la Revolución Francesa, Fausto encarna al individualismo burgués, al hombre nuevo vacilando entre la ciencia, el placer y la acción, habiendo perdido la fe religiosa, agotándose en el análisis, dudando de todo y de sí mismo, aplacado en fin por el cumplimiento de tareas prácticas, substraído por la gracia de su esfuerzo continuo, a Mefistófeles. Este "practicismo" es la última recomendación de Goethe a la burguesía.

Un siglo después la burguesía, asustada por el desarrollo de la técnica, condena a Fausto y lo lanza al infierno. Para Spengler, el "hombre faustiano" es culpable de haber preferido la acción a la mística y la conquista de la naturaleza a su contemplación. Por todas partes, ha turbado todas las quietudes, puesto en movimiento fuerzas formidables, introducido el fermento de las rebeliones, acumulado peligros y amenazas. ¡Que desaparezca!

Como la burguesía del Renacimiento, el proletariado reivindica la inmensa herencia del pasado: clase revolucionaria y liberadora, rechaza lo que permite a las clases poseedoras mantener su dominación, retoma y desarrolla todos los conocimientos adquiridos para hacerlos servir al socialismo.

Franz Mehring cita estas palabras de Marx: "Bien tontos son los que no comprenden todo el valor de la antigüedad griega para el joven socialismo triunfante, en su tarea de reconstituir la vida humana".

El marxismo, ciencia del proletariado, es la asimilación, la transformación y el resultado de las más altas conquistas del pensamiento humano. "El marxismo es el sucesor natural de todo lo que la humanidad ha creado de mejor durante el siglo XIX en la filosofía alemana, en la economía política inglesa y en el socialismo francés".

El socialismo francés de Fourier y de Cabot tiene también su fuente en el materialismo del siglo XVIII. Los enciclopedistas consideran que la experiencia, el hábito, la educación, las condiciones exteriores de la vida obran sobre el hombre. Puesto que el hombre es el producto del medio y está hecho por las circunstancias, es necesario crear las circunstancias humanamente. El altruismo, las buenas costumbres, la concordancia entre el interés privado y el interés general, la organización de una sociedad humana, la razón, regla suprema de toda cosa, tales son las enseñanzas de los filósofos. Celebrando el estado razonable, denunciando el carácter irracional de las instituciones feudales, preparan la revolución. Aportan a la burguesía el producto de los conocimientos acumulados de edad en edad, en su más audaz expresión. Los artesanos del barrio de San Antonio han tomado y demolido la Bastilla, pero los filósofos ya la habían señalado para ese fin. Diderot, el más grande de entre ellos, vincula el movimiento a la materia, proclama, antes de Feuerbach, la unidad concreta de la razón y de los sentidos, anuncia —expresando por vez primera las ideas del transformismo— a Lamarck y a Darwin.

La sociedad establecida sobre la razón, que quería instaurar la burguesía, desemboca, después de la derrota de la nobleza, en nuevos antagonismos de clases, en la corrupción del Directorio, en el despotismo napoleónico. Los frutos de la razón parecen amargos. Crecidos en la escuela de la Revolución Francesa y decepcionados de ella, los ideólogos se esfuerzan en extraer una lección de los acontecimientos. Los historiadores de la Restauración —Au-

gusto Thiers, Guizot y Mignet—, ven en la lucha de clases la trama de la historia. El presente les da un conocimiento más claro del pasado. Para Thiers, como para Guizot, Francia comprende dos naciones enemigas que los siglos no han podido reconciliar y que 1789 ha puesto cara a cara. Pero estos historiadores se mantienen en el terreno de la burguesía, no advierten al proletariado.

Los utopistas franceses, Saint Simón y Fourier, ellos sí, han advertido al proletariado, surgido de una sociedad que, según las brillantes promesas de los filósofos, debía dispensar a todos bienestar y libertad. Pecquer y Cabet hacen un llamado a la generosidad y a la comprensión de la burguesía. Todos creen que corresponde a las clases ilustradas, levantar al pueblo doliente. Contrariamente a estos reformadores, Babeuf y Blanqui se declaran partidarios de la violencia, pero reducen la revolución a un golpe de mano. Marx toma del socialismo francés su crítica del régimen y lo supera, mostrando que la transformación social surgirá de las contradicciones internas del capitalismo, que no se deberá a los buenos sentimientos de la burguesía o a la audacia de las minorías activas. Saluda en el proletariado no sólo a una clase desdichada, sino a una clase revolucionaria, la única clase revolucionaria de la sociedad capitalista.

Francia había sido teatro de grandes luchas políticas a fines del siglo XVIII: es en Francia donde el pensamiento político estaba más desarrollado. En Alemania, por el contrario, una burguesía tímida y miedosa, no había sabido dirigir el combate por su emancipación: el capitalismo iba a desarrollarse allí con las trabas de su régimen semifeudal. Todas las audacias que la burguesía no había desplegado por la acción, las manifiesta en sus especulaciones intelectuales. El hegelianismo representa, hacia 1840, la cúspide del pensamiento filosófico alemán. Aparece como un inmenso proceso dialéctico por el cual se realiza el "Espíritu absoluto". El vicio profundo del

hegelianismo, que debía arrastrarlo a su caída, es la contradicción entre el método que es movimiento, y el sistema que es inmovilidad. Hegel afirma que la historia de la humanidad es un desarrollo infinito, pero ve en su sistema la expresión de una verdad definitiva. Marx toma de Hegel la dialéctica, que es "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano" (1) y, dándole una base materialista, no viendo en las ideas más que el reflejo del movimiento dialéctico del mundo real "pone sobre sus pies, colocando en su sitio la cabeza sobre la cual se paraba", la dialéctica de Hegel.

La síntesis del materialismo y del socialismo francés por una parte, de la filosofía hegeliana por otra, había conducido a Marx a la concepción materialista de la historia. El otro gran descubrimiento que hizo, el de la plusvalía, se origina en una crítica de la economía política inglesa. En ningún país la economía política estaba tan avanzada como en la Inglaterra del siglo XIX, donde la revolución industrial del siglo precedente había dado un vuelo vigoroso al capitalismo. Su horizonte social había impuesto a los economistas ingleses, y al más poderoso de entre ellos, Ricardo, límites que no habían podido traspasar. La economía clásica ha descubierto que el trabajo es la medida de todos los valores y que el valor de una mercancía está determinado por el trabajo necesario para su producción. Pero ¿cómo explicar que el obrero dé más de lo que recibe? La economía clásica guardaba un silencio lleno de confusión. Marx es el primero que ha demostrado que la fuerza de trabajo vendida por el obrero es una mercancía de una naturaleza particular, que esta mercancía deja un excedente del valor producido sobre el valor consumido: la plusvalía. La clase trabajadora produce todos los valores, pero éstos no le pertenecen, sólo una parte se le devuelve bajo forma de salarios. Marx ha

(1) Engels: *Ludwig Feuerbach*, Editorial Problemas, Bs. As., 1941.

revelado así "el misterio de la producción capitalista", sobre el cual se fundaba la economía clásica.

El marxismo no es pues, una doctrina cerrada y rígida, surgida fuera de la línea del desarrollo general. Es el continuador de la civilización burguesa y, a través de ella, de todo el pasado.

III

La cultura no es un patrimonio de ideologías muertas, está esencialmente viva, vinculada a las relaciones sociales y a las fuerzas productivas. Encarada en su desarrollo histórico, la cultura no puede ser enriquecida y desarrollada si no es renovada y superada.

La vieja cultura era la de una clase dominante, cultura estrecha, sólidamente encadenada, patrimonio de una minoría para una minoría, y servía para defender y para justificar la desigualdad social. Arriba, los diez mil privilegiados, abajo, la masa mantenida en la sumisión y en la inercia.

En Rojo y Negro de Stendhal, hay una escena particularmente emocionante. Julián Sorel cena en casa de M. Valenod, el rico director del asilo de mendicidad. De pronto, afuera, se eleva el canto de los prisioneros. M. Valenod hace una señal a uno de sus servidores de librea, y en seguida la canción se apaga. "He impuesto silencio a los mendigos", exclama el director triunfante. Julián Sorel piensa con tristeza: "Mientras tú engulles alimentos, impides cantar al pobre prisionero". (1) No les basta a los poseedores acaparar los alimentos, prohíben a los miserables el derecho de expresar su desdicha.

"Nadie os exige que penséis, hay otros aquí que son pagados para ello", decía Taylor a sus obreros. Un trabajador no debe ocuparse más que de su trabajo. ¿Una cultura para el pueblo? Con la condición de que forme servidores

(1) Stendhal: Rojo y Negro, t. I, p. 174. Ed. Flammarión, 1936.

calificados y dóciles... Se declara obligatoria la enseñanza cuando el empleo de una mano de obra iletrada se juzga desventajosa. Allí donde, como en las colonias, bastan culíes o jornaleros, no se les enseña el alfabeto.

Las masas son alejadas de la cultura de los amos. No ascienden al mandarinato intelectual, al Capitolio de los orgullosos iniciados, sino los que, desprendidos del pueblo, contraen un compromiso. Los otros, la inmensa multitud oscura, permanecen condenados a la ignorancia. Brazos sin cerebros...

En la vieja cultura, la división del trabajo, según la expresión de Marx, había separado al hombre de sí mismo. El escritor estaba aislado de los trabajadores, sus libros no llegaban hasta ellos: no producía sino para una pequeña capa de privilegiados y de parásitos. ¡Qué emocionante es la queja de estos grandes espíritus solitarios, separados de la masa, reducidos a la impotencia, y que, volviéndose hacia las tinieblas, llaman a los que no pueden acudir! La torre de marfil desde donde el artista contempla románticamente las estrellas, es el rescate de su genio, el castigo que le impone una sociedad que ha alejado de la cultura a la clase más numerosa y más desheredada, la que crea todas las riquezas. "Entre la multitud y nosotros, ningún vínculo; tanto peor para la multitud, tanto peor para nosotros sobre todo!" exclama Flaubert desesperado, mientras Kierkegaard, filósofo de angustias espirituales, se lamenta: "¡Dadme, pues, un cuerpo!"

La revolución proletaria, al expropiar la clase capitalista, destruye su monopolio cultural. No es defendiendo la cultura burguesa y encadenándose a sus tradiciones, es rompiendo los privilegios de la burguesía como se prepara y como se permite el ascenso del proletariado a la cultura. Marx ha puesto en ridículo ese socialismo que no puede llegar a comprender por qué la burguesía se cierra obstinadamente para con él, que llora sentimentalmente por los sufrimientos de la humanidad o que anun-

cia cristianamente la venida del reino milenario y la era de la fraternidad universal, que desatina, a la manera de los humanistas, sobre el Espíritu, la Cultura, la Libertad o inventa un sistema de reconciliación y de prosperidad de todas las clases de la sociedad". (1)

Las masas toman la cultura dejada por la burguesía, la asimilan, pero al asimilarla, la transforman, porque no pueden conformarse ni servirse de una cultura para uso de parásitos. Queman en el fuego de la creación socialista, los residuos del individualismo burgués. Al destruir el modo de producción capitalista, han minado los cimientos sobre los cuales reposaba el edificio de la cultura burguesa y han provocado su caída. De estos restos, recogen los materiales que les servirán para levantar, sobre la base de la economía colectiva, una cultura de nueva calidad.

La cultura proletaria no puede ser impuesta desde arriba, ni fabricada artificialmente en invernadero. Tal es el gran pensamiento de Lenin. No hay verdadero gobierno obrero y campesino, si las cocineras no son capaces de participar en los asuntos del Estado. Las masas crean su propia cultura. Al transformar los valores intelectuales del pasado, se transforman ellas mismas.

"¡Celebráis la apertura de un astillero o de un almacén, el comienzo del trabajo en una fábrica, la inauguración de una línea metropolitana como una conquista cultural! —objeta desde lo alto de sus nubes algún paladín del Espíritu—. Esto es mucho ruido por poca cosa". La cultura burguesa ignora las contingencias vulgares y las faenas inferiores, no gusta de la materia. Esta vieja dama hidrópica tiende a conservar las distancias. Desea estar pura de todo compromiso, inmaculada, seráfica. ¡La filosofía idealista no admite bajo el nombre de cultura más que las actividades espirituales de los hombres! Así pues,

(1) Karl Marx. — *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Problemas, Bs. Aires.

no hay cultura intelectual sin la base económica correspondiente. "Marx, recuerda Engels, ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana, es decir, este hecho simple, enmascarado antaño por el farrago de las ideologías: que los hombres, antes de poder ocuparse de política, de ciencias, de arte, de religión, deben primero comer, beber, tener albergue y vestirse". Partiendo de la más completa indigencia, las masas pueden y deben considerar cada realización material, como una etapa hacia la cultura, como una parte de esta cultura.

La revolución proletaria, que derriba los privilegios de clase y de particularismos nacionales, permite, así como lo ha subrayado Stalin, el desarrollo de una cultura, nacional por la forma, socialista por el contenido. Da libre curso a la actividad de las masas, estimula el esfuerzo colectivo y la solidaridad internacional, anuncia la verdadera democracia. La cultura proletaria es una cultura de combate. Pone fin al despilfarro económico y a la anarquía de la producción, abre posibilidades inmensas de trabajo, recurre a la energía creadora de las masas. Se apoya sobre la técnica más perfeccionada que le ha legado el capitalismo, sobre la ciencia envilecida y estrangulada por la burguesía y que se transforma en su mejor aliada. Los prejuicios, las debilidades y las taras heredadas del régimen capitalista tienden cada vez más a desaparecer. Corresponde al socialismo acabar esta transformación que va del hombre mutilado por la especialidad al hombre agigantado por una educación y una actividad universales. Ningún foso separa la cultura proletaria de la cultura socialista. En este hombre nuevo, el trabajo intelectual y el trabajo físico, la teoría y la práctica, el conocimiento y la acción, se equilibrarán y se reunirán en una armoniosa unidad.

Por esto luchamos. Por esto han caído, caen y caerán todavía los revolucionarios más fervientes y más bravos, la flor de la clase obrera. Aquellos que los "defensores

de la civilización" representan como bárbaros, rompiendo las cadenas del capitalismo, aseguran el porvenir de la humanidad y de la cultura. Mientras los aviones de Franco incendian Madrid, los voluntarios de la brigada internacional y los milicianos españoles, bajo las balas de los moros y de los legionarios, evacúan y salvan de la destrucción, los cuadros de los museos y los incunables de las bibliotecas legando, antes de sumergirse en la noche, el testimonio de los siglos desaparecidos a los que mañana dominarán al mundo.

París, enero de 1937.

JEAN FREVILLE.

I. — LA LITERATURA RUSA, REFLEJO DE LA LUCHA DE CLASES

1

En ocasión del centenario del nacimiento de Herzen, Lenin escribió, para el diario El Social-demócrata, del 25 de abril (8 de mayo), de 1912, un artículo: A la memoria de Herzen, donde recuerda la actividad del mismo e indica el lugar que le corresponde en el movimiento revolucionario ruso.

Alejandro Herzen (1812-1870) publicista y demócrata revolucionario, materialista, partidario de Feuerbach, emigra en 1847, edita en Londres la Poliarnaia Zvezda (La estrella Polar) (1855-1859) y el Kolokol (La Campana) (1857-1867), donde estigmatizaba al zarismo y reclamaba la emancipación política y económica de los campesinos.

Herzen veía en el mir —la comuna agraria rusa— la promesa y el embrión de la sociedad futura. La influencia que ejerció en Rusia fué considerable y las ideas expresadas en La Campana inspiraron a toda una generación de revolucionarios.

HERZEN

Herzen ha creado una prensa rusa libre en el extranjero; éste es su gran mérito. La *Poliarnaia Zvezda* ha recogido la tradición de los decembristas. El *Kolokol* (1857-

1867) ha luchado con todas sus fuerzas en favor de la emancipación de los campesinos. El servil silencio ha sido roto.

Pero Herzen pertenecía al medio agrario, noble. Ha abandonado Rusia en 1847; por consiguiente, no ha visto al pueblo revolucionario y no podía tener fe en él. De ahí su llamado liberal a "los de arriba". De ahí que innumerables cartas dulzones en el *Kolokol*, dirigidas a Alejandro II el Ahorcador, que hoy no se pueden leer sin repugnancia. Chernichevski (1), Dobroliubov (2) y Serno Solovievich (3), que representaban la nueva generación de revolucionarios plebeyos, tenían mil veces razón cuando reprochaban a Herzen sus retrocesos de la democracia hacia el liberalismo. Pero la verdad obliga a decir que, a pesar de todas las vacilaciones de Herzen entre la democracia y el liberalismo, el demócrata primaba en él.

Cuando uno de los sujetos más repugnantes de la canalla liberal, Kavelin (4), antes entusiasta del *Kolokol* a causa de sus tendencias *liberales*, se levantó contra la Constitución, atacó la agitación revolucionaria, se elevó contra la "violencia" y los llamados a la violencia, y se puso a predicar la paciencia, Herzen atacó violentamente "su panfleto mediocre, imbécil, nocivo", escrito "para servir de guía secreto al gobierno que coqueteaba con los liberales", atacó "las sentencias político-sentimentales de Kavelin, que representaba al "pueblo ruso como bruto y al gobierno como inteligente". El *Kolokol* publicó el artículo titulado: "Una palabra sobre una tumba", en el cual flagelaba "a los profesores que tejían la tela podri-

(1) Para Chernichevski, ver la presentación, pág. 32.

(2) Dobroliubov, N. A. (1836-1861). — Crítico y publicista demócrata y revolucionario, partidario del materialismo en filosofía y del realismo en literatura, combatió ardientemente la autocracia y la servidumbre y ejerció una gran influencia sobre la juventud rusa. (Ed. Prob. 1942).

(3) Serno Solovievich, A. A. (1836-1869). — Tomó parte en el movimiento revolucionario de 1870, emigró en 1862 y adhirió a la primera internacional. (Ed. Problemas - 1942).

(4) Kavelin, K. O. (1818-1885). — Historiador y publicista liberal.

da de sus ideas presuntuosas y minúsculas, a los ex profesores, cándidamente satisfechos en el pasado, exasperados después viendo que la juventud sana no simpatizaba con sus pensamientos anémicos". Kavelin se reconoció inmediatamente en este retrato.

Cuando Chernichevski fué arrestado, el cobarde liberal Kavelin escribió:

Los arrestos no me indignan... El Partido revolucionario considera que todos los medios son buenos cuando se trata de derrocar al gobierno, y éste se defiende con sus propios medios.

Herzen parece responder a este cadete (1), cuando dice a propósito del proceso de Chernichevski:

Hay hombres deplorables, hombres semejantes a la hierba que se pisa, hombres moluscos, que dicen: No es necesario combatir a la banda de asaltantes y de malvados que nos gobiernan.

Cuando el liberal Turgueniev (2) escribió una carta privada a Alejandro II, ratificándole sus sentimientos de súbdito leal y subrayando su contribución a beneficio de los soldados heridos durante la represión de la insurrección polaca, el *Kolokol* habló

de la Magdalena de cabellos blancos (y de sexo masculino), que había escrito al zar confesándole que no conciliaba el sueño, atormentado por el temor de que el emperador ignorara su arrepentimiento.

Y Turgueniev se reconoció inmediatamente.

Cuando toda la horda de liberales rusos abandonó a Herzen porque había defendido a Polonia, cuando "toda la sociedad culta" se separó del *Kolokol*, Herzen no se inmutó. Continuó defendiendo la libertad de Polonia y flagelando a los pacificadores, a los verdugos, a los ahorcados de Alejandro II. Herzen ha salvado el honor de la democracia rusa.

(1) Cadete; iniciales rusas (K. D.) del partido constitucional democrata, organización de la burguesía liberal.

(2) Para Turgueniev, ver la presentación.

Hemos salvado el honor del nombre ruso, escribía, él a Turgueniev, y por esto hemos sufrido ante la mayoría rastrera.

Cuando llegó la noticia de que un terrateniente había sido muerto por un siervo, por haber atentado contra el honor de su novia, Herzen agregó en el *Kolokol*: "¡Y ha hecho muy bien!" Cuando se anunció que algunos jefes militares habían sido nombrados para "pacificar" el campo, Herzen escribió:

El primer coronel inteligente que se uniera con su destacamento a los campesinos en lugar de degollarlos, ascendería al trono de los Romanov.

Cuando el coronel Reitern se suicidó en Varsovia (1860), para no transformarse en auxiliar de los verdugos, Herzen escribió:

Si se fusila, sería necesario fusilar a los generales que ordenan tirar sobre su gente desarmada.

Cuando se masacró a cincuenta campesinos en Bezdna y se ejecutó a su jefe Antonio Petrov (12 de abril de 1861, Herzen escribió en el *Kolokol*:

¡Oh, si mis palabras pudieran llegar hasta ti, trabajador y mártir de la tierra rusa!... Cómo te enseñaría a despreciar a tus pastores espirituales, que te han sido impuestos por el sínodo de San Petersburgo y por el zar alemán... Odias al terrateniente, odias al burócrata, y los temes, con razón; pero crees todavía en el zar y en el arzobispo... No creas.

El zar está con ellos y ellos le pertenecen. El zar, tú lo ves ahora, tú, el padre del joven asesinado en Bezdna, tú, el hijo del padre asesinado, en Penza... Tus pastores son ignorantes como tú, pobres como tú... Así fué el monje Antonio (no el obispo Antonio sino Antonio de Bezdna) que ha sufrido por ti en Kazán... Los cuerpos de tus santos no realizarán los 48 milagros, la plegaria que les diriges no curará tu dolor de muelas; pero su memoria viva en ti, puede hacer un milagro: el de tu liberación.

Así se ve cuán cobarde y vil es la calumnia de nuestros liberales con respecto a Herzen: atrincherados en la prensa "legal" servil, exaltan los puntos débiles de Herzen y pa-

san por alto sus lados fuertes. No es culpa de Herzen, sino su desgracia, no haber podido ver al pueblo revolucionario de la Rusia misma, en el transcurso de la cuarta década. Cuando lo vió *en la sexta década*, tomó partido intrépidamente por la democracia revolucionaria contra el liberalismo. Ha combatido por la victoria del pueblo sobre el zarismo, y no por un compromiso de la burguesía liberal con el zar de los terratenientes. Ha desplegado la bandera de la revolución.

Al conmemorar a Herzen, vemos claramente tres generaciones, tres clases que han actuado en la revolución rusa. Primeramente, los nobles, y los terratenientes, los decembristas y Herzen. El círculo de estos revolucionarios es bastante estrecho. Están terriblemente lejos del pueblo. Pero su obra no se ha perdido. Los decembristas han despertado a Herzen. Herzen ha desarrollado una agitación revolucionaria.

Esta ha sido continuada, dilatada, reforzada, templada por los revolucionarios plebeyos, comenzando por Chernichevski y terminando por los héroes de la *Narodnaia Volia* (1). El círculo de los luchadores se ha extendido, sus vínculos con el pueblo se han hecho más estrechos. "Los jóvenes pilotos de la tempestad futura", así los llamaba Herzen. Pero ésta no era todavía la tempestad propiamente dicha.

La tempestad es el movimiento de las masas mismas. El proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin, se ha puesto a la cabeza y, por vez primera, ha levantado para la lucha abierta, revolucionaria, a millones de campesinos. La primera embestida de la tempestad se ha producido en 1905. La siguiente comienza a crecer ante nuestros ojos.

(1) *Narodnaia Volia*, el partido de la *Voluntad del Pueblo*, se oponía al socialismo, proclamaba la "felicidad y la voluntad del pueblo como los principios más sagrados", exigía la convocación de una Constituyente libremente elegida por sufragio universal y recurría al terrorismo. Ha dado, en su período heroico (1878-1880), luchadores revolucionarios como Sofía Perovskaia y Jeliabov.

Al conmemorar a Herzen, el proletariado aprende por su ejemplo toda la importancia de la teoría revolucionaria, aprende a comprender que la consagración sin reticencias a la revolución y el entregarse al pueblo predicándole la revolución, no es tiempo perdido, aunque separen decenas de años la siembra de la cosecha; aprende a determinar el papel de las diferentes clases en la revolución rusa e internacional. Enriquecido por estas lecciones, el proletariado se franqueará un camino hacia la alianza libre con los obreros socialistas de todos los países, aplastando este reptil infame, la monarquía zarista, contra la cual Herzen ha sido el primero en levantar el gran estandarte de la lucha haciendo oír a las masas, la *libre palabra rusa*.

Lenin: *A la memoria de Herzen. El Socialdemócrata*, del 25 de abril (8 de mayo) 1912, *Obras*, t. XV, p. 466-469. (edic. rusa).

2

Nicolás Chernichevski (1829-1889); "gran erudito y crítico ruso, que ha explicado magistralmente la bancarrota de la economía burguesa", (Marx), es uno de los maestros del pensamiento revolucionario del siglo XIX. Lenin, que lo cita a menudo, habla siempre de él con la más viva admiración. En sus Recuerdos de Lenin, Krupskaja cuenta que, en su gabinete del Kremlin, junto a las obras de Marx, de Engels y de Plejanov, Lenin tenía siempre a mano las obras completas de Chernichevski y que en sus momentos de descanso las releía sin cesar.

Socialista utópico y materialista —había sufrido la influencia de Fourier y Feuerbach— Chernichevski, ideólogo de la democracia campesina revolucionaria de 1860-1880, ha denunciado, en sus obras económicas al liberalismo burgués; ha populariza-

do el socialismo y ha combatido vigorosamente la reforma agraria de 1861. El también, como Herzen, creía en el porvenir socialista del mir. Al mismo tiempo que sus escritos económicos y políticos, sus brillantes artículos de crítica literaria sobre Lessin, Gogol, Puchkin y su novela ¿Qué hacer? (1863), escrita en las casamatas de la fortaleza de Pedro y Pablo, han ejercido una profunda y duradera influencia sobre la juventud revolucionaria.

Detenido en 1862, fué condenado a catorce años de trabajos forzados: su deportación a Siberia no se efectuó hasta 1883. Durante todo este período, y aunque el gobierno zarista había prohibido hasta su nombre, Chernichevski continuó siendo el inspirador y el guía del movimiento revolucionario en Rusia, que conoce, en 1879-1881, el período heroico del populismo.

CHERNICHEVSKI (1).

I

Subrayo los pasajes que ponen más de relieve la profunda, la excelente comprensión que Chernichevski tenía de la realidad de su época, la comprensión de lo que eran los campesinos, la comprensión del antagonismo de las clases sociales rusas. Es igualmente importante subrayar que él sabía exponer sus ideas, puramente revolucionarias, en la prensa sometida a la censura. En sus obras ilegales escribía las mismas cosas pero sin rodeos.

Era necesario precisamente el genio de Chernichevski-

(1) Jorge Dimítrov, el héroe del proceso de Leipzig (1933), en un discurso pronunciado en la Casa de los Escritores de Moscú, el 28 de febrero de 1935, ha subrayado el papel que jugó Chernichevski en su formación de militante revolucionario: "¿Cuál es el libro que me ha dejado en mi juventud, una impresión particularmente fuerte, que ha influido en mí como militante? Debo decir rotundamente que fué ¿Qué hacer?, novela de Chernichevski". (Comunne, No 20, p. 836).

ki para comprender tan claramente en la época de la realización misma de la reforma agraria (1) (cuando su significación no estaba suficientemente clarificada ni siquiera en Occidente), su carácter burgués fundamental; para comprender que entonces ya la *sociedad* y el *estado* rusos estaban sometidos a la dominación y a la voluntad de las clases sociales, irremediabilmente hostiles al trabajador y conductoras infalibles del campesino a su ruina y a su expropiación. Y Chernichevski comprendía también que la existencia de un gobierno que ocultaba el antagonismo de nuestras relaciones sociales, era un mal terrible, que empeoraba la situación de los trabajadores.

Chernichevski comprendía que el estado ruso, esclavista y burocrático, era incapaz de liberar a los campesinos, es decir, de derribar a los esclavistas; que no era capaz sino de una *ignominia*, de un miserable compromiso entre los intereses de los liberales (el rescate no se diferencia en nada de la compra) y de los de los terratenientes, compromiso que burlaba a los campesinos haciendo reflejar ante sus ojos el espejismo de la seguridad y de la libertad, mientras que en realidad los arruinaba y los entregaba, atados de pies y manos, a los terratenientes. Y él protestaba, maldecía la reforma, le pronosticaba la derrota, deseando que el gobierno se enredara en su política de equilibrio entre los liberales y los terratenientes, y que se produjera una revuelta que arrastrara a Rusia por la vía de una abierta lucha de clases.

Y nuestros *demócratas* contemporáneos, *hoy* que las previsiones geniales de Chernichevski se han cumplido y que treinta años de historia han derribado implacablemente todas las ilusiones económicas y políticas, cantan loas a la reforma, ven en ella la confirmación de una producción *popular*, se ingenian para extraer de ella la prueba de la posibilidad de un camino que *inclinaria a*

(1) 19 de febrero de 1861.

las clases sociales hostiles hacia el trabajador. Lo repito: su actitud respecto de la reforma agraria prueba, de la manera más evidente, hasta qué punto nuestros demócratas se han aburguesado. Estos señores no han aprendido nada, y han olvidado muchas, pero muchas cosas.

Lenin: *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los Socialdemócratas?* — Obras, t. I, p. 178-180. (Ed. rusa). Existe edición "Problemas".

II

El 19 de febrero de 1861 abre una nueva época en la historia de Rusia, la época burguesa que se desembaraza de la época de la servidumbre. Los liberales de 1860 a 1870 por una parte, Chernichevski por la otra, son los representantes de dos tendencias históricas, de dos fuerzas históricas que, desde entonces y hasta nuestros días, se enfrentan en la lucha por la nueva Rusia. Por eso, en el 50º aniversario del 19 de febrero, el proletariado consciente debe comprender lo más claramente posible el fondo de estas dos tendencias y sus relaciones recíprocas.

Los liberales querían *liberar* a Rusia *desde arriba*, sin destruir ni el régimen zarista ni la propiedad ni el poder de los nobles; les pedían solamente *concesiones* a las ideas de la época. Los liberales han sido y permanecen siendo los ideólogos de la burguesía, que no puede aceptar la servidumbre, pero que teme la revolución y el movimiento de las masas capaces de derrocar a la monarquía y de aplastar el poder de los terratenientes. Por eso los liberales se limitan a *luchar por las reformas*, a *luchar por los derechos*, es decir, a dividir el poder entre los esclavistas y la burguesía. Con semejante correlación de fuerzas no puede haber otras *reformas* que aquellas que sean hechas por los esclavistas, otros *derechos* que los que estén limitados por la voluntad arbitraria de los esclavistas.

Chernichevski ha sido un socialista utópico que soñaba

con llegar al socialismo por la vía de la vieja comuna campesina semifeudal. No veía y no podía ver, en la sexta década del siglo pasado, que solamente el desarrollo del capitalismo y del proletariado pueden crear las condiciones materiales y la fuerza social necesaria para la realización del socialismo. Pero Chernichevski no ha sido solamente un socialista utópico. Ha sido también un demócrata revolucionario, ha sabido influir sobre los acontecimientos políticos de su época con un espíritu revolucionario, afirmando —a través de todos los obstáculos y las emboscadas de la censura— la idea de la revolución campesina, la idea de la lucha de las masas por el derrocamiento de los viejos poderes establecidos. La *reforma agraria* de 1861, que al principio los liberales han embellecido y, aun después, glorificado, él la ha llamado *una inmundicia*, porque ha visto claramente su carácter esclavista, porque ha visto claramente que los campesinos eran saqueados, como en medio de un bosque, por los señores emancipadores liberales. Chernichevski ha llamado a los liberales de la sexta década, *charlatanes, jactanciosos e imbéciles*, porque ha comprendido su miedo a la revolución, su falta de carácter y su bajeza ante el poder de la clase poseedora.

Estas dos tendencias históricas se han desarrollado en el transcurso del medio siglo que ha corrido desde el 19 de febrero y se han ido separando de manera cada vez más clara, cada vez más determinada, cada vez más decisiva. Las fuerzas de la burguesía liberal y monárquica, que preconizaba el simple trabajo *cultural* y condenaba la actividad revolucionaria clandestina, crecían. Pero crecían también las fuerzas de la democracia y del socialismo: reunidas primeramente en el seno de la ideología utópica y en la lucha de los intelectuales de la *Narodnaia Volia* (1) y de los populistas revolucionarios, desde 1890 a

(1) *La Voluntad del Pueblo.*

1900, se separaban poco a poco a medida que la lucha revolucionaria de los terroristas y de los propagandistas aislados daba paso a la lucha de las clases revolucionarias propiamente dichas.

Lenin: *La reforma agraria y la revolución obrera campesina*. *El Socialdemócrata* del 19 de marzo (19 de abril) 1911. Obras, t. XV, p. 143-145. (Edic. rusa).

III

El movimiento libertador en Rusia ha pasado por tres etapas principales, correspondientes a las tres clases principales de la sociedad rusa que han impreso su sello en el movimiento: 1) el período feudal de 1825 a 1861 aproximadamente; 2) el período plebeyo o burgués democrático más o menos de 1861 a 1895; 3) el período proletario de 1895 a 1917.

Los representantes más eminentes del período feudal fueron los decembristas y Herzen. En esta época, bajo la servidumbre, no podía plantearse que la clase obrera se separara de la masa de siervos, privados de todo derecho, de la clase *más baja*, de la clase más miserable. La orientadora de la prensa obrera (proletaria democrática o socialdemócrata) fué entonces la prensa democrática, no sometida a la censura, con el *Kolokol* de Herzen a la cabeza.

Así como los decembristas han permitido surgir la figura de Herzen, del mismo modo Herzen y su *Kolokol* han contribuido a la aparición de los plebeyos, estos representantes instruidos de la burguesía liberal y democrática que no pertenecían a la nobleza sino a la burocracia, a la pequeña burguesía, a los comerciantes, al campesinado. V. G. Bielinski (1) ha sido, ya en la época de la servi-

(1) Bielinski V. G. (1811-1848). — Periodista y crítico social, partidario del materialismo, demócrata convencido. Ejerció sobre la juventud revolucionaria en el período 1840-1848, una gran influencia por sus escritos publicados en la revista *El Contemporáneo*. En su carta a Gogol, estigmatiza al régimen y a los escritores que lo sirven.

dumbre el precursor de la substitución completa de los nobles por los plebeyos en nuestro movimiento liberador. La célebre *Carta a Gogol* (1), donde se encuentra condensado el pensamiento de Bielinski, fué una de las mejores obras de la prensa democrática no sometida a la censura y ha conservado hasta nuestros días, una inmensa y viva significación:

La abolición de la servidumbre ha provocado el surgimiento del plebeyo como figura central del movimiento liberador de las masas en general y de la prensa democrática no sometida a la censura, en particular. El populismo se transformó en la tendencia dominante que correspondía al punto de vista del plebeyo. No lograba jamás deslindarse, como corriente social, del liberalismo de derecha ni del anarquismo de izquierda. Pero Chernichevski que, después de Herzen, desarrolló las concepciones populistas, dió, con relación a Herzen, un enorme paso adelante. Chernichevski era un demócrata mucho más consecuente y más combativo. Sus obras respiran lucha de clases. Seguía resueltamente la línea que consiste en denunciar las traiciones del liberalismo, línea que los cadetes y los liquidadores odian todavía hoy. Era un crítico del capitalismo notablemente profundo, a pesar de su socialismo utópico.

Lenin: *Del pasado de la prensa obrera en Rusia*, — *Rabotchi* (El obrero) del 22 de abril, 5 de mayo 1914. *Obras*, t. XVII, p. 341-342.

IV

Recordamos cómo, hace medio siglo, el gran demócrata ruso Chernichevski, dando su vida por la revolución, decía: "Triste nación, nación de esclavos, de arriba a abajo

(1) Gogol N. V. (1809-1852). — Escritor realista. Se levanta contra la servidumbre en *Las Almas muertas* y contra la burocracia en el *Revisor*. Sometido a la vigilancia policial, perseguido, cae en el misticismo y reniega de sus viejos escritos, lo que provoca la indignación de todos los demócratas, expresada en la famosa carta que le dirigió Bielinski.

todos esclavos". (1). Los esclavos gran rusos, aquellos que no lo son abiertamente y aquellos que lo son de manera disimulada (esclavos con relación a la monarquía zarista), no quieren acordarse de estas palabras. Sin embargo, nos parece que ésas fueron las palabras de un verdadero amor a la patria, de un amor nostálgico por la falta de espíritu revolucionario entre las masas de la población gran rusa.

Lenin: *Sobre el orgullo nacional de los grandes rusos.* — *El Socialdemócrata* del 12 (25) de diciembre de 1914. *Obras*, t. XVIII, p. 81 (Edic. rusa).

V

“La actividad histórica no es la vereda de la Perspectiva Nevski”, decía el gran revolucionario ruso Chernichevski. El que *admite* la revolución del proletariado sólo *con la condición* de que se desarrolle sin dificultades y sin choques; de que se produzca al mismo tiempo la acción coordinada de los proletarios de los diferentes países; de que esté garantizada por anticipado contra las derrotas; de que la ruta de la revolución sea extensa, libre, recta; de que no haya posibilidades, ni por un instante, durante la marcha hacia la victoria, de soportar los más duros sacrificios *en una fortaleza sitiada* o trabarse en los más estrechos, los más inaccesibles, los más sinuosos, los más peligrosos senderos de la montaña; ése no es un revolucionario, ése no se ha liberado de la pedantería de los intelectuales burgueses, ése se encontrará, en la práctica, constantemente arrastrado hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria, como nuestros socialistas-revolucionarios de derecha, nuestros mencheviques y hasta (aunque más raramente) nuestros socialistas revolucionarios de izquierda.

Lenin: *Carta a los obreros americanos.* — *Pravda* (La Verdad) del 22 de agosto de 1918. *Obras*, t. XXIII, p. 183. (Edic. rusa).

(1) Chernichevski: *Obras*, t. X, p. 171.

3

Lenin escribió en julio de 1907, para el primer número de la revista Golos Jizni (La voz de la vida), que apareció en San Petersburgo, un artículo: A la memoria del conde Heiden, donde descubre, detrás de su máscara de demócratas y amigos del pueblo, el verdadero rostro de los burgueses liberales. El conde Heiden (1840 a 1907) había sido un miembro activo de los Zemstvos, en 1904-1905; elegido en la primera Duma, había dirigido el ala izquierda de los octubristas, partidarios de la Constitución del 17 de octubre de 1905, arrancada al zar por la revolución.

Lenin vió en Turgueniev (1818-1883), así como lo había hecho Herzen, un representante clásico de la nobleza liberal. Partidario de reformas moderadas, Iván Turgueniev es el autor de los Relatos de un Cazador (1858), donde expresa sus simpatías por los campesinos, en vísperas de la emancipación de los siervos. Habiendo resultado por ello, sospechoso al gobierno, se mantuvo a distancia del movimiento revolucionario, limitándose a describir sin simpatía, en algunas de sus novelas, tipos de revolucionarios que conocía mal. Permanece siendo el pintor verídico de la vida de los nobles en la época de la penetración del capitalismo en Rusia. (Nido de hidalgos, Padres e hijos, etc.).

TURGUENIEV

Heiden era un hombre, dicen, ahogándose de entusiasmo, los demócratas de salón. Heiden era humano. Este enternecimiento ante la humanidad de Heiden nos hace

pensar no sólo en Nekrassov (1) y en Saltikov (2), sino también en los *Relatos de un cazador*, de Turgueniev. Tenemos ante nosotros un terrateniente civilizado, instruído, culto, con maneras dulces y un barniz europeo. El terrateniente ofrece vino a su huésped y habla de temas elevados. “¿Por qué el vino no ha sido puesto en hielo?”, pregunta a su mucamo. El mucamo se queda mudo y palidece. El propietario llama y, sin elevar la voz, le dice al sirviente que acaba de entrar: “Es por Fedor..., haced lo necesario”.

He aquí un ejemplo de la *humanidad* de Heiden o de la humanidad a lo Heiden. “El terrateniente de Turgueniev... también es *humano*... comparado con Saltitchija (3), por ejemplo, tan humano que no va personalmente a la caballeriza para vigilar si se ha hecho lo necesario para azotar a Fedor. Es humano a tal punto que no se ocupa de templar en agua salada las varas de junco con las cuales se azota a Fedor. El, este terrateniente, no se permitirá ni golpear ni reprender a su mucamo; él no hace sino *dar órdenes* desde lejos, como un hombre instruído, con modales suaves y humanos, sin ruidos, sin escándalo, sin *publicidad*...

La humanidad de Heiden es exactamente del mismo género. No ha participado en persona, en los flagelamientos y en las torturas de los campesinos, al lado de los Lugenovsky (4) y los Filonov (5). No ha tomado parte en las expediciones punitivas con los Rennenkampf (6) y los Meller-Zakomelski (7). No ha fusilado a Moscú con Dubasov (8). Era humano a tal punto que se abstenía de

(1) Para Nekrassov, ver la presentación.

(2) Para Saltikov, ver la presentación.

(3) Personaje de *Los Relatos de un Cazador*, de Turgueniev.

(4), (5), (6), (7) Lugenovski, Filonov, Rennenkampf, Meller-Zakomelski: funcionarios y generales zaristas que dirigieron expediciones punitivas contra los campesinos y ahogaron en sangre al movimiento revolucionario en 1905 y en 1906.

(8) Dubassov V. V. (1845-1912). Almirante zarista que reprimió en 1905 de una manera feroz, el movimiento revolucionario campesino y la insurrección de diciembre en Moscú.

tomar parte en semejantes proezas, remitiéndose, para *hacer lo necesario*, a estos héroes de la *caballeriza* rusa. El dirigía, desde su tranquilo gabinete de trabajo, de hombre sosegado y culto, el partido político que sostenía al gobierno de los Dubasov y cuyos jefes bebían a la salud de Dubasov, vencedor de Moscú... ¿No es humano, en efecto, enviar a los Dubasov a *hacer lo necesario con Fedor*, en lugar de encontrarse él mismo en la *caballeriza*? Para las viejas que dirigen la firma política en nuestra prensa liberal y democrática, es un modelo de humanidad... ¡Un hombre de oro, incapaz de hacer mal a una mosca! ¡Raro y feliz destino! Sostener a los Dubasov, probar los frutos de las represalias de los Dubasov y no responder por los Dubassov.

Lenin: *A la memoria del conde de Heiden*. — *Golos Jizni* (La voz de la vida) de julio de 1907. *Obras*, t. XII, p. 910. (Edic. rusa).

4

Schedrin (seudónimo de *Saltikov*, 1826-1889), ha sido uno de los escritores preferidos de Lenin. Los personajes de las novelas y los relatos de *Schedrin*, son los que cita más frecuentemente. *Schedrin* ha expresado la lucha de la democracia campesina rusa entre 1860 y 1880 contra el régimen semifeudal, semicapitalista. Nadie ha subrayado mejor la crueldad, la codicia, la ignorancia del terrateniente, del comerciante, del burócrata. La sátira implacable de *Schedrin* desenmascara al liberalismo burgués, profundamente egoísta y conservador bajo su fraseología humanitaria y radical. Lenin saluda, en el autor de *Señores Golovlev*, a un aliado en su lucha contra la hipocresía de los cadetes y la cobardía de los liberales.

SCHEDRIN

I

Schedrin ha escrito hace tiempo una sátira clásica de Francia, de esa Francia que fusilaba a los comuneros, de la Francia de los banqueros con la espalda doblada ante los tiranos de Rusia, llamándola república sin republicanos. Es hora de que nazca un nuevo Schedrin para escribir la sátira de Vassiliev (1) y de los mencheviques que pretenden defender la revolución con la consigna: ¡Nada de revolucionarios, nada de revolución!

Lenin: *Plejanov y Vassiliev*. — *Proletari* (El proletario) del 7 (20) de enero de 1907. *Obras*, t. X, p. 238. (Edic. rusa).

II

Es lamentable que Schedrin no haya vivido hasta la *gran* revolución rusa. Sin duda, hubiera agregado un nuevo capítulo a *Señores Golovlev*. Hubiera pintado a Iuduchka (2) consolando a un campesino azotado, magullado a golpes, famélico, esclavizado: ¿esperabas una mejoría? ¿Estás decepcionado porque no hay cambio en un régimen basado sobre el hambre, los fusilamientos del pueblo y la *nagaika*? ¿Te lamentas de la *falta de hechos*? ¡Ingrato! ¡Si esta misma falta de hechos ya es un hecho, y un hecho de la mayor importancia! Porque el resultado consciente de tu voluntad, es que los Lidval (3) son siempre los amos, que los campesinos se acuestan tranquilamente para ser azotados, sin entregarse a sueños perjudiciales sobre *la poesía de la lucha*.

(1) Vasiliev N. V. (1857-1920). Menchevique ruso, amigo de Plejanov.

(2) Diminutivo de Judas, personaje de la novela de Schedrin.

(3) Lidval. Especulador que operaba en 1906 en las provincias azotadas por el hambre, con la complicidad de Gurko, subsecretario de Estado del Interior.

Es difícil odiar a los Cien Negros: aquí todo sentimiento está ya muerto, como se dice que muere en la guerra después de una larga serie de batallas, cuando uno se ha habituado ya a los disparos de fusil, al estallido de las granadas y al silbido de las balas. La guerra es la guerra, y se conduce contra los Cien Negros, en todas partes, una guerra abierta que se ha hecho costumbre.

Pero Iuduchka Golovlev cadete, es capaz de inspirar el sentimiento más ardiente de odio y de desprecio. Porque hasta los campesinos escuchan a este terrateniente liberal y a este abogado burgués. ¡Porque él oscurece las miradas del pueblo, porque enmohece los cerebros...!

Lenin: *La cobardía triunfante o los socialistas revolucionarios a remolque de los cadetes.* — *Nache Ejo* (Nuestro Eco) del 4 (17) de abril de 1907. *Obras*, t. XI, p. 158-159. Edic. rusa).

III

De tiempo en tiempo, sería bueno en general, acordarse de citar y de comentar en la *Pravda* a Schedrin y a otros escritores de la vieja democracia populista. Para el lector de la *Pravda*, —para 25.000 personas—, sería oportuno, interesante, y los problemas actuales de la democracia obrera se verían aclarados desde otro aspecto, de otra manera.

Lenin: *Carta desde Cracovia a la redacción de la Pravda* (La verdad) del 8 de setiembre de 1912. — *Obras*, t. XXIX, p. 75. (Edic. rusa).

5

Nicolás Nekrassov (1821-1877), el poeta más grande del populismo revolucionario, ha sentido profundamente los sufrimientos del pueblo ruso que han sido evocados en sus poemas impregnados de un sombrío realismo. Ha fustigado la ferocidad del ré-

gimen zarista, la servidumbre, la opresión, la repulsiva satisfacción de los hartos.

*¡Lejos de los que gozan, de los que charlan,
De los que tienen sus manos de sangre,
Llévame al campo de los que mueren
Por la gran causa del amor!*

Luchando por la victoria de la revolución campesina, siente que su generación no la verá, de ahí sus vacilaciones, sus desfallecimientos, y los acentos de pesimismo y de desaliento, tan frecuentes en él.

*Generosos fervores nos poseen,
Pero nada podemos realizar...*

NEKRASSOV

I

En épocas muy lejanas, Nekrassov exclamaba:

*... ¡Llegará el tiempo
(¡Ven, ven, tiempo anhelado!)
En que no será a Blucher,
Ni al estúpido milord,
Sino a Bielinski y a Gogol
A quienes el pueblo traerá del mercado.*

Ese tiempo, anhelado por uno de los viejos demócratas rusos, ha llegado. Los comerciantes han abandonado (1) su comercio de avena y han abierto un comercio más provechoso: el folleto democrático barato. El libro democrático se han transformado en una mercadería de bazar. Las ideas de Bielinski y de Gogol, por las cuales estos escritores eran tan queridos para Nekrassov, — como para todo hombre honesto en Rusia—, han com-

(1) Se trata de la revolución de 1905.

penetrado enteramente esta nueva literatura de bazar...

...Nekrassov vacilaba —pues personalmente era débil— entre Chernichevski y los liberales; pero todas sus simpatías convergían en Chernichevski. Nekrassov, en razón de esta misma debilidad personal, ha caído a veces en el pecado de servilismo liberal, pero él mismo ha deplorado amargamente sus “pecados” y se ha arrepentido públicamente:

*Jamás he vendido mi lira, pero surgió,
Cuando me amenazaba el destino implacable,
Un sonido falso escapado de mi lira
Bajo mi mano...*

¡Un sonido falso!: así llamaba Nekrassov a sus pecados de servilismo liberal. En cuanto a Schedrin, se ha burlado implacablemente de los liberales y los ha señalado con su fórmula: *conforme a la cobardía* (1).

Lenin: *Una campaña más contra la democracia.* — *Nevskaia Zvezda* (La estrella del Neva) del 2 (15) de setiembre de 1912. *Obras*, t. XVI, p. 132-133. (Edic. rusa).

II

Nekrassov y Saltikov ya habían enseñado a la sociedad rusa a descubrir, bajo el exterior correcto, pulido y lleno de pomada, del noble esclavista, su rapacidad; habían enseñado a odiar la hipocresía y el egoísmo de tipos semejantes, mientras que el intelectual ruso de hoy, que se considera como el guardián de la herencia democrática fracasada del partido cadete y de los que le hacen eco, enseña al pueblo la truhanería y admira su propia imparcialidad de demócrata sin partido.

Lenin: *A la memoria del conde de Heiden.* — *Golos Jizni* (La voz de la vida) de julio de 1907. *Obras*, t. XII, p. 9 (Edic. rusa).

(1) Expresión del relato de Schedrin: *El Liberal*.

6

Los narodniqués (populistas), cuyo teórico representativo es Nicolás Mijailovski (1842-1904) conducían en la última década del siglo XIX, una campaña encarnizada contra los marxistas. El populismo de 1890, de tendencias liberales, no es el populismo revolucionario de la época que se extiende desde 1860 hasta 1880.

Los narodniqués, contrariamente a los marxistas, consideran el advenimiento del capitalismo en Rusia como un fenómeno regresivo. Partidarios de una democracia campesina, proclaman, apoyándose en ciertas particularidades de la vida rural y en las supervivencias feudales como el mir (comuna agraria), el carácter específico de la historia rusa. En fin: a la lucha de clases, motor de la historia, oponen la concepción individualista de las luchas aisladas. (P. Lavrov).

Desde sus primeras publicaciones, Lenin combate extensamente las tesis de los narodniqués. En sus estudios: *El contenido económico del populismo*, escrito en 1894, y *¿Cuál es la herencia que rechazamos?*, escrito en 1897, desenmascara al utopismo pequeñoburgués de Mijailovski, apóstol del idealismo subjetivo que confunde el fatalismo con el determinismo y pretende que la objetividad del marxismo debe impedirle tomar partido en la lucha de clases, puesto que la historia es el producto de la necesidad económica.

Por el contrario, afirma Lenin, el materialismo descubre objetivamente las contradicciones de clases y las necesidades de la lucha. "El materialismo implica de alguna manera el espíritu de partido y obli-

ga, en toda apreciación de los acontecimientos, a situarse directa y abiertamente en el punto de vista de un grupo social determinado”.

LA OBJETIVIDAD DEL ESCRITOR

I

El sociólogo materialista que estudia las relaciones sociales definidas entre los hombres, estudia, por eso mismo, a los individuos reales cuyos actos crean esas relaciones. El sociólogo subjetivista que pretende *partir de los individuos vivos*, comienza en realidad, por atribuir a estos individuos, *las ideas y los sentimientos* que él considera como racionales (porque, habiendo aislado a estos *individuos* de las condiciones sociales concretas, se ha privado, con ello, de la posibilidad de estudiar sus ideas y sus sentimientos *verdaderos*), es decir, que *comienza por la utopía*.

Lenin: *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro de M. Strouvé, 1894. — Obras, t. I, p. 280. (Edic. rusa).*

II

Si una doctrina (1) exige de todo hombre público, un análisis estrictamente objetivo de la realidad y de las relaciones que se establecen sobre la base de esta realidad entre las diversas clases, ¿por obra de qué milagro puede llevar esto a la conclusión de que el hombre público no debe simpatizar con tal o cual clase, que esto *no le conviene*? Es completamente ridículo hablar aquí de deber, porque ningún hombre vivo *puede no situarse al lado* de una clase o de otra (desde el momento en que ha comprendido sus relaciones recíprocas); puede no regocijarse con los éxitos de una clase dada, puede no

(1) Lenin alude al marxismo.

afligirse con sus derrotas, puede no indignarse contra los enemigos de esta clase, contra los que impiden su desarrollo virtiendo opiniones atrasadas, etc., etc...

Lenin: *¿Cuál es la herencia que rechazamos?*, 1897.
— *Obras*, t. II, p. 335. (Edic. rusa).

7

MIJAILOVSKY

Mijailovsky ha sido uno de los mejores representantes e intérpretes de las ideas de la democracia burguesa rusa en el último tercio del siglo pasado. La masa campesina, que es en Rusia la única representante seria y la más numerosa de las ideas burguesas democráticas (si no se cuenta la pequeña burguesía de las ciudades), dormía todavía en aquella época, un sueño profundo. Los mejores elementos de este medio y los hombres llenos de simpatía por su situación penosa, los llamados plebeyos, —principalmente la juventud estudiosa, los profesores y otros representantes de los intelectuales—, se esforzaban por instruir y despertar a las masas campesinas adormecidas.

El gran mérito histórico de Mijailovsky en el movimiento burgués democrático por la liberación de la Rusia, fué el de luchar enérgicamente contra todas las manifestaciones del yugo de la servidumbre, el de testimoniar en la prensa legal, declarada —aunque no fuera más que por alusiones—, su simpatía y su respeto por las organizaciones *subterráneas*, en las cuales actuaban los demócratas plebeyos más consecuentes y resueltos, y el de ayudar él mismo, directamente, a estas organizaciones subterráneas. En esta época, en que no sólo los liberales, sino también los liquidadores, los populistas (*Ruskoie Bogatsvo* (1) y los marxistas, adoptan, respecto a

(1) La riqueza rusa.

las organizaciones subterráneas, una actitud desvergonzada y a menudo traidora, no se puede pasar por alto este mérito de Mijailovsky.

Pero, aun siendo un cálido partidario de la libertad y de las masas campesinas oprimidas, Mijailovsky ha reflejado todas las debilidades del movimiento burgués democrático.

No sólo en el dominio económico, sino en filosofía y en sociología, los conceptos de Mijailovsky han sido *conceptos burgueses democráticos*, disimulados tras una apariencia *pretendidamente "socialista"*. Tales eran su *fórmula del progreso*, su teoría de la *lucha por el individuo*, etc. En filosofía, Mijailovsky ha dado *un paso atrás* con relación a Chernichevski, el representante más grande del socialismo utópico en Rusia. Chernichevski ha sido un materialista y se ha burlado hasta el fin de sus días (es decir hasta la octava década del siglo XIX) de las pequeñas concesiones hechas al idealismo y a la mística por los *positivistas* en boga (los kantianos, los machistas, etc.). En cuanto a Mijailovsky, se ha puesto justamente a remolque de estos positivistas. Y, hasta el presente, estos conceptos filosóficos reaccionarios dominan entre los discípulos de Mijailovsky, aún entre los populistas más *izquierdistas* (del género de Chernov) (1).

Lenin: *Los populistas sobre N. K. Mijailovsky*. — *Put Pravdy* (El camino de la verdad) del 22 de febrero (7 de marzo de 1914). *Obras*, t. XVII, p. 223-224. (Edic. rusa).

(1) Chernov N. A. (nacido en 1879), escritor y sociólogo discípulo de Mijailovski, fundador y teórico del partido pequeño burgués de los socialistas revolucionarios, miembro del gobierno de Kerenski en 1917, adversario resuelto del poder de los Soviets en Rusia y en la emigración.

8

Con el título *Vieji* (los jalones) apareció en 1909, en Moscú, una recopilación de estudios sobre los intelectuales rusos, debidos a la pluma de ex liberales y ex socialistas como Berdiaev (1), Struve (2), Bulgakov (3), unidos a la fracción de la burguesía que el manifiesto del 17 de octubre de 1905 había reconciliado con el régimen zarista. La prensa reaccionaria, el *Novoié Vremia* (Los nuevos tiempos), órgano de los Cien Negros, a la cabeza, aplaudió a estos intelectuales repuestos de su embriaguez que renegaban de su pasado revolucionario y que condenaban las aspiraciones democráticas expresadas desde Bielinski y Herzen, por los mejores representantes del pensamiento ruso.

Este entusiasmo se comprende. Se podía leer en los *Vieji*, esta profesión de fe brotada de la pluma de los intelectuales: "Debemos estar reconocidos a las autoridades porque nos protegen con sus bayonetas del furor popular". Es una réplica liberal a las palabras famosas del conservador Constantino Leontiev (1831-1891): "Es necesario congelar a Rusia para que no se pudra".

Lenin, en el extenso artículo que consagra a los Jalones, llama a esta recopilación, una enciclopedia de la apostasía liberal.

(1) Berdiaev (nacido en 1874), filósofo y ensayista, evolucionó hacia el misticismo, emigró después de la revolución de Octubre y no cesó de combatir al bolchevismo, preconizando el retorno a la religión y a la nueva edad media.

(2) Struve P. B. (nacido en 1870), escritor y sociólogo, uno de los fundadores del partido socialdemócrata ruso, representante del marxismo legal evolucionó hacia el liberalismo para terminar, después de 1917, en el gobierno de Denikin y de Wrangel.

(3) Bulgakov S. N. (nacido en 1871), economista y filósofo, abandonó desde 1899 el marxismo legal por el idealismo y la ortodoxia. Diputado cañete a la IIa. Duma (1807), se hizo sacerdote después de la revolución de octubre; después emigró.

UNA ENCICLOPEDIA DE LA APOSTASIA LIBERAL

Es completamente natural que, sosteniendo este punto de vista, los *Vieji* dirijan una campaña incansable contra el ateísmo de los "intelectuales" y se esfuercen, de la manera más resuelta, por restablecer en toda su plenitud la concepción religiosa del mundo. Es completamente natural que habiendo aniquilado a Chernichevski como filósofo, los *Vieji* aniquilen a Bielinski como publicista. Bielinski, Dobroiliubov, Chernichevski, son los líderes de los *intelectuales* (págs. 28, 37, 32, etc.). Chadaev (1), Vladimir Soloviev (2), Dostoievski (3), *no son intelectuales*. Los primeros son los jefes de la tendencia contra la cual los *Vieji* dirigen una lucha a muerte. Los segundos "han repetido incansablemente" lo que los *Vieji* repiten, precisamente, también, pero "no se los escuchaba; los intelectuales continuaban su camino sin prestarles ninguna atención", dice el prefacio de los *Vieji*.

El lector puede sacar ya la conclusión de que no son los intelectuales los que atacan a los *Vieji*: aquélla no es más que una expresión artificial que embarulla las cosas. El ataque se dirige sobre todo contra la democracia, contra la concepción del mundo democrático. Y como es molesto para los jefes ideológicos de un partido que blasona de *constitucional-democrático* llamar a las cosas por su nombre, han tomado la terminología de los *Moskovskie*

(1) Chadaev P. A. (1794-1859), escritor y crítico social ruso, autor de las *Cartas Filosóficas*.

(2) Soloviev V. S. (1853-1900), filósofo y escritor eslavófilo y místico, adversario de León Tolstoi en el que ve un *precursor del Anticristo*. Da como misión para el pueblo ruso, unificar las iglesias y reconciliar la ortodoxia con el catolicismo.

(3) Dostoievski F. M. (1822-1881), uno de los más grandes novelistas rusos, autor de *Crimen y Castigo* y *Los hermanos Karamasov*, *El idiota*, etc. Arrestado en 1849 por haber frecuentado el círculo revolucionario de Petracheoski, fué condenado a muerte, después enviado a Siberia de donde regresó en 1859. En adelante se entregó al misticismo, a la ortodoxia, al nacionalismo de los eslavófilos y combatió el movimiento revolucionario (*Los Pcseidos*).

Viedomosti (1), no reniegan de la democracia (¡qué vergonzosa calumnia!) sino solamente de *el espíritu de los intelectuales*.

La carta de Bielinski a Gogol, proclaman los *Vieji*, es "una expresión ardiente y clásica del estado de ánimo de los intelectuales". "La historia de nuestra prensa política, partiendo de Bielinski, es, en cuanto a la concepción de la existencia, una *constante pesadilla*".

Muy bien, muy bien. El estado de ánimo de los campesinos siervos contra la servidumbre es *una constante pesadilla*. ¿O quizás, según nuestros autores inteligentes e instruídos, el estado de ánimo de Bielinski en su carta a Gogol no expresaba el estado de ánimo de los campesinos siervos? ¿No expresa nuestra prensa política, la indignación de las masas populares provocada por las supervivencias de la servidumbre?

Los *Moskovskie Viedomosti* han sostenido siempre que la democracia rusa, pongamos, desde Bielinski, no traduce, de ninguna manera, los intereses de las más amplias masas de la población en su lucha por los derechos más elementales del pueblo, derechos violados por las instituciones feudales, sino que no hace más que expresar "el estado de ánimo de los intelectuales".

El programa de los *Vieji* y de los *Moskovskie Viedomosti* es idéntico en filosofía y en la prensa política. Pero, en filosofía los renegados liberales se han decidido a decir toda la verdad, a revelar *todo* su programa (la guerra al materialismo y al positivismo interpretado en el sentido materialista; la restauración de la mística y de la concepción mística del mundo), mientras que en la prensa política tienen una posición oblicua, maniobran, son unos verdaderos jesuítas. Han roto con las ideas esenciales de la democracia, con las tendencias democráticas más elementales, pero simulan no romper con el *espíritu de los intelectuales*. La burguesía liberal ha aban-

(1) *Las Noticias de Moscú*, diario cadete editado en Moscú.

donado resueltamente la defensa de los derechos del pueblo por la defensa de las instituciones dirigidas contra el pueblo. Pero los políticos liberales desean conservar el nombre de *demócratas*.

El juego de manos que han hecho con la carta de Bielinski a Gogol y con la historia de la prensa política rusa, lo renuevan con la historia del movimiento reciente.

Lenin: *Sobre los Vieji*. — *Novy Dien* (Nuevo Día) del 13 de diciembre de 1909. *Obras*, t. XIV, páginas 218-219. (Edic. rusa).

II. — TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCION RUSA

1

Los seis artículos que Lenin ha consagrado a Tolstoi, uno en 1908, en el 80 aniversario de La Guerra y la Paz; los otros cinco con motivo de su fallecimiento ocurrido el 7 (20) de noviembre de 1910, forman un conjunto único en la crítica marxista.

Lenin buscaba con ardor, en la literatura, la expresión de la realidad, de esta realidad revolucionaria rusa que él sintiera de manera tan penetrante y que encarnó en horas decisivas. Entre los novelistas contemporáneos de la revolución de 1905, son Tolstoi y Gorki quienes atraen y mantienen, porque representaban más fielmente que nadie a las dos clases revolucionarias, a las dos fuerzas motrices de la revolución rusa: el campesinado y el proletariado.

El idealismo de Jaurés (1) saluda en Tolstoi a un gran místico, que nos ayuda a "volver a encontrar el sentido de la simplicidad, de la fraternidad, de la vida profunda y misteriosa". Plejanov se sitúa en un punto de vista materialista: ve en Tolstoi al representante de la aristocracia terrateniente en decadencia, a la que arruinan, poco a poco, los progresos del capitalismo. El amor al campesino pro-

(1) Conferencia de Jaurés sobre Tolstoi, dada en Tolosa (Francia) el 10 de febrero de 1911.

fesado por Tolstoi, su nostalgia de una vida simple y patriarcal, su himno al trabajo manual, las maldiciones que lanza al maquinismo y a las nuevas formas de explotación de los hombres, todo esto aparece en Plejanov, como la reacción natural de un gran señor que asiste al derrumbe de su clase y que, maldiciendo del capitalismo, busca un refugio supremo en el seno de una utopía campesina.

Para Lenin, lo que caracteriza a la obra de Tolstoi, es que refleja la psicología del campesinado ruso con todas sus contradicciones. Lenin no separa en Tolstoi, al artista del pensador. La simplicidad del campesino se vuelve a encontrar en el realismo del escritor. La revuelta de los campesinos y su apatía, sus odios y sus desesperaciones se prolongan en la ideología del profeta de Iasnaia Poliana.

LEON TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCION RUSA

Puede parecer extraño y artificial, a primera vista, relacionar el nombre del gran artista a la revolución que evidentemente no ha comprendido y de la cual evidentemente se ha alejado. No se puede llamar espejo de un fenómeno al que, no cabe duda, no lo refleja de manera exacta. Pero nuestra revolución es un fenómeno extremadamente complicado; en la masa de sus realizadores inmediatos y de sus participantes, hay muchos elementos sociales que, ellos tampoco, no comprendían claramente lo que pasaba, que se desviaban, ellos también, de las verdaderas tareas históricas que les eran asignadas por el curso de los acontecimientos. Y si estamos frente a un artista verdaderamente grande, ha debido reflejar en sus obras, al menos algunos de los aspectos esenciales de la revolución.

La prensa rusa legal, llena de artículos, de cartas y de noticias en ocasión del 80º aniversario de Tolstoi, se preocupa muy poco por el análisis de sus obras, desde el punto de vista del carácter de la revolución rusa y de sus fuerzas motrices. Toda esta prensa rusa desborda hasta provocar náuseas, de hipocresía, de una doble hipocresía oficial e hipocresía liberal. La primera es la burda hipocresía de los escribas venales, que ayer tenían orden de perseguir a L. Tolstoi y que hoy tienen orden de buscar en él al patriota y guardar las formas con el resto de Europa. Estos escribas son pagados por sus escritos; todos lo saben, y no engañarán a nadie. Mucho más refinada, y por ello más dañina y peligrosa, es la hipocresía liberal. Si se escucha a los Balalaikin (1) del *Rietch* (2), su simpatía por Tolstoi es la más completa y la más cálida. En realidad esta declamación calculada y estas frases pomposas sobre el *gran buscador de Dios* no son más que falsedades, porque el liberal ruso no tiene ni fe en el Dios de Tolstoi, ni simpatía por la crítica de Tolstoi con respecto al régimen existente. El liberal ruso se aferra a un nombre popular para aumentar su pequeño capital político, para desempeñar el papel de jefe de la oposición nacional; trata de *ahogar* bajo el trueno y el estrépito de las frases, la necesidad de una respuesta directa y clara a la cuestión: ¿de dónde vienen las contradicciones clamorosas de la *tolstovschina* (3), qué defectos y qué debilidades de nuestra revolución reflejan?

Las contradicciones en las obras, en las opiniones y en la doctrina de la escuela de Tolstoi, son clamorosas, en efecto. Por una parte es un artista genial que, no sólo pinta cuadros incomparables de la vida rusa, sino que ha dado a la literatura mundial obras de primer orden. Por otra

(1) Abogado charlatán y sin principios de las *Palabras bien pensadas* de Schedrin.

(2) *El Discurso*, diario del partido cadete.

(3) La doctrina de Tolstoi en un sentido peyorativo.

parte, un terrateniente haciendo de *simple en Cristo* (1) Por una parte, una protesta notablemente enérgica, directa y sincera contra la hipocresía y la falsedad social, por otra, un *tolstoiano*, es decir, un ser débil, gastado, histérico, denominado intelectual ruso, que, golpeándose públicamente el pecho dice: "Soy malo, son ruin, pero me preocupo de mi autoperfeccionamiento moral; no como más carne y me alimento ahora de albondiguillas de arroz". Por una parte, la crítica implacable de la explotación capitalista, la denuncia de las violencias del Estado, de la comedia de la justicia y de la administración, la revelación de toda la profundidad de las contradicciones entre el crecimiento de las riquezas, las conquistas de la civilización, y el crecimiento de la miseria, de la barbarie y de los sufrimientos de las masas obreras; por otra parte, el inocente que predica la no resistencia al mal por la violencia. Por una parte, el realismo más neto, quitando todas las caretas; por otra parte, la prédica de una de las cosas más innobles que existen en el mundo, a saber, la religión, la tendencia a reemplazar a los popes funcionarios de estado por popes por convicción, es decir, una propaganda en favor del reinado de los popes bajo su forma más refinada, y, por ello mismo, más repugnante. En verdad:

*¡Eres miserable y opulenta,
Eres poderosa e impotente,
Madre Rusia! (2)*

Es evidente que con semejantes contradicciones Tolstoi no podía, de ninguna manera, comprender el movimiento obrero, su papel en la lucha por el socialismo, ni la revolución rusa. Las contradicciones en las opiniones y en la doctrina de Tolstoi no son efecto de la casualidad, sino

(1) En el texto: *el yurodivi en Cristo*, Los *yurodivis* eran inocentes de aldea considerados por el pueblo, como santos.

(2) Versos del poema de Nekrassov: *Los que viven en Rusia*.

la expresión de las condiciones en las que se desenvolvía la vida rusa durante el último tercio del siglo XIX. El campo patriarcal que apenas acababa de librarse del derecho de servidumbre, había sido entregado al capital y al fisco para ser literalmente saqueado. Los viejos principios de la economía campesina y de la vida campesina, conservados a través de los siglos, fueron demolidos con una rapidez increíble. Por eso es necesaria juzgar las contradicciones en las opiniones de Tolstoi, no desde el punto de vista del movimiento obrero contemporáneo y del socialismo contemporáneo (un juicio así es, naturalmente, indispensable, pero no basta) sino desde el punto de vista de la protesta contra el capitalismo en marcha, contra las ruinas de las masas despojadas de sus tierras, protesta que debía venir del campo patriarcal ruso. Tolstoi es ridículo en su condición de profeta que ha descubierto nuevas recetas para la felicidad de la humanidad, y por eso son verdaderamente lamentables los *tolstoianos*, extranjeros y rusos, que han querido transformar en dogma justamente el aspecto más débil de su doctrina. Tolstoi es grande en su calidad de vocero de las ideas y de los estados de ánimo que se han formado entre los millones de campesinos rusos en horas del advenimiento de la revolución burguesa en Rusia. Tolstoi es original porque el conjunto de sus ideas, perjudicial en bloque, expresa justamente las particularidades de nuestra revolución en su calidad de revolución burguesa *campesina*. Las contradicciones en las ideas de Tolstoi, desde este punto de visto, son un verdadero espejo de las condiciones contradictorias en las cuales se desenvolvía la actividad histórica del campesinado en el transcurso de nuestra revolución. Por un lado, siglos de opresión servil y decenas de años de ruinas innumerables como consecuencia de la reforma (1), habían acumulado una montaña de odios, de cólera y de resoluciones desesperadas.

(1) Se trata de la reforma agraria de 1861.

El deseo de barrer hasta sus cimientos a la Iglesia, al Estado, a los terratenientes y al gobierno de los terratenientes, de aplastar todas las viejas formas y hábitos de propiedad territorial, de limpiar la tierra, de crear, en lugar del estado policíaco de clase, una comunidad de pequeños campesinos libres e iguales en derechos; este deseo, atraviesa como un hilo rojo toda la acción histórica de los campesinos en nuestra revolución, y no hay duda de que el contenido ideológico de los versos de Tolstoi, corresponde mucho más a este deseo campesino que al *anarquismo cristiano* abstracto, como se define a veces al *sistema* de sus ideas.

Por otra parte, el campesinado, al tender hacia nuevas formas de comunidad, adoptaba una actitud bastante inconsciente, patriarcal, una actitud de inocentes de aldea respecto de lo que debía de ser esta comunidad, de las formas de lucha por las cuales era necesario conquistar su libertad, de los jefes que podía tener en esta lucha de los sentimientos de la burguesía y de los intelectuales burgueses hacia la revolución campesina, de las razones que hacían necesario el derrocamiento por la violencia del poder zarista a fin de destruir la propiedad territorial de los nobles. Toda la vida pasada del campesinado le había enseñado a odiar al señor y al funcionario, pero ni le había enseñado ni había podido hacerlo, dónde buscar respuestas a todos sus interrogantes. En esta revolución la minoría del campesinado ha luchado efectivamente organizándose aunque fuera poco, y una parte ínfima se ha levantado en armas, para exterminar a sus enemigos, para abatir a los servidores del zar y los defensores de los terratenientes. La mayor parte del campesinado lloraba y oraba, razonaba y soñaba, escribía súplicas y enviaba *solicitudes*, en completa armonía con los rasgos espirituales de León Nicolaevich Tolstoi! Y como sucede siempre en casos semejantes, la abstención tolstoiana de toda política, su ausencia de interés y de comprensión

por ella, han hecho que una minoría solamente haya seguido al proletariado consciente y revolucionario y que la mayoría haya sido la presa de estos intelectuales burgueses serviles y sin principios que, bajo el nombre de *cadetes*, corrían de las asambleas de trabajadores a la antecámara de Stolipin, (1) mendigaban, vendían, conciliaban, prometían conciliar, hasta que un soldado los echara a puntapiés. Las ideas de Tolstoi son el espejo de la debilidad, de las insuficiencias de nuestra insurrección campesina, el reflejo de la apatía del campo patriarcal y de la cobardía del campesino satisfecho.

Tomad las insurrecciones de soldados de los años 1905-1906. La composición social de estas luchas de nuestra revolución es intermediaria entre el campesinado y el proletariado. Este último está en minoría; por eso el movimiento en las tropas no muestra, siquiera aproximadamente, esta cohesión nacional, esta conciencia de partido que manifiesta el proletariado transformado, como por el conjuro de una varita mágica, en socialdemócrata. Por otra parte, no hay opinión más errónea que la del que atribuye la derrota de las insurrecciones de soldados a la falta de oficiales dirigentes. Por el contrario, el progreso gigantesco de la revolución, desde el tiempo de la *Narodnaia Volia*, se ha manifestado justamente en el hecho que es el *ganado oscuro* quien ha recurrido a las armas contra el comando y, por su independencia, ha atemorizado hasta el máximo a los terratenientes liberales y a los oficiales liberales. El soldado estaba lleno de simpatía por la causa campesina; sus ojos se iluminaban ante la sola palabra tierra. Más de una vez el

(1) Stolipin P. A. (1862-1911). Encarnó, en la presidencia del Consejo, la reacción que siguió a la revolución de 1905. Resumía así su programa: "Primero el apaciguamiento, en seguida las reformas" y desafiaba a los revolucionarios: "¡no me asustaréis!" Ahogó ferozmente toda tentativa de protesta, multiplicó los patíbulos, amordazó la prensa, suprimió los sindicatos, etc. En cuanto a las reformas, su reforma agraria tenía como fin, crear en Rusia una clase de *kulaks* en la cual se apoyaba el zarismo. Fué muerto en Kiev en 1911, por un agente provocador de la Ojrana.

poder pasó, en el ejército, a las manos de la masa de soldados, pero no hubo casi utilización resuelta de este poder; los soldados vacilaban; al cabo de algunos días, a veces al cabo de algunas horas, después de haber muerto a algunos jefes odiados, liberaban a los otros, entraban en negociaciones con el poder y en seguida se dejaban fusilar, flagelar, se ataban de nuevo al yugo: ¡en completa armonía con los rasgos espirituales de León Nicolae-vich Tolstoi!

Tolstoi ha reflejado el odio acumulado, la aspiración por fin madura hacia un porvenir mejor, el deseo de liberarse del pasado; y los sueños, la falta de madurez, la ausencia de educación política, la apatía frente a la revolución. Las condiciones históricas y económicas explican a la vez la necesidad de la aparición de la lucha revolucionaria de las masas y su falta de preparación para esta lucha revolucionaria de las masas y su falta de preparación para esta lucha, la no resistencia tolstoiana al mal, que fué la más seria de las causas de la derrota de la primera campaña revolucionaria.

Se dice que la derrota es una buena escuela para los ejércitos. Sin duda, comparar las clases revolucionarias con los ejércitos, no es justo más que en un sentido muy limitado. El desarrollo del capitalismo modifica y agudiza, a cada momento, las condiciones que impulsan a la lucha revolucionaria democrática a millones de campesinos, unidos por el odio contra los terratenientes esclavistas y su gobierno. Aun en el campesinado, el aumento de los cambios, la dominación creciente del mercado y del poder del dinero, eliminan cada vez más las antiguas costumbres patriarcales y la ideología filosófica patriarcal. Pero hay una conquista de los primeros años de la revolución y de las primeras derrotas en la lucha revolucionaria de las masas que no da lugar a dudas: es el golpe mortal lanzado a la vieja apatía, a la vieja indolencia de las masas. Las líneas de demarcación se han

hecho más tajantes. Las clases y los partidos se han delimitado. ¡Bajo el martillo de las lecciones de Stopilin, gracias a la agitación obstinada, organizada, de los socialdemócratas revolucionarios, no sólo el proletariado socialista, sino también las masas democráticas del campesinado, impulsarán inevitablemente hacia adelante a luchadores cada vez más aguerridos, cada vez menos capaces de caer en nuestro pecado histórico de la *tolstovchina*!

Lenin: *Tolstoi, espejo de la revolución rusa.* — *Proletari* (Proletario) del II (24) de setiembre de 1908. *Obras*, t. XII, p. 331-335. (Edic. rusa).

2

L. N. TOLSTOI

León Tolstoi ha muerto. Su importancia mundial de artista, su renombre mundial de pensador y de predicador, reflejan, una y otro, cada uno a su manera, el alcance universal de la revolución rusa.

L. N. Tolstoi se ha hecho conocer como escritor desde la época de la servidumbre. En una serie de obras geniales que compuso en el transcurso de su carrera literaria de más de medio siglo, pintó principalmente a la vieja Rusia prerrevolucionaria, que había permanecido, aun después de 1861, en un estado de servidumbre; a la Rusia aldeana, a la Rusia del terrateniente y del campesino. Describiendo este período histórico de la vida rusa, Tolstoi ha sabido plantear en sus libros tal número de inmensos problemas, ha sabido elevarse a tal potencia artística, que sus obras se han situado en el primer rango de la literatura internacional. La época preparatoria de la revolución en uno de los países oprimidos por los esclavistas apareció, gracias a la pintura genial de Tolstoi, como un paso adelante en el desarrollo artístico de la humanidad entera.

Tolstoi artista no es conocido más que de una ínfima minoría, aun en Rusia. Para que sus obras grandiosas se transformen efectivamente en el bien *de todos*, es necesario luchar y luchar más contra el orden social que ha condenado a millones y decenas de millones de hombres a las tinieblas, al embotamiento, a una labor de forzado y a la miseria; es necesaria la revolución socialista.

Pero Tolstoi no ha creado solamente obras de arte que las masas apreciarán y leerán siempre, cuando después de haber quebrado el yugo de los terratenientes y de los capitalistas, se hayan creado las condiciones humanas de vida; ha sabido mostrar, con una fuerza notable, el estado de ánimo de las amplias masas oprimidas por el régimen actual; ha sabido describir su situación, expresar su sentimiento espontáneo de protesta y de cólera. Correspondiendo sobre todo a la época que va de 1861 a 1904, Tolstoi ha encarnado enteramente en sus obras, con un relieve extraordinario —en su condición de artista, de pensador y de predicador —las particularidades históricas de la primera revolución rusa, su fuerza y su debilidad.

Uno de los principales rasgos característicos de nuestra revolución consiste en que fué una revolución burguesa *campesina*, en una época en que el capitalismo había alcanzado un grado de desarrollo extraordinariamente elevado en el mundo entero y relativamente elevado en Rusia. Fué una revolución burguesa porque tenía, como propósito inmediato, el derrocamiento de la autocracia zarista, de la monarquía zarista y la destrucción de la propiedad de la tierra de los nobles y no el derrocamiento de la dominación de la burguesía. El campesinado, sobre todo, no tenía conciencia de esta última finalidad; no se daba cuenta en qué difería aquélla, de los objetivos más próximos e inmediatos de la lucha. Fué al mismo tiempo una revolución burguesa campesina, porque las condiciones objetivas contemplaron en primer lugar el problema de la transformación de las condiciones fundamentales

de la vida de los campesinos, de la perturbación del antiguo modo de propiedad medieval, del *desbrozamiento del terreno* para el capitalismo. Las condiciones objetivas impulsaron a las masas campesinas a la arena de la acción histórica más o menos independiente.

En las obras de Tolstoi se han expresado la fuerza y la debilidad, el poder y la estrechez de horizontes de las masas, y precisamente del movimiento campesino. Su protesta ardiente, apasionada, a veces implacablemente acerba, contra el Estado y la Iglesia oficial policíaca, traduce los sentimientos de la democracia campesina primitiva, en el seno de la cual siglos de servidumbre, de arbitrariedad y de bandidaje administrativos, de jesuitismo eclesiástico, de mentiras y de estafas han acumulado montañas de cólera y de odio. Su negación intransigente de la propiedad privada de la tierra traduce la psicología de la masa campesina en un momento histórico, en el proceso del cual el viejo modo medieval de propiedad de la tierra por los nobles, por la corona y por los infantazgos, había terminado por crear un obstáculo intolerable al desarrollo ulterior del país y debía ineludiblemente ser destruido de la manera más rigurosa e implacable. Su denuncia incesante del capitalismo, impregnada del sentimiento más profundo y de la más vehemente indignación, expresa todo el horror del campesino patriarcal que ve avanzar sobre él a un nuevo enemigo, invisible, inconcebible, que viene sin duda de la ciudad o del extranjero, que destruye todo los *cimientos* de la vida aldeana, que trae una ruina sin precedentes, miseria, muerte por hambre, retorno al estado salvaje, prostitución, sífilis: todas las plagas de la *época de la acumulación primitiva*, centuplicadas por la transferencia al suelo ruso de los procedimientos más modernos de rapiña inventados por *Monsieur Coupon*.

Pero, al mismo tiempo, el fogoso rebelde, el acusador apasionado, el gran crítico, muestra, en sus obras, una incomprensión de las causas de las crisis que se abatían

sobre Rusia y de los medios de solucionarla, digna a lo sumo de un ingenuo campesino patriarcal, y no de un escritor de formación europea. La lucha contra el Estado esclavista y policiaco, contra la monarquía, se transforma, en Tolstoi, en negación de la política; conduce a la enseñanza de la *no resistencia al mal*; finaliza en un alejamiento completo de la lucha revolucionaria de las masas en 1906-1907. A la lucha contra la Iglesia oficial, se añadió la prédica de una nueva religión depurada, es decir, de un nuevo veneno depurado, refinado, para uso de las masas oprimidas. La negación de la propiedad privada de la tierra, condujo no a la concentración de toda la lucha contra el enemigo efectivo, la propiedad de la tierra de los nobles y su instrumento de dominación política, la monarquía, sino a suspiros soñadores, vagos e impotentes. A la denuncia del capitalismo y de las plagas que aporta a las masas, se agrega una actitud absolutamente apática respecto a la lucha liberadora mundial, conducida por el proletariado socialista internacional.

Las contradicciones en las opiniones de Tolstoi no son las de su pensamiento estrictamente personal, son reflejo de las condiciones y de las influencias sociales, de las tradiciones históricas complejas y contradictorias en el más alto grado, que han determinado la psicología de las diferentes clases y de las diferentes capas de la sociedad rusa en la época *posterior* a la reforma, pero *anterior* a la revolución.

Tampoco es posible dar un juicio exacto sobre Tolstoi sin situarse en el punto de vista de la clase que, por su papel político y su lucha desde el primer choque de estas contradicciones, desde la revolución, ha demostrado su capacidad de dirección en el combate por la libertad del pueblo y por los fueros de las masas explotadas, de la clase que ha probado su fidelidad indefectible a la causa de la democracia y su capacidad para combatir la estrechez y la inconsecuencia de la democracia burguesa (comprendida en ella la democracia campesina); este juicio no

es posible más que desde el punto de vista del proletariado socialdemócrata.

Ved la apreciación sobre Tolstoi de los diarios del gobierno. Viertan lágrimas de cocodrilo, proclaman su respeto hacia el *gran escritor*, defendiendo, al mismo tiempo, al *santo* sínodo. Pues, los muy santos padres acaban de cometer una vileza particularmente repugnante, enviando popes junto al moribundo, a fin de desorientar al pueblo y decir que Tolstoi se ha *arrepentido*. El Santo Sínodo ha excomulgado a Tolstoi. Tanto mejor. Será tenido en cuenta por esta hazaña cuando el pueblo salde sus cuentas con los funcionarios de sotana, los gendarmes de Cristo, los siniestros inquisidores que han sostenido los pogroms judíos y las hazañas de la banda zarista de los Cien Negros.

Ved la apreciación sobre Tolstoi de los diarios liberales. Salen del paso con ayuda de frases vacías, oficialmente liberales, de estos lugares comunes universitarios sobre la *voz de la humanidad civilizada*, el *eco mundial unánime*, las *ideas de la verdad, del bien*, etc., por las cuales Tolstoi había estigmatizado tan fuerte —y tan justamente— a la ciencia burguesa. *No pueden* expresar clara y francamente su punto de vista sobre las opiniones de Tolstoi acerca del Estado, la Iglesia, la propiedad privada de la tierra, el capitalismo —no porque la censura se lo impida; ¡al contrario, la censura les permite salir del atolladero!— sino porque cada afirmación en la crítica hecha por Tolstoi es una bofetada al liberalismo burgués; porque el *enunciado* intrépido, franco, implacablemente crudo de los problemas más dolorosos, más malditos de nuestro tiempo, *da un golpe directo* a las frases estereotipadas, a las muecas habituales, a las mentiras evasivas y *civilizadas* de nuestra prensa liberal (y liberal populista). Los liberales se vuelven puro fuego, pura pasión por Tolstoi, contra el Sínodo, y, al mismo tiempo, están por los *Vieji*, con los cuales *se puede discutir*, pero con los cuales *se debe trabajar de acuerdo* en literatura y en política. Pues

los *Vieji* reciben los abrazos de Antonio de Volinia.

Los liberales señalan en Tolstoi su *gran conciencia*. ¿No es ésta una frase vacía que repiten de mil maneras el *Novoie Vremia* y todos sus semejantes? ¿No es ésta una escapatoria de los problemas *concretos* de la democracia y del socialismo *planteados* por Tolstoi? ¿No pone esto en primer plano los prejuicios de Tolstoi en lugar de su razón; lo que, en él, pertenece al pasado y no al porvenir; su negación de la política y su prédica del autoperfeccionamiento moral, y no su protesta vehemente contra toda dominación de clase?

Tolstoi ha muerto y la Rusia de antes de la revolución se ha anegado en el pasado, la Rusia cuya debilidad e impotencia se han expresado en la filosofía y han sido pintadas en las obras del artista genial. Pero, en su herencia, hay algo que no se anega en el pasado, algo que pertenece al porvenir. Esta herencia, la recoge el proletariado ruso y la estudia. Explicará a las masas de trabajadores y de explotados el sentido de la crítica tolstoiana del Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada de la tierra; no para que las masas se limiten a su autoperfeccionamiento y a suspiros invocando una vida conforme a Dios, sino para se que se subleven y lancen un nuevo golpe a la monarquía zarista y a los terratenientes que, en 1905, han sido ligeramente rozados y que es necesario aplastar. El proletariado ruso explicará a las masas la crítica del capitalismo hecha por Tolstoi, no para que las masas se limiten a maldecir el capital y el poder del dinero, sino para que aprendan a apoyarse, en cada paso de su vida y de su lucha, sobre las conquistas técnicas y sociales del capitalismo, para que aprendan a fundirse en un solo ejército de millones de combatientes socialistas, que derrocarán al capitalismo y crearán una nueva sociedad sin miseria del pueblo, sin explotación del hombre por el hombre.

Lenin: *L. N. Tolstoi*. — *Socialdemócrata* del 16 (29) noviembre de 1910. *Obras*, t. XIV, p. 400-403. (Edición rusa).

3

L. N. TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO

Los obreros rusos, en casi todas las grandes ciudades de Rusia, ya han reaccionado ante la muerte de Tolstoi y han manifestado, de una u otra manera, su actitud con respecto al escritor que creó una serie de obras de arte tan admirables, situándolo entre los más grandes escritores del mundo, y con respecto al pensador que *planteó* con una fuerza inmensa, con sinceridad y convicción, numerosos problemas que tocan los aspectos fundamentales del orden político y social actual. A grandes rasgos, esta actitud ha encontrado su expresión en el telegrama enviado por los diputados obreros de la tercera Duma y publicado en los diarios (1).

L. Tolstoi ha comenzado su actividad literaria bajo el régimen de la servidumbre, pero en una época en que ésta vivía evidentemente sus últimos días. La actividad principal de Tolstoi abarca la época de la historia rusa comprendida entre dos cambios: 1861 y 1905. Durante este período, los vestigios de la servidumbre, sus supervivencias directas impregnaban profundamente toda la vida económica (sobre todo en el campo) y política del país. Al mismo tiempo, este período se caracterizó precisamente por el crecimiento rápido del capitalismo desde abajo y de su introducción forzada por arriba.

¿En qué se manifestaban las supervivencias de la ser-

(1) He aquí el texto de este telegrama: *La fracción socialdemócrata de la Duma del Imperio, interpreta los sentimientos del proletariado ruso e internacional, está profundamente afligido con la desaparición del artista genial, del luchador intransigente e invencible contra la Iglesia oficial, del enemigo de la arbitrariedad y de la servidumbre que ha alzado su voz contra la pena de muerte, del amigo de los perseguidos.*

vidumbre? Ante todo, y más netamente, en el hecho de que en Rusia, país esencialmente agrícola, la agricultura se encontraba, en ese momento, en manos de los campesinos arruinados, miserables, que empleaban métodos de cultivo superados, primitivos, sobre los viejos lotes de tierra de la época de la servidumbre, reducidos en 1861 en provecho de los nobles. Por otra parte, la agricultura se encontraba en manos de los nobles que, en la Rusia central, cultivaban las tierras por medio del trabajo campesino, del arado campesino, del caballo campesino, a cambio de "tierras concedidas", de derecho a la siega, a los abrevaderos, etc. En realidad, era el viejo sistema económico del tiempo de la servidumbre. Durante estos años, el régimen político ruso estuvo enteramente penetrado del espíritu de la servidumbre. Esto se infiere de la organización del Estado hasta las primeras tentativas de modificarlos en 1905; de la influencia preponderante de los nobles terratenientes en los asuntos de Estado; de la omnipotencia de los funcionarios, reclutados principalmente —sobre todo arriba— entre la nobleza campesina.

Esta vieja Rusia patriarcal comenzó, después de 1861, a dislocarse rápidamente bajo la influencia del capitalismo mundial. Los campesinos, hambrientos, diezmados, arruinados, como nunca lo habían estado antes, huían hacia las ciudades, abandonando la tierra. Ferrocarriles, fábricas y usinas se construían con un ritmo acelerado, gracias al *trabajo barato* de los campesinos arruinados. El gran capital financiero, el gran comercio y la gran industria, tomaban vuelo en Rusia.

Este trastorno rápido, penoso, agudo, de todos los antiguos *cimientos* de la vieja Rusia, es justamente lo que se reflejó en las obras de Tolstoi artista y en las concepciones de Tolstoi pensador.

Tolstoi conocía a la perfección la Rusia aldeana, la vida del terrateniente y del campesino. En sus obras li-

terarias, ha hecho descripciones de esta vida, que pertenecen a las obras de arte de la literatura mundial. La destrucción violenta de todos los *antiguos cimientos* de la Rusia campesina y aldeana, agudiza su atención, profundiza su interés por los acontecimientos que se desarrollan a su alrededor, determina una ruptura en toda su concepción del mundo. Por su nacimiento y su educación, Tolstoi pertenecía a la alta nobleza terrateniente rusa; rompió con todas las opiniones corrientes de este medio y, en sus últimas obras, lanzó una crítica apasionada contra el orden establecido en el dominio político, eclesiástico, social y económico, fundado sobre la esclavitud de las masas, sobre su miseria, sobre la ruina de los campesinos y de los pequeños propietarios en general, sobre la violencia y la hipocresía que, de arriba a abajo, penetran toda nuestra vida contemporánea.

La crítica de Tolstoi no es nueva. No ha dicho nada que no estuviera ya expresado, mucho antes que él, en la literatura europea y en la literatura rusa, por aquellos que se habían colocado al lado de los trabajadores. Pero la originalidad de la crítica de Tolstoi y su importancia histórica, consisten en que traduce, con una fuerza de que sólo los artistas de genio son capaces, la transformación de las ideas de las más amplias masas populares rusas durante el período indicado, y precisamente de la Rusia aldeana, campesina. Porque la crítica del régimen actual en Tolstoi difiere de la crítica que dirigen a este mismo régimen los representantes del movimiento obrero contemporáneo en que Tolstoi se sitúa en el punto de vista del ingenuo campesino patriarcal, que Tolstoi traslada la psicología de este campesino a su crítica, a su doctrina. Si la crítica de Tolstoi se distingue por tal vigor del sentimiento, por tal pasión, si es tan persuasiva, franca, sincera, intrépida en su deseo de *ir hasta la raíz*, de encontrar la causa verdadera de los males de las masas, es que esta crítica refleja efectivamente un

cambio en las opiniones de millones de campesinos que acaban de escapar de la servidumbre y de conseguir acceso a la libertad, y que advierten que esta libertad significa nuevos horrores, la ruina y la muerte por hambre, la vida sin amparo entre los *embrollones* de las ciudades, etc. Tolstoi refleja el estado de ánimo de ellos con una fidelidad tal que hasta introduce en su propia doctrina su ingenuidad, su alejamiento de la política, su misticismo, el deseo de apartarse del mundo, la *no resistencia al mal*, las maldiciones impotentes hacia el capitalismo y al *poder del dinero*. La protesta de millones de campesinos y su desesperación: esto es lo que se ha fundido en las enseñanzas de Tolstoi.

Los representantes del movimiento obrero contemporáneo consideran que tienen derecho de protestar, pero que no tienen ninguna razón para desesperarse. La desesperación es propia de las clases agonizantes, mientras que la clase de los obreros asalariados crece, se desarrolla y se refuerza inevitablemente en toda sociedad capitalista, en Rusia tanto como fuera. La desesperación es propia de quienes no comprenden las causas del mal, no ven la salida, son incapaces de luchar. El proletariado industrial contemporáneo no pertenece a tales clases.

Lenin: *L. N. Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo*. — *Nach Put* (Nuestro camino) del 28 de noviembre (II de diciembre) de 1910. *Obras*, t. XIV, p. 404-406. (Edic. rusa).

4

TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA

Con una fuerza y una sinceridad inmensas, Tolstoi ha estigmatizado a las clases dominantes; ha desenmascarado con una claridad extrema la mentira interior de todas las instituciones, gracias a las cuales se mantiene la sociedad actual: la Iglesia, la justicia, el militarismo, el matrimonio *legal*, la ciencia burguesa. Sin embargo, su doctrina ha estado en contradicción completa con la vida, el trabajo y la lucha del proletariado, sepulturero del régimen actual. ¿Qué punto de vista se ha reflejado, pues, en la prédica de L. Tolstoi? Por su boca hablaba esta masa del pueblo ruso, estos millones de hombres que odiaban ya a los amos de la vida actual, pero que no habían llegado todavía a la lucha consciente y consecuente contra estos últimos, lucha llevada hasta el fin y sin perdón.

La historia y el resultado de la gran revolución rusa han demostrado que ésa fué precisamente la masa que se había situado entre el proletariado socialista consciente y los defensores resueltos del antiguo régimen. Esta masa —principalmente el campesinado— ha demostrado durante la revolución cuán grande era su odio hacia el antiguo estado de cosas, cuán vivamente sufría todo el peso del régimen actual, qué inmensa era su tendencia espontánea a desembarazarse de él y a encontrar una vida mejor.

Al mismo tiempo esta masa ha mostrado, durante la revolución, que no era suficientemente consciente en su

odio, consecuente en su lucha, que era estrechamente limitada en su búsqueda de una vida mejor.

El gran océano popular, agitado hasta lo más profundo de sí mismo, se ha reflejado en la enseñanza de Tolstoi con todas sus debilidades y todos sus lados fuertes.

Estudiando las obras artísticas de L. Tolstoi, la clase obrera rusa conocerá mejor a sus enemigos, mientras que viendo claro en la *doctrina* de Tolstoi, el pueblo ruso por entero deberá comprender en qué consiste su propia debilidad que le impidió llenar hasta el fin la obra de su liberación. Esto es necesario comprenderlo para seguir adelante.

Esta marcha adelante está trabada por todos aquellos que han resuelto que Tolstoi sea *la conciencia común*, el *maestro de la vida*. Es una mentira propagada a sabiendas por los liberales, deseosos de utilizar el aspecto contrarrevolucionario de la enseñanza de Tolstoi. Esta mentira sobre Tolstoi, *maestro de la vida*, ha sido repetida, después de los liberales, por algunos ex socialdemócratas.

El pueblo ruso no obtendrá su liberación sino cuando haya comprendido que debe aprender a luchar por una vida mejor, no según Tolstoi, sino según la clase cuya importancia Tolstoi no comprendía, y que es la única capaz de destruir al viejo mundo aborrecido por Tolstoi; según el proletariado, en fin.

Lenin: *Tolstoi y la lucha proletaria*. — *Rabotchaia Gazeta* (el Diario Obrero) del 18 (31) de diciembre de 1910. *Obras*, t. XIV, p. 407-408. (Edic. rusa).

5

LOS HEROES DE LA "PEQUEÑA RESERVA"

El segundo número de la revista de M. Potressov (1) y Cía., *Nascha Zariá*, que acabamos de recibir, presenta modelos tan asombrosos de superficialidad o más exactamente de ausencia de principios en la apreciación de L. Tolstoi que es indispensable detenerse en ello inmediatamente, aunque no sea más que con brevedad.

He aquí el artículo de V. Bazarov (2), el nuevo recluta del ejército de Potressov. La redacción no está de acuerdo con *ciertas afirmaciones* de este artículo, sin indicar, naturalmente, cuáles son estas afirmaciones. ¡Cuánto más cómodo es obrar así para ocultar el rubor! Tocante a nosotros, nos es difícil indicar las afirmaciones de este artículo que no indignarían a un hombre fiel, aunque sea poco, al marxismo.

Nuestros intelectuales —escribe V. Bazarov—, aniquilados y con trazas de derrotados, transformados en una especie de informe melaza intelectual y moral, llegados al último límite de la descomposición moral, han reconocido unánimemente a Tolstoi —Tolstoi todo entero—, como su conciencia.

Esto es falso. No es más que una frase. Nuestros intelectuales en general, y los intelectuales de *Nascha Zaria* en particular, se parecen notablemente a esta *gente derrotada*, pero no han expresado ni podrían expresar nin-

(1) Potressov A. N. (nacido en 1869), líder menchevique, liquidador después de 1905, social-patriota durante la guerra imperialista, enemigo de la Revolución de Octubre después de la cual emigró.

(2) Bazarov V. C. (nació en 1874), economista y filósofo, miembro del Partido bolchevique en 1905, adhirió, en el período de reacción que siguió, al movimiento liquidador y al machismo. Menchevique internacionalista durante la guerra imperialista, trabajó, después de la victoria de la Revolución de Octubre y de su consolidación, en el Gosplan de la U.R.S.S.

guna *unanimidad* en la apreciación de Tolstoi, no han dado jamás y no podían dar apreciación justa sobre Tolstoi todo *entero*. Y es precisamente la falta de unanimidad lo que se oculta detrás de la frase sobre la *conciencia*, particularmente hipócrita, enteramente digna del *Novie Vremia*. Bazarov no lucha contra la *melaza*, la fomenta.

Bazarov desea recordar ciertas injusticias (!!) respecto a Tolstoi, de que se han hecho culpables los intelectuales rusos en general y nosotros *radicales de diversas tendencias en particular*. Lo único cierto en esto es que Bazarov, Potressov y Cía. son precisamente *radicales de diversas tendencias*, que dependen a tal punto de la *melaza* general que, desde el instante en que se silencia —de la manera más imperdonable— las inconsecuencias y las debilidades fundamentales de la concepción del mundo de Tolstoi, corren detrás de *todo el mundo*, lanzando gritos sobre la *injusticia* cometida respecto a Tolstoi. No quieren adormecerse con el narcótico particularmente difundido entre nosotros, de que Tolstoi recurre al *furor de la discusión*; éstos son precisamente los discursos y los gestos que exigen los pequeños burgueses que se apartan con desprecio infinito de toda discusión, por razones de principios afirmados de una manera integral y consecuente.

La fuerza principal de Tolstoi consiste justamente en que, después de haber pasado por todos los grados de la descomposición típica para la gente instruída de hoy, ha sabido hallar una síntesis...

Es falso. La síntesis, es precisamente lo que Tolstoi no ha sabido o más bien no ha podido encontrar ni en los fundamentos filosóficos de su concepción del mundo, ni en su enseñanza social y política.

Tolstoi fué el primero (!) que hizo objetiva, es decir creó no solamente para sí, sino también para los otros, esta religión "puramente humana" (subrayado en todas partes por Bazarov mismo) con la cual Comte, Feuerbach y otros

representantes de la cultura contemporánea no podían sino soñar subjetivamente (!), etc., etc.

Semejantes discursos son peores que el habitual espíritu pequeño burgués. Es adornar la *melaza* con falsas flores, lo que solamente puede inducir a error a la gente. Hace más de medio siglo que Feuerbach (1), no sabiendo encontrar la *síntesis* en su concepción del mundo que representaba bajo muchos aspectos la *última palabra* de la filosofía clásica alemana, se enredó en sus "sueños subjetivos" cuya significación negativa ha sido apreciada desde hace tiempo por los representantes verdaderamente progresistas de la *cultura contemporánea*. Declarar ahora que Tolstoi ha sido el primero en hacer objetivos estos *sueños subjetivos*, es pasar al campo de los retrógados, es adular el espíritu de los pequeños burgueses, es cantar la misma tonada de los *Vieji*.

Cae de su peso que el movimiento (! ?) fundado por Tolstoi debe sufrir modificaciones profundas, si está realmente llamado a desempeñar un papel histórico importante en la escala mundial: la idealización de las formas patriarcales de la vida campesina, la tendencia hacia la economía natural y muchos otros rasgos utópicos del tolstoianismo que, en el momento actual son impulsados (!) al primer plano y parecen lo esencial, constituyen en realidad, precisamente, elementos subjetivos que no se han ligado por lazos necesarios a los fundamentos de la "religión" tolstoiana.

Así, Tolstoi, ha hecho objetivos los *sueños subjetivos*, de Feuerbach, y en el hecho de que Tolstoi haya reflejado en sus obras artísticas geniales y en sus enseñanzas llenas de contradicciones, las particularidades económicas de la Rusia del pasado siglo, advertidas por Bazarov, están precisamente los *elementos subjetivos* de su enseñanza. Es lo que se llama tomar el rábano por las hojas. Pero es cierto que *para los intelectuales aniquilados y con trazas de de-*

(1) Feuerbach L. (1804-1872). — Filósofo materialista alemán, discípulo de Hegel, pero que se apartó de la idea absoluta de Hegel y vió en el hombre el principio fundamental de todo.

rrotados (etc., como hemos citado más arriba), no hay nada más agradable, más deseable, más querido, no hay nada que aliente más su derrota que esta exaltación de los *sueños subjetivos* de Feuerbach, que Tolstoi *ha hecho objetivos* y estos esfuerzos por *desviar* la atención de los problemas históricos, económicos y políticos concretos que, *en la hora actual son impelidos al primer plano!*

Es comprensible que a Bazarov no le guste sobre todo *la violenta crítica* que ha provocado *de parte de los intelectuales radicales* la doctrina de la no resistencia al mal. Para Bazarov, *es claro que no debe ser cuestión aquí de pasividad ni de quietismo*. Explicando su pensamiento, Bazarov se remite al cuento bastante conocido de *Iván el Imbécil*, e invita al lector a

imaginarse solamente que no es el zar de Taraján quien envía soldados contra los imbéciles, sino su propio soberano Iván, que se ha hecho más inteligente: que con la ayuda de sus soldados reclutados entre los mismos imbéciles y, por consecuencia, próximos a ellos por su temperamento, Iván quiere forzar a estos sujetos a ejecutar cualquier exigencia injusta. Es evidente que los imbéciles, desarmados e ignorando el arte militar, no pueden ni siquiera soñar con la victoria "física" contra los ejércitos de imbéciles, pueden vencer a Iván, no por la acción física, sino solamente moral, es decir solamente por lo que se llama la "desmoralización" de los soldados del ejército de Iván"... "La resistencia de los imbéciles por la fuerza obtiene el mismo resultado (pero menos exitoso y con más víctimas) que la resistencia sin emplear la fuerza... "La no resistencia al mal por la fuerza o, más generalmente, la armonía entre el medio y el fin (!!) no es, de ninguna manera, una idea propia solamente de los apóstoles de la moral fuera de la vida social. Esta idea constituye una parte integrante indispensable de toda concepción del mundo consecuente.

Así razona el nuevo recluta del ejército de Potressov. No podemos analizar aquí estos razonamientos y basta quizás, por la primera vez, con reproducir simplemente lo esencial y agregar estas palabras: esto es puro *viejismo*.

Los acordes finales de la cantata desarrollan el tema de que no se puede hacer uno más grande de lo que es:

Es inútil representar nuestra debilidad como una fuerza, como una superioridad sobre el "quietismo" y "el buen sentido limitado" (¿y sobre la inconsecuencia de los razonamientos?) de Tolstoi. No es necesario decirlo, no solo porque es contrario a la verdad, sino también porque esto nos impide aprender junto al hombre más grande de nuestro tiempo.

Muy bien, muy bien. Sólo que es inútil enojarse, señores, y responder con una bravata ridícula y con injurias (como M. Potressov en los Nros. 8-9 de *Nascha Zariá*), si los Izgoev (1) os bendicen, os aprueban y os besan. Ni los viejos ni los nuevos combatientes del ejército de Potressov pueden lavar los rastros de esos besos.

El estado mayor de este ejército ha acompañado al artículo de Bazarov con una pequeña reserva *diplomática*. Pero el artículo principal, que es de M. Nevedomski (2), publicado sin ninguna pequeña reserva, no vale mucho más.

Habiendo captado —escribe este tribuno de los intelectuales contemporáneos— y encarnado de una manera perfecta las aspiraciones y las tendencias fundamentales de la gran época de la caída de la servidumbre en Rusia (León Tolstoi ha terminado por ser también la más pura (la más perfecta encarnación del principio ideológico humano universal: "el principio de la conciencia").

Bum, bum, bum... Habiendo recogido y encarnado de una manera perfecta las maneras fundamentales de declamación propias de los publicistas liberales burgueses, M. Nevedomski ha terminado por ser también la encarnación más pura, más perfecta del principio ideológico humano universal: el principio de la charlatanería.

Un relato más, el último (3):

(1) Izgoev A. S. (nacido en 1872), escritor y periodista, pasado del partido *marxista legal* al partido *cadete*. Después de octubre de 1917, fué expulsado al extranjero por su actitud contrarrevolucionaria.

(2) Nevedomski M. (nacido en 1866), periodista menchevique, se ha consagrado más tarde exclusivamente a la historia de la literatura.

(3) Célebre verso de Pushkin en *Boris Godunov*, que abre la escena donde el monje Pimen escribe la historia de Rusia.

Frente a todos estos admiradores europeos de Tolstoi, a todos estos Anatole France de nombres diversos, a estas Cámaras de diputados que, últimamente se han pronunciado por enorme mayoría contra la abolición de la pena de muerte y que ahora han honrado levantándose, la memoria de este gran hombre de una sola pieza; frente a todo este reino de soluciones intermediarias de inconsecuencias, de reservas, con qué majestad, con qué potencia se yergue ante nosotros, fundida en un solo metal puro, la imagen de Tolstoi, esta encarnación viva de un principio único.

¡Uf! Habla bien, y sin embargo, todo esto es falso. No es en un metal, ni en un metal único, ni en un metal puro donde se ha fundido la imagen de Tolstoi. Y *todos estos* admiradores burgueses *han honrado, levantándose*, su memoria, no *justamente* porque haya sido *de una sola pieza*, sino *justamente* porque no lo ha sido.

M. Nevedomski no ha dejado escapar, muy a pesar suyo, más que una sola palabrita. Esta palabrita —reserva— describe a estos señores de *Nascha Zariá* tan bien como los describe la característica, mencionada más arriba, de los intelectuales en Bazarov. Tenemos ante nosotros exclusivamente, héroes de la *pequeña reserva*. Potressov formula reservas indicando que no está de acuerdo con los machistas (1), aunque los defienda. La redacción formula reservas indicando que no está de acuerdo con *ciertas afirmaciones* de Bazarov, aunque sea evidente para todos, que no se trata aquí de ciertas afirmaciones. Potressov formula reservas indicando que Izgoev lo ha calumniado. Martov (2) formula reservas, indicando que no está completamente de acuerdo con Potressov y con

(1) Partidarios de Mach (1838-1916), físico austríaco, fundador con Avenarius, del empiriocriticismo, filósofo idealista, que Lenin ha combatido vigorosamente en su obra: *Materialismo y empiriocriticismo* (1908).

(2) Martov (h) (1873-1923), en los primeros años del partido socialdemócrata, colaboró en diversas oportunidades con Lenin, por ejemplo, en la redacción de la *Iskra*, en 1901. Después del congreso de Londres (1903) y de la escisión del partido socialdemócrata en bolchevique y menchevique, se transformó en el líder del menchevismo internacionalista durante la guerra, forma parte de la derecha de Zimmerwald, combate la Revolución de Octubre y el poder de los Soviets y emigra en 1921, al extranjero.

Levitski (1), aunque sea a éstos precisamente a quienes sirve fielmente en política. Todos juntos formulan reservas, indicando que no están de acuerdo con Cherevanin (2), aunque aprueben más su *segundo* libro liquidador, que acentúa el espíritu de su primer producción. Cherevanin formula reservas, indicando que no está de acuerdo con Maslov (3). Maslov formula reservas, indicando que no está de acuerdo con Kautski (4).

Todos juntos no están de acuerdo sino en lo que respecta a sus desacuerdos con Plejanov (5) y en lo que atañe al hecho de que éste los acusa calumniosamente de liquidadores, siendo él mismo incapaz, según ellos, de explicar su acercamiento actual con sus adversarios de la víspera.

No hay nada más simple que la explicación de este acercamiento, incomprensible para los hombres con reservas. Cuando teníamos una locomotora, estábamos en violento desacuerdo sobre la cuestión de saber si la velocidad, supongamos, de 25 o de 50 verstas por hora, correspondía a la solidez de esta locomotora, al aprovisionamiento en combustible, etc. La discusión sobre esta cuestión, como

(1) Levitski V. (nacido en 1883), socialdemócrata menchevique, adversario de los Soviets en 1917, se consagró más tarde, exclusivamente, a la literatura.

(2) Cherevanin F. A. (nacido en 1869), escritor y militante menchevique, social-patriota durante la guerra de 1914-1918. Unido al poder de los Soviets después de su consolidación.

(3) Maslov P. P. (nacido en 1867), escritor y militante menchevique, partidario del revisionismo de Bernstein, especialista de la cuestión agraria. Social-patriota durante la guerra de 1914-1918. Unido al poder de los Soviets después de su consolidación.

(4) Kautski (nacido en 1854). teórico de la socialdemocracia alemana que se pronunció durante la guerra imperialista de 1914-1918, por la defensa nacional y no cesó, después de octubre de 1917, de combatir a la Revolución rusa.

(5) Plejánov G. C. (1856-1918), escritor y filósofo, teórico del marxismo, creó en Ginebra en 1883, la primera organización socialdemócrata rusa: la *Liberación del trabajo*. Entre 1890 y 1900, combatió al revisionismo de Bernstein y al economismo. Después de la escisión de 1903 en el seno del partido socialdemócrata ruso adhirió al menchevismo en 1904, condena la insurrección de Moscú (diciembre de 1905) —“¡no hacía falta tomar las armas!”— se aproxima nuevamente a los bolcheviques en su lucha contra los liquidadores y el idealismo filosófico (1908-1909). Se sumergió en el social-patriotismo durante la guerra de 1914-1918 y combatió en el transcurso de sus últimos meses de vida, al poder de los Soviets.

sobre toda cuestión que conmueve profundamente, era entablada con pasión y a veces con irritación. Esta discusión —absolutamente sobre todos los puntos que la hacían surgir— se desarrollaba a la luz, estaba abierta para todos, todo era expresado en ella hasta el fin, sin ser enturbiada por ninguna *pequeña reserva*. No se le ocurre a ninguno entre nosotros retractarse de algo o lloriquear sobre el *furor de la discusión*. Pero cuando la locomotora ha sufrido una avería, cuando se ha metido en un pantano, rodeada de intelectuales *que formulan reservas*, que se burlan cobardemente, porque *no hay más nada que liquidar*, porque la locomotora ya no está ahí, entonces a nosotros, *discutidores furiosos* de la víspera, nos aproxima una causa común. Sin renunciar a nada, sin olvidar nada, sin hacer ninguna promesa sobre la desaparición de los desacuerdos, servimos juntos a la causa común. Empleamos toda nuestra atención y todos nuestros esfuerzos en levantar la locomotora, en repararla, en volverla más sólida, más resistente, en colocarla nuevamente sobre sus rieles; en cuanto a su velocidad y al cambio de tal o cual aguja, tendremos tiempo de discutirlo llegado el momento. La tarea del día en nuestros tiempos difíciles, es la de crear algo que sea susceptible de sacudir a los hombres que *formulan reservas* y a los *intelectuales de traza derrotada* que fomentan directa e indirectamente la *melaza* reinante.

La tarea del día es extraer el mineral, aun en las condiciones más difíciles, sacar el hierro, colar el acero de la concepción marxista del mundo y de las superestructuras que corresponden a esta concepción del mundo.

Lenin: *Los héroes de la pequeña reserva*. — *Mysl* (El pensamiento) de diciembre de 1910. *Obras*, t. XV, p. 50-54. (Edic. rusa).

6

L. N. TOLSTOI Y SU EPOCA

La época a la cual pertenece L. Tolstoi y que se ha reflejado con un relieve notable en sus obras artísticas geniales como en su doctrina, se extiende desde 1861 a 1905. Sin duda, la actividad literaria de Tolstoi ha comenzado antes del principio y ha terminado después del fin de este período; sin embargo, L. Tolstoi se ha formado definitivamente como artista y como pensador, precisamente en el transcurso de este período, cuyo carácter de transición ha dado nacimiento a todos los rasgos distintivos de la obra de Tolstoi y del *tolstoianismo*.

Por boca de C. Levin, en *Ana Karenina*, L. Tolstoi ha expresado con una claridad extrema el sesgo tomado por la historia rusa durante ese medio siglo.

...Las conversaciones sobre la cosecha, sobre el enganche de los obreros, etc., que estaba convenido, como lo sabía Levin, en considerarse como cosa muy baja..., le parecían, al presente, las únicas importantes. Esto tal vez no haya tenido importancia bajo la servidumbre o en Inglaterra. En los dos casos, hasta las condiciones están dadas; pero entre nosotros, en el momento actual, cuando todo esto ha sido cambiado y acaba de ordenarse, el problema de saber de qué manera se formarán estas condiciones, es el único problema importante en Rusia, pensaba Levin (1).

Entre nosotros, en el momento actual, todo esto ha sido cambiado y acaba de ordenarse; es difícil imaginarse una característica más justa del período que va desde 1861 a 1905. Lo que ha sido cambiado es bastante conocido en todo ruso, o al menos, le es perfectamente familiar. Es la servidumbre y todo el antiguo orden que le correspondía. Lo que acaba de ordenarse es totalmente desconocido de

(1) Tolstoi: *Obras*, t. X, p. 137. (Edic. rusa).

la mayoría de la población, le es extraño, incomprensible. Este régimen burgués que *acaba de ordenarse*, se lo figura Tolstoi, vagamente, bajo el aspecto de un espantajo: Inglaterra. Sí, de un espantajo, porque Tolstoi rechaza, por así decirlo, por principio, toda tentativa de aclarar los rasgos fundamentales del régimen social de esta *Inglaterra*, la ligazón de éste con la dominación del capital, el papel del dinero, la aparición y el desarrollo de los cambios. Como los populistas, se niega a ver, cierra los ojos, rechaza el pensamiento de que *lo que se ordena* en Rusia no es otra cosa que el régimen burgués.

Es exacto que desde el punto de vista de las tareas inmediatas de toda actividad social y política, en Rusia, en el transcurso del período de 1861 a 1905 (como en los tiempos presentes), uno de los problemas más importantes, si no *el único importante*, era el de saber *cómo iba a ordenarse* este régimen, el régimen burgués, el cual toma formas extremadamente variadas en *Inglaterra*, en Alemania, en América, en Francia, etc. Pero, para Tolstoi, esta manera precisa, concretamente histórica, de plantear la cuestión es algo absolutamente extraño. Razona de una manera abstracta, no admite sino el punto de vista de los principios *eternos* de la moral, de las verdades eternas de la religión, sin darse cuenta de que este punto de vista no es sino el reflejo ideológico del antiguo régimen (*cambiado*), del régimen de la servidumbre, del modo de los pueblos orientales.

En *Lucerne* (escrito en 1857), L. Tolstoi declara que el reconocimiento de que la *civilización* constituye un beneficio, es *un reconocimiento imaginario* que “destruye las necesidades instintivas bienaventuradas, primitivas del bien, que experimenta la naturaleza humana”. “No tenemos más que un solo, nada más que un solo guía infalible, decía Tolstoi, el Espíritu Universal del que estamos impregnados”. (*Obras*, t. II, p. 125).

En *Esclavitud de nuestro tiempo* (escrito en 1900),

Tolstoi, repitiendo con más celo todavía estos llamados al Espíritu Universal, proclama que la economía política es una *falsa ciencia*, porque elige como *modelo* la “pequeña Inglaterra que se encuentra en una situación enteramente excepcional”, en lugar de tomar como ejemplo “la situación de los hombres del universo entero durante todo el período histórico”. Cual es este *universo entero*, lo aprendemos en el artículo *El progreso y la definición de la instrucción* (1862). Tolstoi rechaza la opinión “de los historiadores según los cuales el progreso sería la ley general de la humanidad”, por una referencia a “todo lo que se ha convenido en llamar el Oriente” (t. IV, p. 162). “No existe, declara Tolstoi, ley general del movimiento hacia adelante de la humanidad, como lo prueban los pueblos inmóviles del Oriente”.

Justamente la ideología del orden oriental, asiático es lo que representa el tolstoianismo en su contenido histórico real. Eso y el ascetismo, y la no resistencia al mal por la violencia, y las notas de un profundo pesimismo, y la convicción de que *todo es nada, todo es la nada material* (*Del sentido de la vida*, p. 52) y la fe en el “Espíritu”, “principio de todas las cosas” con relación al cual el hombre no es sino un *trabajador*, “encargado de la tarea de la salvación de su alma”, etc. Tolstoi permanece igualmente fiel a esta ideología en la *Sonata a Kreutzer*, cuando dice: “La emancipación de la mujer no se hace en las universidades, ni en los Parlamentos, sino en la alcoba”, y en un artículo de 1862, donde proclama que las universidades no preparan sino *liberales agriados y enfermos, de los cuales el pueblo no sabe qué hacer, arrancados inútilmente a su antiguo medio, que no encuentran su lugar en la vida, etc.*, (t. IV, págs. 136-137).

El pesimismo, la no resistencia, el llamado al “Espíritu” es una ideología que aparece inevitablemente en una época en que el antiguo régimen es *cambiado* por completo, y en que la masa que ha sido educada bajo este antiguo ré-

gimen y ha mamado, con la leche materna, los principios, los hábitos, las tradiciones, las creencias, no ve ni puede ver *cuál* es el nuevo régimen que se *ordena*, *qué* fuerzas sociales lo *ordenan*, y cómo, *qué* fuerzas sociales son capaces de librarla de los males innumerables, particularmente agudos, propios de las épocas de transformaciones violentas.

El período de 1862 a 1904 justamente, ha sido una época de transformación violenta en Rusia. El antiguo estado de cosas se desplomaba para siempre a los ojos de todos y el nuevo se ordenaba, mientras las fuerzas sociales que trabajaban en esta transformación, se manifestaban por vez primera, en la escala nacional, por medio de una acción abierta de masas, en los terrenos más diversos, sólo en 1905. Los acontecimientos de 1905 en Rusia han sido seguidos por acontecimientos análogos en toda una serie de estados de este mismo *Oriente* cuya *inmovilidad* evocaba Tolstoi en 1862. El año 1905 señaló el comienzo del fin de la inmovilidad *oriental*. Precisamente por esto, este año ha puesto un término histórico al tolstoiánismo, un término a toda esta época que había podido y había debido engendrar la doctrina de Tolstoi no como fenómeno individual, no como un capricho o un deseo de originalidad, sino como ideología de las condiciones de existencia en las cuales se han encontrado, en efecto, millones y millones de hombres durante un cierto lapso.

La enseñanza de Tolstoi es, sin réplica, utópica y, por su contenido, reaccionaria en el sentido más preciso y más profundo de este término. Pero no se infiere de ninguna manera que esta doctrina no sea socialista, ni tampoco se deduce que no contiene elementos críticos, factibles de suministrar materiales preciosos para la instrucción de las clases avanzadas.

Hay socialismo y socialismo. En todos los países donde prevalece el modo de producción capitalista, hay un socialismo que expresa la ideología de la clase llamada a

reemplazar a la burguesía, y hay un socialismo que corresponde a la ideología de las clases que la burguesía ha reemplazado. El socialismo feudal, por ejemplo, se encuentra en esta última categoría, y el carácter de *semejante* socialismo ha sido desde hace mucho, más de sesenta años, definido por Marx al mismo tiempo que las otras variedades del socialismo.

Otra cosa. Los elementos críticos son propios de la doctrina utópica de L. Tolstoi, tanto como lo son de numerosos sistemas utópicos. No hay que olvidar, sin embargo, la profunda observación de Marx, de que la importancia de estos elementos críticos en el socialismo utópico *está en razón inversa del desarrollo histórico* (1). Cuanto más se desarrolla la actividad de las fuerzas sociales que "ordenan" la nueva Rusia y aportan la liberación a los males sociales actuales, tanto más esta actividad adquiere un carácter definido, y más rápidamente el socialismo crítico y utópico *pierde todo sentido práctico y toda justificación teórica*.

Hace un cuarto de siglo, los elementos críticos de la doctrina de Tolstoi podían ser útiles a veces en la práctica a ciertas capas de la población, *a pesar* de los rasgos reaccionarios y utópicos del tolstoianismo. En el transcurso de los últimos años, pongamos, de la última década, no ha podido ser así porque el desarrollo histórico ha dado un considerable paso adelante desde los alrededores del 80 hasta fines del siglo pasado. Pero en nuestros días, *después* de que toda una serie de acontecimientos indicados más arriba hubo puesto fin a la inmovilidad *oriental*; en nuestros días, en que las ideas conscientemente reaccionarias de los *Vieji* —reaccionarias en el sentido estrecho de clase y de intereses egoístas de clase— se hubieron difundido extensamente entre la burguesía liberal, cuando estas ideas hubieron contaminado hasta una

(1) Marx y Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*. — *El socialismo y el comunismo crítico utópico*. Existe edición "Problemas".

parte de los pretendidos marxistas, dando nacimiento a la corriente *liquidadora*; en nuestros días, toda tentativa de idealizar la doctrina de Tolstoi, de justificar o de atenuar su *no resistencia*, sus invocaciones al *Espíritu*, sus llamados a un "autoperfeccionamiento moral", su doctrina de la *conciencia* y del *amor* universales, su predicación del ascetismo y del pietismo, etc., es muy directa y profundamente perniciosa.

Lenin: *L. N. Tolstoi y su época*. — *Zvezda* (La estrella) del 22 de enero (4 de febrero) de 1911. *Obras*, t. XV, p. 100-103. (Edic. rusa).

III. — POR UNA LITERATURA REVOLUCIONARIA

1

En su libro ¿Qué hacer? (1902), Lenin dice lo que debe ser el partido revolucionario del proletariado. Denuncia al oportunismo que trata de deslizarse en las filas del partido bajo la máscara de la libertad de crítica, oportunismo al cual opone la teoría revolucionaria del ejemplo de la literatura militante rusa del siglo XIX.

IMPORTANCIA DE LA LITERATURA

En tercer lugar, la socialdemocracia rusa tiene tareas nacionales como jamás ha tenido todavía ningún partido socialista en el mundo. Más adelante tendremos que hablar de las obligaciones políticas y de las tareas de organización que nos impone nuestro programa: liberar a un pueblo entero del yugo de la autocracia. Por el momento, queremos indicar solamente que, *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia, puede desempeñar el papel de combatiente de vanguardia.* Y para concebir, aunque no sea muy concretamente, lo que esto significa, que el lector recuerde a los precursores de la socialdemocracia rusa, como Herzen, Bielinski, Chernichevs-

ki y la brillante pléyade de revolucionarios de los alrededores del 70; que piense en la importancia mundial que adquiere actualmente la literatura rusa; que... ¡pero eso basta!

Lenin: *¿Qué hacer?*. — *Obras*, t. IV, p. 380-381. (Edic. rusa). Existe edición "Problemas".

2

El manifiesto del 17 (30) de octubre de 1905, por el cual el zar Nicolás II había acordado una apariencia de constitución a Rusia, permitía al partido socialdemócrata emprender una acción legal a través del país. Hacía necesaria la reorganización de la prensa y de las ediciones obreras; hasta entonces éstas habían escapado a menudo al control del partido, mantenido en la ilegalidad, y habían sido obligadas bajo la censura, a compromisos y a equilibrios.

En su artículo del 13 (26) de noviembre de 1905, aparecido en la Novoiá Jizn, Lenin habla, sobre todo, de la prensa obrera y de los escritos de propaganda; apenas roza de pasada el problema general de la creación literaria. Indulgente con respecto al artista a quien le perdona de buen grado sus inconsecuencias y debilidades, Lenin defiende violentamente el principio de la literatura de partido, encarando el partido, como decía Marx, en el gran sentido histórico (carta de Marx a Freiligrath (1) del 29 de febrero de 1860), en su condición de vólcero y de vanguardia del proletariado revolucionario.

(1) Freiligrath (1810-1876), poeta revolucionario alemán, colaborador de la *Nueva Gaceta Renana* y miembro de la *Liga de los comunistas* en 1848, se aleja del movimiento obrero en el período de reacción que siguió al proceso de los comunistas (1852), rompió con Marx en 1860 y pasó, durante la guerra de 1870, al campo de los nacionalistas alemanes.

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y LA LITERATURA DE PARTIDO

Las nuevas condiciones del trabajo socialdemócrata creadas en Rusia después de la Revolución de Octubre (1), han puesto en el orden del día la cuestión de una literatura de partido. La diferencia entre la prensa legal e ilegal, esta triste herencia de la época de la servidumbre y de la autocracia, comienza a desaparecer. No ha desaparecido enteramente todavía, lejos de ello. El gobierno hipócrita de nuestro primer ministro (2) persigue aún hasta tal punto que los *Izvestia del Soviet de diputados Obreros* se imprimen *ilegalmente*; pero, aparte de la vergüenza que recae sobre el gobierno, aparte de las derrotas morales, no resulta nada de las tentativas estúpidas del gobierno para *prohibir* lo que es incapaz de impedir.

Cuando la diferencia entre la prensa legal e ilegal existía todavía, la cuestión de la prensa de partido y de la prensa sin partido, recibía una solución muy simple, pero también muy falsa y absurda. Toda la prensa ilegal era una prensa de partido, era editada por organizaciones y dirigida por grupos ligados de una manera o de otra con grupos de militantes del partido que se consagraban al trabajo práctico. Toda la prensa legal era sin partido, porque pertenecer a un partido les estaba prohibido, pero *gravitaba* alrededor de tal o cual partido. Resultaban de ello, alianzas absurdas, *cohabitaciones* anormales, *camouflages*; a las reticencias forzadas de la gente que trataba de expresar el punto de vista del partido, se mezclaban la insuficiencia o la cobardía de pensamiento de los que no habían llegado a la altura de este punto de vista y no eran a fondo hombres de partido.

(1) Se trata de los acontecimientos de octubre de 1905.

(2) Witte.

¡Tiempos malditos de discursos en lengua de Esopo, de servilismo literario, de expresión servil, de esclavitud ideológica! El proletariado ha puesto fin a esta ignominia que ahogaba todo lo que había de palpitante y de honesto en Rusia. Pero el proletariado hasta el presente no ha conquistado más que una media libertad para Rusia.

La revolución no ha terminado todavía. Si el zarismo es *ya incapaz* de vencer a la revolución, la revolución *no es todavía capaz* de vencer al zarismo. Y vivimos en una época en que, en todo y por todo, se manifiesta esta unión contra natura de un espíritu de partido abierto, honesto, directo, consecuente, con una *legalidad* clandestina, enmascarada, *diplomática*, llena de subterfugios. Esta unión contra natura se encuentra hasta en nuestro diario: M. Gutchkov (1) puede hacer ironías a su gusto sobre la tiranía socialdemócrata que prohíbe la publicación de diarios burgueses y moderados; lo único que falta es que el órgano central del partido obrero socialdemócrata ruso, el "*proletari*", no pueda atravesar la puerta de la Rusia *autocrática* y policial.

Sea como fuere, la primera etapa de la revolución nos obliga a todos a ponernos de inmediato al trabajo para enderezar nuevamente las cosas. La literatura puede ser ahora, aun *legalmente*, en sus nueve décimas partes, una literatura de partido. La literatura debe transformarse en una literatura de partido. En oposición a las costumbres burguesas, en oposición a la prensa burguesa, patronal y mercantil, en oposición al arribismo y al individualismo literario burgués, al *anarquismo aristocrático* y a la caza del beneficio, el proletariado socialista debe afirmar el principio de una *literatura de partido*, realizar y desarrollar este principio bajo una forma tan plena y tan completa como sea posible.

(1) Gutchkov A. L. (1862-1936), representante de la gran burguesía industrial y comercial. Fundador de la *Unión del 17 de Octubre*, presidente de la IIIa. Duma, ministro *hasta el fin* del gobierno provisorio de 1917, adversario encarnizado de los Soviets, emigrado en 1919.

¿En qué consiste, pues, este principio de una literatura de partido? No sólo en que, para el proletariado socialista, la literatura no debe ser un medio de enriquecimiento para individuos o para grupos de individuos, sino en que no debe ser del todo un asunto individual, independiente de la causa general del proletariado. ¡Abajo los literatos sin partido! ¡Abajo los superhombres de la literatura! La literatura debe transformarse en *una parte* de la causa general del proletariado, *una pequeña rueda y un pequeño tornillo* en el gran mecanismo socialdemócrata, uno e indivisible, puesto en movimiento por toda la vanguardia consciente de toda la clase obrera. La literatura debe transformarse en una parte integrante del trabajo organizado, metódico y unificado del partido socialdemócrata.

Toda comparación es coja, dice un proverbio alemán. Mi comparación de la literatura con un pequeño tornillo, de un movimiento vivo con un mecanismo, cojea también. Se hallarán también intelectuales histéricos que lanzarán clamores contra semejante comparación, que significa una degradación, una mortificación, una *burocratización* de la libre lucha ideológica, de la libertad de la crítica, de la libertad de la creación literaria, etc. Semejantes clamores no serán, en realidad, más que la expresión del individualismo de los intelectuales burgueses. Es cierto que la literatura se presta menos que otra cosa a una igualización mecánica, a un nivelamiento, a una dominación de la mayoría sobre la minoría. Es cierto que es absolutamente necesario en este dominio asegurar un buen lugar a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al contenido. Todo esto es indiscutible, pero prueba solamente que el sector literario del trabajo de un partido proletario no puede ser mecánicamente identificado con los otros sectores de su trabajo. Todo esto no contradice de ninguna manera este principio, extraño y

curioso para la burguesía y para la democracia burguesa, según el cual la literatura debe necesaria y obligatoriamente transformarse en un elemento de trabajo del partido social-demócrata, indisolublemente ligado a sus otros elementos. Los diarios deben transformarse en los órganos de las diferentes organizaciones del partido. Los escritores deben entrar absolutamente en las organizaciones del partido. Las editoriales y los depósitos, las librerías y las salas de lectura, las bibliotecas y los diversos negocios de libros deben transformarse en empresas de partido, sometidas a su control. El proletariado socialista organizado debe vigilar toda esta actividad, controlarla a fondo, introducir en ella el espíritu vivo de la causa viva del proletariado, poniendo fin así a este viejo principio ruso, semioblomoviano (1), semimercantil: *El escritor escribe cuando le place, el lector lee cuando tiene tiempo.*

No pretendemos, naturalmente, poder realizar de un golpe esta transformación de la literatura, corrompida por la censura asiática y la burguesía europea. Estamos lejos de preconizar un sistema rígido o de querer resolver el problema con algunos reglamentos. No, en este terreno, no se trata, de ningún modo, de esquematizar. Es necesario que todo nuestro partido, todo el proletariado socialdemócrata consciente en toda Rusia, se posesionen de esta nueva tarea, la definan claramente y se apronten, siempre y por todas partes, para resolverla. Liberados de las cadenas de la censura feudal, no queremos aceptar y no aceptaremos las cadenas de las relaciones literarias burguesas y mercantiles. Queremos crear y crearemos una prensa libre, libre no sólo en el sentido político de la palabra, sino también libre del capital, libre del arribismo; y, lo que es más todavía, libre también del individualismo anárquico burgués.

Estas últimas palabras pueden parecer al lector una

(1) Oblomov, héroe de una novela de Goncharov, que personifica la indolencia y la pereza.

paradoja o una broma. —¡Cómo! —dirá algún intelectual, partidario apasionado de la libertad—. ¡Cómo! ¡Queréis someter entonces a la colectividad un asunto tan delicado y tan individual como el de la creación literaria! ¡Queréis que los obreros resuelvan, por mayoría de votos, los problemas de la ciencia, de la filosofía, de la estética! ¡Negáis la libertad absoluta de la creación puramente individual del espíritu!

—¡Tranquilizaos, señores! Primeramente, no se trata sino de la literatura del partido y de su sumisión al control del partido. Todos son libres de escribir y de decir lo que quieran sin la menor restricción. Pero toda asociación libre (comprendida en ella el partido) es libre también de expulsar a los miembros que abusan del nombre del partido para propagar ideas contrarias al partido. La libertad de palabra y de prensa debe ser completa. Pero es necesario que la libertad de asociación sea también completa. Estoy obligado a acordarte, en nombre de la libertad de palabra, el pleno derecho de gritar, de mentir y de escribir lo que te plazca. Pero tú estás obligado, en nombre de la libertad de asociación, a acordarme el derecho de contraer o de romper una alianza con gente que dice esto o aquello. El partido es una asociación voluntaria que se disgregaría inevitablemente, primero ideológica, después materialmente, si no se depurara de los miembros que propagan concepciones contrarias a sus principios. Para trazar las fronteras entre lo que corresponde a las concepciones del partido y lo contrario, está el programa del partido, están las resoluciones tácticas del partido y sus estatutos; está, en fin, toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, las libres asociaciones internacionales del proletariado que admiten constantemente en sus partidos a elementos diversos o corrientes, no enteramente consecuentes, no enteramente marxistas, no enteramente justas, pero que practican constantemente también, las *depuraciones* periódicas

cas de su partido. Ocurrirá lo mismo entre nosotros, en el interior del partido, señores partidarios de la *libertad de crítica* burguesa: nuestro partido se transforma ahora de un golpe en un partido de masas, asistimos ahora a un brusco paso hacia formas abiertas de organización. Mucha gente inconsecuente (desde el punto de vista marxista), tal vez hasta cristianos, tal vez hasta místicos, van a venir ahora sin falta hacia nosotros. Tenemos el estómago fuerte, somos marxistas de un temple a toda prueba. Asimilaremos a estos elementos inconsecuentes. La libertad de pensamientos y la libertad de crítica en el seno del partido no nos harán olvidar jamás la libertad de los hombres de agruparse en asociaciones libres.

En segundo lugar, señores individualistas burgueses, debemos decir que vuestros discursos sobre la libertad absoluta no son más que hipocresía pura. En una sociedad fundada sobre el poder del dinero, en una sociedad cuyas masas laboriosas vegetan en la miseria, mientras un puñado de ricos no saben ser otra cosa que parásitos, no puede haber *libertad* real y verdadera. Señor escritor, ¿sois libre con respecto a vuestro editor burgués? ¿Hacia vuestro público burgués que os reclama pornografía en los cuadros y en las escenas, y prostitución bajo la forma de *suplemento* al arte dramático *sagrado*? Esta libertad absoluta no es más que una frase burguesa o anarquista (porque, como ideología, el anarquismo no es más que una filosofía burguesa al revés). Vivir en una sociedad y no depender de ella es imposible. La libertad del escritor burgués, del artista, de la actriz, no es más que una dependencia encubierta, dependencia del dinero, dependencia del corruptor, dependencia del protector.

Y nosotros, socialistas, desenmascaramos esta hipocresía, arrancamos las falsas insignias, no para obtener una literatura y un arte fuera de las clases (esto no sería posible más que en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a una literatura con hipócritas pretensiones

de libre y en realidad atada a la burguesía, una literatura realmente libre, *abiertamente ligada al proletariado*.

Esta literatura será libre, porque no serán ni el afán de ganancia ni el arribismo quienes le darán fuerzas siempre nuevas, sino la idea del socialismo y la simpatía de los trabajadores. Esta literatura será libre, porque no servirá para el heroísmo estragado, ni para, *los diez mil privilegiados* que se aburren y sufren de obesidad, sino para los millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor del país, su fuerza, su porvenir. Esta literatura verdaderamente libre fecundará la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad por la experiencia y el trabajo vivo del proletariado socialista, provocará una acción permanente recíproca entre la experiencia del pasado (el socialismo científico que ha finiquitado el desarrollo del socialismo desprendiéndolo de sus formas primitivas utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los obreros).

Y ahora, ¡al trabajo, camaradas! Tenemos ante nosotros una tarea difícil y nueva, pero también, grande y fecunda: la tarea de organizar una literatura vasta, universal, variada, en ligazón estrecha, indisoluble, con el movimiento obrero socialdemócrata. Toda la literatura socialdemócrata debe transformarse en una literatura de partido. Todos los diarios, revistas, editoriales, etc., deben emprender inmediatamente su trabajo de reorganización y prepararse para entrar enteramente, bajo una forma o bajo otra, en tal o cual organización del partido. Únicamente entonces la literatura *socialdemócrata*, lo será en realidad; solamente entonces sabrá cumplir su deber, solamente entonces sabrá, aún en el marco de la sociedad burguesa, desasirse de la esclavitud de la burguesía y fusionarse con el movimiento de la clase verdaderamente progresista y revolucionaria hasta el fin.

Lenin: *La organización del partido y la literatura de partido*. — *Novaia Jizn* del 13 (26) de noviembre de 1905. *Obras*, t. VIII, p. 386-390. (Edic. rusa).

3

P O R U N A P R E N S A
R E V O L U C I O N A R I A

La prensa obrera en Rusia tiene ya una historia casi secular. Primeramente, un período preparatorio, es decir, la historia del movimiento liberador no obrero, *no proletario*, sino, *democrático general*, es decir burgués democrático; después su propia historia, veinte años de movimiento proletario, de democracia proletaria o de socialdemocracia.

En ninguna parte del mundo el movimiento proletario ha surgido ni puede surgir *de golpe*, venir al mundo ya listo, bajo su forma pura de clase, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Sólo con una larga lucha, gracias a los penosos esfuerzos de los mismos obreros avanzados, de todos los obreros conscientes, el movimiento proletario de clase ha conseguido desligarse de todas las impurezas, límites estrechos, deformaciones pequeñoburguesas. La clase obrera vive junto a la pequeña burguesía que, al arruinarse, da sin cesar nuevos elementos al proletariado. Y Rusia es, entre los países capitalistas, el país pequeñoburgués por excelencia, que ahora acaba de atravesar la época de las revoluciones burguesas que han conocido Inglaterra, por ejemplo, en el siglo XVII y Francia en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX.

Lenin: *Del pasado de la prensa obrera en Rusia.*
— *Rebotchi* del 5 de mayo de 1914. *Obras*, t. XVII,
p. 346-347. (Edic. rusa).

4

Lenin combate en ¿Qué hacer? la teoría de la espontaneidad del movimiento proletario. No existe ideología fuera o por encima de las clases. Las masas obreras desorganizadas no pueden elaborar una ideología independiente; esta tarea incumbe al partido socialdemócrata. Lenin que se ha levantado con energía contra las formas primitivas y retardatorias del movimiento obrero, como el economismo y el sindicalismo apolítico, denuncia igualmente el obrerismo en literatura, expresión ideológica de las capas atrasadas y de ciertos intelectuales pequeño-burgueses.

CONTRA EL OBRERISMO EN LITERATURA

Ciertamente, esto no significa que los obreros no participen en esta elaboración. Pero si no participan en su calidad de obreros, lo hacen como teóricos del socialismo, en calidad de Proudhon y de Weitling; en otros términos, no participan sino en la medida en que llegan a adquirir el conocimiento más o menos perfecto de su época y a hacerla progresar. Por consiguiente, para que los obreros *lleguen más a menudo* a eso, es necesario esforzarse por elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general, es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente estrecho de la *literatura pura obreros*, sino que aprendan a comprender cada vez mejor, *la literatura general*. Por otra parte, sería más exacto decir, en lugar de *se encierren*, sean encerrados, porque

los obreros, por su cuenta, leen y quieren leer todo lo que escriben los intelectuales, y solamente algunos (deplorables) intelectuales, creen que a los obreros basta con hablarles de la vida de la fábrica y con machacarles lo que ya saben desde hace tiempo.

Lenin: *¿Qué hacer?* — Nota al pie de la página. Obras, t. IV, p. 391. (Edic. rusa). Existe edición: "Problemas".

5

¿COMO FORMAR OBREROS REVOLUCIONARIOS?

...Nuestra primera e imperiosa obligación consiste en contribuir a formar revolucionarios obreros que, *con relación a la actividad del partido*, estén al mismo nivel que los revolucionarios intelectuales. (Subrayamos con *relación a la actividad del partido*, porque, bajo los otros aspectos, no es tan fácil ni tan necesario que los obreros alcancen tal nivel). Por eso es necesario que nos propongamos *principalmente elevar* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no *descender* nosotros mismos al nivel de la *masa obrera* como quieren los economistas; al nivel de los *obreros medios* como lo quiere la *Svoboda* (que, en este sentido, se pasa al segundo grado de la *pedagogía economista*).

Lejos de mí el pensamiento de negar la necesidad de una literatura popular para los obreros, y de otra ultrapopular (pero no vulgar) para los obreros más atrasados. Pero lo que me subleva, es esta yuxtaposición continua de pedagogía en cuestiones de política y de organización. Vosotros, en efecto, señores campeones del *obrero medio*, insultáis, en suma, al obrero con vuestra manera de *inclináros* hacia él, a fin de hablarle de la política obre-

ra o de la organización obrera. ¡Habladle, pues, de cosas serias, enderezaos y dejad a los pedagogos la pedagogía, que no es tarea de políticos y de organizadores! ¿Es que entre los intelectuales no hay elementos avanzados, elementos *medios* y una *masa*? ¿Es que todo el mundo no reconoce la necesidad de una literatura popular para los intelectuales, y es que esta literatura no existe? Pero figuraos que, en un artículo sobre la organización de los estudiantes o de los colegiales, el autor, con el tono de un hombre que acaba de hacer un descubrimiento, insiste en que lo que es necesario primeramente, es una organización de *estudiantes medios*. Se reirán de él y con razón. Dadnos, le dirán, algunas ideas sobre la organización, si la tenéis, y dejadnos el cuidado de ver cuáles son entre nosotros los elementos *medios*, superiores o inferiores. Y si no tenéis ideas *propias* sobre la organización, todos vuestros discursos sobre la *masa* y sobre los elementos *medios* no harán sino fastidiarnos. Comprended, pues, que las cuestiones de *política* y de *organización* son tan serias que exigen ser tratadas con una seriedad extrema. Se puede y se debe *preparar* a los obreros (así como a los estudiantes y a los colegiales) de modo de *poder conversarles* sobre estas cuestiones, pero desde el momento en que los habéis abordado, dadles respuestas verdaderas, no deis máquina atrás, con respecto a los *medios* o a la *masa*, no salgáis del paso con frases o con anécdotas.

Lenin: *¿Qué hacer?* — *Obras*, t. IV, p. 461-462.
(Edic. rusa). Existe edición "Problemas".

6

Lenin ha apreciado siempre enormemente el talento de Gorki (1868-1936), la ayuda que ha aportado con su pluma a la causa revolucionaria. No ha cesado de testimoniarle su estima y su afecto.

En un artículo de la Iskra, de diciembre de 1901, Lenin saluda a las manifestaciones que acompañaron la partida de Gorki, expulsado de Nijni-Nóvgorod, su ciudad natal, que marcan el despertar del movimiento revolucionario. Cuando, en 1907 aparece La Madre, Plejanov la acoge con reticencias; pero Lenin se entusiasma con la novela de Gorki, que predica la lucha y la fidelidad al partido, perseguido, diezmado, ilegal.

Lenin vió a Gorki por vez primera, en Londres, en 1907; mucho más tarde le hizo una visita en Capri, donde residía el escritor.

Las cartas de Lenin a Gorki no revelan solamente la intimidad intelectual de dos hombres y la profundidad de una amistad que duró de 1907 a 1924; también lanzan una claridad inapreciable sobre ciertos aspectos del pensamiento de Lenin.

Si Lenin criticó sin miramientos ciertas manías filosóficas de Gorki y sus vacilaciones en 1917, es porque quería guardar para el partido al escritor amado de las masas. Desde 1918, Gorki estaba a su lado: su nombre y su obra son parte integrante de la revolución.

GORKI Y EL DESPERTAR DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Luego, vemos renovarse ya, con cualquier motivo, las manifestaciones en Nijni-Novgorod, en Moscú, en Jar-kov. La efervescencia crece en todas partes, y día a día se hace más evidente la necesidad de concentrarla en una sola corriente *contra la autocracia* que siembra por todas partes la arbitrariedad, la opresión y la violencia. En Nijni-Nóvgorod (1) una manifestación poco numerosa pero lograda, ha sido provocada el 7 de noviembre, por la partida de Máximo Gorki. Un escritor, célebre en Europa entera y cuyas armas consisten —según la justa expresión de un orador de la manifestación de Nijni-Nóvgorod— en su palabra, es expulsado, sin juicio ni instrucción judicial, de su ciudad natal por el gobierno autocrático. Los *bachibuzuks* (2) lo acusan de ejercer sobre nosotros una influencia nefasta —decía el orador en nombre de todos los rusos que aspiran aunque sea un poco a la luz y a la libertad—, pero nosotros declaramos que es una buena influencia. Los esbirros cometen sus crímenes en secreto, pero nosotros los transformamos en públicos y visibles. ¡Entre nosotros se golpea a los obreros que defienden su derecho a una vida mejor, entre nosotros se golpea a los estudiantes que protestan contra las arbitrariedades, entre nosotros se ahoga toda palabra honesta y valiente! La manifestación, en la cual participaban también obreros, ha terminado con esta declara-

(1) Nijni-Nóvgorod, en la confluencia del Volga con el Oka; se llama hoy, Gorki.

(2) *Bachibuzuks*, voz turca que designaba a las tropas mercenarias reclutadas por el sultán para defender al país en los momentos de peligro. Tuvieron auge durante la guerra de Crimea en que Napoleón III, aliado con los ingleses y con los turcos, combatía a los rusos. Por estar integradas con elementos de la peor condición moral, estas tropas, eran más terribles que los enemigos de afuera. Lenin aplica esa palabra a los esbirros zaristas. — (N. del T.).

ción solemne de un estudiante: "¡Las arbitrariedades terminarán, y el pueblo se levantará, poderoso, libre y fuerte!"

En Moscú centenares de estudiantes esperaban a Gorki en la estación, y la policía asustada *lo ha detenido* en el vagón durante el camino, le ha prohibido (a pesar de la autorización especial anteriormente acordada) la entrada en Moscú y lo ha obligado a pasar directamente de la línea de Nijni-Nóvgorod a la de Kursk. La manifestación, con motivo de la expulsión de Gorki, había fracasado, pero el 18, se ha producido, sin ninguna preparación, una pequeña manifestación de estudiantes y de *elementos extranjeros* (según la expresión de nuestros ministros) ante la casa del gobernador general, con motivo de la prohibición de una velada en honor del 40º aniversario de la muerte de N. A. Dobroliubov (1), cumplido el 17 de noviembre. El representante del poder autocrático en Moscú ha sido silbado por la gente que ama, como toda la Rusia instruída y pensante, a un escritor que odiaba apasionadamente la arbitrariedad y que aguardaba apasionadamente la insurrección popular contra los *Turcos del interior*, contra el gobierno autocrático. El comité ejecutivo de las organizaciones de estudiantes de Moscú ha indicado muy justamente en su boletín del 23 de noviembre que esta manifestación espontánea era un índice evidente de descontento y de protesta.

Lenin: *El comienzo de las manifestaciones*. — *Iskra* del 7 (20) de diciembre de 1901. *Obras*, t. IV, p. 345-346. (Edic. rusa).

(1) Ver nota (2), pág. 28.

7

SOBRE EL MATERIALISMO FILOSOFICO

Creo que hay un verdadero malentendido entre ciertas cuestiones que agitáis a propósito de nuestras divergencias. Por cierto, no he pensado jamás en *perseguir a los intelectuales*, como lo hacen las sindicalistas, que son unos tontos, ni en negar la necesidad de tener intelectuales en el movimiento obrero. Sobre todas *estas* cuestiones *no puede* haber divergencias entre nosotros; estoy enteramente convencido de ello, y puesto que no podemos encontrarnos por el momento, es indispensable que comencemos a trabajar juntos desde ya. En el trabajo es donde más fácilmente y mejor podremos ponernos de acuerdo definitivamente.

...En lo que concierne al materialismo precisamente como concepción del mundo, creo que no estoy de acuerdo con usted sobre lo esencial. No sobre *la concepción materialista de la historia* (nuestros *empirios* (1) no la niegan) sino sobre el materialismo filosófico. Que los anglosajones y los germanos deban al *materialismo* su espíritu pequeño-burgués, y los latinos su anarquismo, esto lo niego resueltamente. El materialismo, como filosofía, es *en todas partes descuidado por ellos*. La *Neue Zeit*, el órgano más consecuente y más competente, es indiferente a la filosofía, no ha sido un partidario acérrimo del materialismo filosófico y, muy recientemente, ha publicado sin ninguna reserva, artículos de los partidarios del empiriocriticismo. Que se pueda deducir la nada pequeburgesa de *este* materialismo que han enseñado Marx y

(1) Los partidarios del empiriocriticismo.

Engels, ¡es falso! Todas las corrientes pequeñoburguesas en la socialdemocracia, luchan con el mayor encarnizamiento contra el materialismo filosófico, se inclinan hacia Kant, hacia el neokantismo, hacia el criticismo. No, la filosofía que Engels ha desarrollado en el *Anti-Duhring* no da lugar al espíritu pequeñoburgués.

Lenin: Carta a Gorki del 13 de febrero de 1908. --
Recopilación Lenin, t. I, p. 96-97. (Edic. rusa).

8

GORKY Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Con vuestro talento de artista habéis sido de una utilidad tan grande al movimiento obrero de Rusia —y no sólo de Rusia—, seréis todavía de una utilidad tan grande, que en ningún caso os está permitido abandonaros a los tristes estados de ánimo provocados por los episodios de la lucha en la emigración.

Lenin: Carta a Gorki, del 16 de noviembre de 1908. — *Recopilación Lenin*, t. II, p. 417. (Edic. rusa).

9

SOBRE LA PRETENDIDA EXCLUSION DE GORKI

Hace ya muchos días que los diarios burgueses de Francia (*L'Eclair*, *Le Radical*), de Alemania (*Berliner Tageblatt*), y de Rusia (*Utro Rosii*, *Rietch*, *Ruskoie Slovo*, *Novoie Vremia*), paladean la noticia más sensacional: la exclusión de Gorki del partido socialdemócrata.

El *Vorwaerls* ha publicado ya un desmentido a este absurdo. Igualmente la redacción del *Proletari* ha enviado a muchos diarios un desmentido, pero la prensa burguesa lo ignora y continúa inflando el globo.

La fuente de este embuste es clara: algún escriba que ha oído a medias algunos comentarios sobre los desacuerdos en relación con el otzovismo (1) y la edificación de Dios (2) (la cuestión es debatida desde hace ya casi un año abiertamente en el partido en general y en el *Proletari* en particular), ha falsificado de una manera desvergonzada fragmentos de información y se ha hecho pagar bien, por *interviews* inventadas, etc.

El propósito de esta campaña de embustes no es menos claro. Los partidos burgueses *quieren* que Gorki deje el partido socialdemócrata. Los diarios burgueses ya no saben qué inventar para envenenar los desacuerdos en el seno del partido socialdemócrata y representarlos bajo un aspecto deformado.

Los diarios burgueses tendrán mucho que hacer. El camarada Gorki se ha ligado demasiado estrechamente por sus grandes obras artísticas con el movimiento obrero de Rusia y del mundo entero para responderle del otro modo que con su desprecio.

Lenin: *Las invenciones de la prensa burguesa sobre la exclusión de Gorki.* — *Proletari* del 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909. *Obras*, t. XIV, p. 211. (Edic. rusa).

(1) El otzovismo preconizaba el llamamiento a los diputados socialdemócratas de la Duma (de la palabra *otsovat*: llamar). Esta corriente se abrió camino en el partido socialdemócrata ruso durante el período de reacción que siguió a la revolución de 1905. Ha sido combatida por Lenin, como ultraizquierdista y sectaria.

(2) La edificación de Dios es una corriente mística que se ha manifestado en el interior del partido socialdemócrata en el mismo período.

10

GORKI, EL REPRESENTANTE MAS GRANDE DEL ARTE PROLETARIO

En nuestra época, en el dominio de la ciencia, de la filosofía, del arte, la lucha de los marxistas contra los machistas ha pasado al primer plano. Por lo menos es ridículo cerrar los ojos a este hecho tan conocido. Conviene elaborar *plataformas*, no para atenuar desacuerdos sino para aclararlos.

...En cuanto a nosotros, llamaremos a todo el mundo a dar una respuesta definida y clara para este *camouflage* de la lucha filosófica contra el marxismo que se encuentra en la plataforma. *En realidad*, es precisamente *la lucha contra el marxismo* lo que encubren todas las frases sobre *la cultura proletaria*. *La originalidad* del nuevo grupo consiste en haber introducido la *filosofía* en la plataforma del partido, sin decir abiertamente qué tendencia defiende, *precisamente* en filosofía.

Sin embargo, no se podría decir que el contenido real de las palabras citadas de la plataforma, sea enteramente negativo. Encubren un cierto contenido positivo. Este contenido positivo puede citarse en una palabra: M. Gorki.

En efecto, es inútil ocultar el hecho al que la prensa burguesa ha dado ya una larga publicidad (desnaturalizándolo y arreglándolo a su manera), a saber, que Máximo Gorki pertenece a los partidarios del nuevo grupo. Desde luego, Gorki es indiscutiblemente el representante más grande del arte proletario, ha hecho mucho para este último y puede hacer todavía más. Toda fracción del partido socialdemócrata tiene el derecho legíti-

mo de estar orgullosa de la adhesión de Gorki, pero hacer figurar por esta razón al *arte proletario* en la *plataforma*, es dar a esta plataforma un certificado de indigencia, es transformar su grupo en un *círculo* de literatos, que revela precisamente el caso que se hace de las *autoridades*... Los autores de la plataforma hablan mucho contra el reconocimiento de autoridades, sin explicar directamente de qué se trata. Se trata de que la defensa del materialismo en filosofía y la lucha contra el otzovismo entre los bolcheviques, les parece una empresa de ciertas *autoridades* (¡fina alusión a un hecho bastante grueso!), en las cuales los enemigos del machismo, lo veis, *creen ciegamente*. Semejantes salidas son, con toda evidencia, enteramente pueriles. Pero los *vperedostvy* (1) se conducen bastante mal con las autoridades. Gorki es una autoridad en materia de arte proletario, esto no se discute. Esforzarse en *utilizar* (en sentido ideológico, se entiende) *esta* autoridad para reforzar al machismo y al otzovismo es dar un *modelo* del uso que no debe hacerse de las *autoridades*.

En materia de arte proletario, Gorki representa un inmenso *aporte*, a pesar de su simpatía por el machismo y el otzovismo. En materia del desarrollo del movimiento socialdemócrata proletario, la *plataforma*, que aísla en el seno del partido al grupo de otzovistas y de machistas asignándole como tarea especial a este grupo, el desarrollo de un arte pretendidamente *proletario*, es un *handicap*, porque esta plataforma quiere consolidar y utilizar lo que precisamente, en la actividad de una alta autoridad, constituye su lado débil, lo que figura, como cantidad negativa, en el total de los inmensos servicios prestados por ella al proletariado.

Lenin: *Notas de un publicista*, suplemento de *El Socialdemócrata* del 19 de marzo de 1910. *Obras*, t. XIV, p. 198-199. (Edic. rusa).

(1) Gente agrupada alrededor de la revista *Vperiod*.

11

NO HAY REVISTA SIN
TENDENCIA

Os he escrito, hace algunos días, enviándoos la *Rabotchaia Gazeta* (1) y os preguntaba lo que había ocurrido con la revista de la cual habíamos hablado este verano y sobre la que me habéis prometido escribirme.

Leo hoy en la *Rietch*, el anuncio sobre el *Sovremennik* (2), editado "con la participación estrecha y exclusiva (¡con todas sus letras!; es incorrecto, pero tanto más pretencioso y significativo) de Anfiteatrov (3) y con vuestra colaboración regular.

¿Qué es esto? ¿Cómo? Una *gran revista mensual*, con secciones "política, científica, histórica, social"; pero esto no es, de ninguna manera, lo mismo que las antologías que tratan de agrupar a las mejores fuerzas literarias. Una revista semejante debe, o bien tener una *tendencia* enteramente definida, seria, consecuente, o bien comprometer a sus colaboradores. El *Viestnik Evropy* (4) tiene una tendencia mala, sin consistencia y sin talento, pero una tendencia al servicio de un elemento definido, de ciertas capas de la burguesía, que agrupan a ciertos medios intelectuales, igualmente definidos, profesores, funcionarios, y lo que se llama liberales *convenientes* (o más bien, que quieren ser convenientes). La *Ruskaia Myls* (5) tiene una tendencia, ruin, pero una

(1) *El diario obrero, socialdemócrata.*

(2) *El contemporáneo.*

(3) Anfiteatrov A. V. (1862-1923), escritor y periodista conocido por su panfleto contra los Romanov, intitulado: *Los señores Obmanov* (de la palabra *obman* que quiere decir mentira). Editó en 1911 el *Sovremennik*. Dirigió en 1917 una campaña de calumnias contra Lenin, después emigró.

(4) *El Mensajero de Europa.*

(5) *El pensamiento ruso.*

tendencia que sirve muy bien a la burguesía liberal contrarrevolucionaria. El *Ruskoie Bogatstvo* (1) tiene una tendencia populista, populista cadete, pero una tendencia que sigue su línea desde hace decenas de años, al servicio de ciertas capas de la población. El *Sovremeny Mir* (2) tiene también una tendencia, a menudo menchevique cadete (ahora con una inclinación hacia el menchevismo de partido), pero una tendencia. Una revista sin tendencia es una cosa absurda, incoherente, escandalosa y perjudicial. ¿Y qué tendencia puede existir con la *participación exclusiva* de Anfiteatrov? Ciertamente, que G. Lopatin (3) no es capaz de dar una tendencia, y si es verdad lo que se cuenta sobre la participación de Katchorovski (4), (la prensa se ha hecho eco), hay una *tendencia*, pero una tendencia del género imbécil, una tendencia socialista-revolucionaria.

Cuando en nuestras conversaciones de este verano, os he dicho que había estado a punto de contaros en una carta mi disgusto a causa de la *Confesión*, pero que no la he enviado debido a la escisión que comenzaba entonces con los machistas, me habéis respondido: "Es una *lástima* que no me la hayáis enviado". Después me habéis reprochado no haber ido a la escuela de Capri, y me habéis dicho que la separación de los machistas y de los otzovistas habría podido costaros, si las cosas hubieran pasado de otra manera, menos malos ratos y menos fatigas. Recordando estas conversaciones, he decidido ahora escribiros sin tardanza y sin esperar confirmación, bajo la impresión fresca de la noticia.

(1) *La riqueza rusa.*

(2) *El mundo contemporáneo.*

(3) Lopatin G. A. (1845-1918), viejo revolucionario, miembro de la *Narodnaia Volia*: después socialista-revolucionario. Estuvo en relaciones con Marx, Engels, Bakunin, Lavrov y tradujo por primera vez el *Capital* al ruso. Condenado a muerte en 1887, fué encerrado en la fortaleza de Schüsselburg de donde no salió hasta 1905. Desde entonces no volvió a tomar parte en política.

(4) Katchorovski K. R. (nacido en 1870), populista, especialista de la cuestión agraria, autor de un libro donde se esfuerza por desarrollar el derecho del *Mir*.

Creo que una gran revista política y económica, con la participación exclusiva de Anfiteatrov, es una cosa cien veces peor que una fracción especial de machistas-otzovistas. Lo que había y lo que hay de malo en esta fracción, es que con ella, una corriente *ideológica* se alejaba y se aleja del marxismo, de la socialdemocracia sin decidirse sin embargo a la ruptura con el marxismo, sino limitándose a sembrar la confusión. La revista de Anfiteatrov (su *Krasnoie Znamia* (1) ha hecho bien de morir a tiempo) es una manifestación política, una empresa política, donde no hay siquiera la conciencia de que es insuficiente en política ser de *izquierda* en general, de que después de 1905 no se puede, es imposible, es inconcebible, hablar seriamente de política sin definir su actitud con respecto al marxismo y a la socialdemocracia.

Triste resultado. Estoy melancólico.

Lenin: Carta a Gorki, del 22 de noviembre de 1910.
— *Obras*, t. XIV, p. 374-375. (Edic. rusa).

12

LAS FALTAS POLITICAS DE GORKI

El que escribe estas líneas ha tenido ocasión, en el transcurso de sus encuentros con Gorki en la isla de Capri, de prevenirlo y de reprocharle sus faltas políticas. Gorki esquivaba estos reproches con su sonrisa de un encanto inimitable y declaraba sin afectación: "Sé que soy un mal marxista. Y además, nosotros, los artistas, somos todos un poco irresponsables". Es difícil responder a esto.

No hay duda de que Gorki tiene un inmenso talento artístico, que ha sido y que será muy útil al movimiento proletario mundial. Pero, ¿por qué entonces Gorki se ocupa de política?

Lenin: Cartas de lejos, 12 (25) de marzo de 1917. — *Colección Lenin*, t. II, p. 356-357. (Edic. rusa).

(1) *Bandera Roja*.

13

EL ESCRITOR REVOLUCIONARIO Y LA FILOSOFIA IDEALISTA

Considero que el artista puede sacar mucho provecho de cada filosofía. En fin, estoy de acuerdo enteramente y sin restricción, con que en los problemas de la creación artística sois mejor juez que nadie y que, extrayendo vuestras concepciones de vuestra experiencia artística y de una *filosofía, aunque fuera idealista*, podéis llegar a conclusiones que beneficiarán enormemente al partido obrero.

Lenin: Carta a Gorki del 25 de febrero de 1918. — *Colección Lenin*, t. I, p. 100. (Edic. rusa).

14

PARA ALENTAR A LOS OBREROS POETAS

¿Qué hay de nuevo con vuestros *planes*? Escribid. Y responded a los obreros de nuestra escuela (1). Son excelentes muchachos. Uno de ellos es poeta; el pobre, escribe todo el tiempo versos y no tiene guía, ayuda, maestro, consejero.

Lenin: Carta a Gorki de abril de 1911. — *Colección Lenin*, t. I, p. 126. (Edic. rusa).

(1) Se trata de la escuela del partido organizada en Logjumeau por Lenin en 1911.

15

EL ESCRITOR PROLETARIO Y LOS
PREJUICIOS PEQUEÑO-
BURGUESES

En los países *democráticos*, estaría absolutamente fuera de lugar, de parte de un escritor proletario, hacer un llamado "a la democracia, al pueblo, a la opinión pública y a la ciencia". ¿Y entre nosotros, en Rusia? Semejante llamado no sería, de ninguna manera, oportuno, porque fomenta también, en cierto modo, los prejuicios pequeño-burgueses.

Lenin: Carta a Gorki del 14 de noviembre de 1913.
— *Collección Lenin*, t. I, p. 155. (Edic. rusa).

16

LA LIBERTAD DE PRENSA

La *libertad de prensa* es también una de las principales consignas de la *democracia pura*. Los obreros saben bien, y los socialistas de todos los países lo han reconocido muchas, pero muchas veces, que esta libertad es una mentira, mientras las mejores imprentas y los más importantes depósitos de papel se encuentren en manos de los capitalistas y mientras subsista la dominación del capital sobre la prensa, dominación que se afianza en el mundo entero de la manera más escandalosa, brutal y cínica, a medida que la democracia y el régimen republicano están más desarrollados, como por ejemplo en América. Para conquistar la igualdad real y la verdadera democra-

cia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, es necesario primeramente despojar al capital de la posibilidad de tomar a su servicio a los escritores, de comprar casas editoras y de corromper a los diarios y, para esto, es necesario acabar con el yugo del capital, derribar a los explotadores, aplastar su resistencia. Los capitalistas han llamado siempre *libertad* a la libertad de enriquecerse que gozan los ricos, a la libertad de morir de hambre que tienen los obreros. Los capitalistas llaman libertad de prensa a la libertad de compra que tienen los ricos sobre la prensa, a la libertad de servirse de la riqueza para fabricar y falsificar lo que se llama la opinión pública. Los defensores de la *democracia pura*, son, en realidad, los defensores del sistema más vil, más corrompido, de manipuleo de los ricos sobre los medios de educación de las masas; engañan al pueblo, desviándolo —con frases estudiadas, bien redondeadas y completamente falsas— de la tarea histórica concreta: sustraer la prensa a la dominación del capital. La libertad y la igualdad verdaderas no aparecerán sino en el régimen que edifican los comunistas y en el cual no existirá ya la posibilidad objetiva de someter, directa ni indirectamente, la prensa al poder del dinero; en el cual será posible a cada trabajador (o a cada grupo de trabajadores, sea cual fuere su nombre), de tener y ejercer el derecho, igual para todos, de utilizar las imprentas públicas y el papel público.

Lenin: *Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, presentados en el 1er. congreso internacional comunista, el 4 de marzo de 1919. — *Obras*, t. XXIV, p. 10. (Edición rusa).

17

Upton Sinclair, escritor socialista americano, autor de numerosas novelas donde denuncia la explotación capitalista y el nacionalismo yanqui, se ha pronunciado contra la guerra de 1914-1918. Lenin critica brillantemente sus debilidades ideológicas y la insuficiencia de los buenos sentimientos en materia de socialismo. Más tarde, bajo la presidencia de Roosevelt, Upton Sinclair se ha transformado en un demócrata burgués y se ha presentado como tal a las elecciones.

UPTON SINCLAIR

El folleto: *El socialismo y la guerra*, surgido antes de la guerra en la edición del diario chauvinista *Clarión*, es edificante desde este aspecto. Este folletito contiene un *manifiesto* contra la guerra del socialista americano Upton Sinclair y la respuesta que le dió el chauvinista Robert Blatchford, que había adoptado desde tiempo atrás el punto de vista imperialista de Hyndman.

Sinclair es un socialista sentimental, sin educación teórica. Plantea el problema *simplemente*, indignándose con la guerra que llega, y buscando la salvación contra ella en el socialismo.

...Nos dicen (1) que nuestro movimiento (contra la guerra) será aplastado; pero yo proclamo mi convicción profunda de que el aplastamiento de una revuelta cualquiera que tenga como fin, por motivos superiores de humanidad, impedir la guerra, sería la mayor victoria ganada jamás por el socialismo, que conmovería la conciencia de la civilización, y agitaría a los obreros del mundo entero como nada en la historia los ha agitado todavía...

(1) Cita de Upton Sinclair.

Como veis, es una advertencia ingenua, teóricamente superficial, pero profundamente verdadera en lo que concierne al envilecimiento del socialismo.

...Sinclair es ingenuo con su llamado, aunque este llamado sea profundamente verdadero en su esencia; ingenuo, porque ignora el desarrollo del socialismo de masas durante medio siglo y la lucha de tendencias en su seno, ignora las condiciones del desarrollo de las acciones revolucionarias cuando existe una situación revolucionaria objetiva y una organización revolucionaria. No se las reemplazará por el *sentimiento*. No se esquivará, con ayuda de la retórica, la lucha severa e implacable de las dos poderosas corrientes en el socialismo, la corriente oportunista y la corriente revolucionaria.

Lenin: El pacifismo inglés y la antipatía inglesa por la teoría, abril-mayo de 1915. — Obras, t. XVII, p. 141-142.

18

HENRI BARBUSSE

I

Se pueden considerar como una de las confirmaciones más evidentes del crecimiento observado en todas partes de la conciencia revolucionaria en las masas, las novelas de Henri Barbusse: *El Fuego* y *Claridad*. La primera ha sido traducida ya en todas las lenguas y su tiraje en Francia ha llegado al número de 230.000 ejemplares. La transformación de un pequeño burgués —de un hombre de la calle completamente ignorante, enteramente aplastado por sus conceptos y sus prejuicios— en un revolucionario, precisamente bajo la influencia de la guerra, es mostrada con una fuerza, con un talento, con una veracidad extremas.

Lenin: Sobre las tareas de la IIIª internacional, 14 de julio de 1919. — Obras, t. XXIV, p. 396-397. (Edic. rusa).

La derrota del capitalismo es inevitable. La conciencia revolucionaria de las masas crece en todas partes. Mil síntomas lo dicen. Uno de estos, poco importante, pero muy elocuente para un filisteo: las novelas de Henri Barbusse (*El Fuego y Claridad*) que ha ido a la guerra, siendo él mismo el pequeño burgués, el hombre de la calle más tranquilo, más modesto, más respetuoso de las leyes.

Lenin: *Pravda* del 25 de julio de 1919. — *Obras*, t. XXIV, p. 404. (Edic. rusa).

19

John Reed (1887-1920), escritor americano, después de haber llegado rápidamente a la notoriedad, renuncia a los éxitos de la literatura y del periodismo burgués para hacerse el campeón del proletariado en todos los conflictos sociales. En Méjico, en los Estados Unidos (1913-1914), en Rusia, donde asiste a los Diez días que cambiaron el mundo, John Reed está con los obreros. Su libro, de un interés excepcional, lo liga para siempre al proletariado heroico de octubre de 1917, Representando el partido comunista norteamericano en el II Congreso de la Internacional comunista (1920), contrae el tifus y muere poco después al servicio de la Revolución.

“DIEZ DIAS QUE CAMBIARON AL MUNDO”

Después de haber leído hasta el fin, con inmenso interés y la misma atención el libro de John Reed *Diez días que cambiaron al mundo*, recomiendo desde el fondo de mi corazón esta obra a los obreros de todos los países. Qui-

siera ver reproducido este libro en millones de ejemplares y traducido a todas las lenguas, porque da un cuadro exacto y extraordinariamente vivo de acontecimientos que tienen una gran importancia para la comprensión de lo que ha sido la revolución proletaria, de lo que es la dictadura del proletariado. Estas cuestiones son hoy el objeto de la discusión general, pero antes de aceptar o de rechazar estas ideas, es indispensable comprender toda la significación del partido que se tomará. El libro de John Reed, sin ninguna duda, ayudará a aclarar esta cuestión que es el problema fundamental del movimiento obrero universal.

Lenin: *Prefacio a la edición americana de Diez días que cambiaron el mundo.* (Fines de 1919). — *Obras*, t. XXIV, p. 661. (Edic. rusa).

20

Serafimovich, escritor proletario y miembro del partido bolchevique desde 1918, que debía escribir, al terminar la guerra civil, esta epopeya revolucionaria, El Torrente de Hierro (1), en mayo de 1920 acababa de perder a su hijo, combatiente del Ejército rojo.

Habiéndose enterado por su hermana de la noticia de esta muerte, Lenin escribe el mismo día a Serafimovich.

CARTA A SERAFIMOVICH

Mi hermana acaba de informarme de la terrible desgracia que os abruma. Permitidme estrecharos fuerte, muy fuertemente la mano y deseáros ánimo y entereza. Lamento enormemente no haber podido realizar mi propósito de veros más a menudo y de conoceros más de cer-

(1) Editado por Editorial Calomino.

ca. Pero vuestras obras y todo lo que me cuenta mi hermana han despertado en mí una profunda simpatía hacia vos. Anhele vivamente deciros cómo es de necesario vuestro trabajo para los obreros y para todos, y cómo es de indispensable para vos ser fuerte ahora para vencer vuestra pena y obligaros a volver al trabajo. Disculpádmeme que os escriba tan precipitadamente. De nuevo: os estrecho fuerte, muy fuertemente la mano.

Lenin: Carta a Serafimovich del 21 de mayo de 1920. — Obras, t. XXIV, p. 511. (Edic. rusa).

21

Averchenko (1881-1925), escritor satírico, liberal en 1905, después de octubre de 1917 había pasado a la contrarrevolución y emigrado a París. En un artículo que consagra a uno de los libros de Averchenko, Lenin muestra cómo sabía apreciar una obra realista y servirse de ella, aun cuando fuera de un enemigo, en interés del proletariado.

UN LIBRO DE AVERCHENKO

Es el libro de un guardia blanco rabioso casi hasta la demencia, este de Arkadi Averchenko, *Doce cuchillos en la espalda de la revolución*. París 1921. Pero es interesante observar cómo un odio a tal grado de ebullición ha hecho surgir pasajes tan extraordinariamente fuertes y tan extraordinariamente débiles en este libro de gran talento. Cuando el autor consagra sus relatos a un tema que no conoce, el arte está ausente. Por ejemplo, el relato que representa a Lenin y a Trotski en su vida privada. ¡Mucha furia, pero ninguna semejanza, amable ciudadano Averchenko! Os aseguro que Lenin y Trotski tienen muchos defectos en general, por lo tanto en particu-

lar, en su vida privada. Sólo que para describirlos con talento es necesario conocerlos. Y Ud. no los conoce.

En cambio, la mayor parte del libro está consagrado a temas que Arkadi Averchenko conoce perfectamente, que ha vivido, pensado, sentido. Con un talento sorprendente pinta las impresiones y el estado de ánimo de un representante de la vieja Rusia de los terratenientes y de los fabricantes, de la Rusia rica, atiborrada y atiborrándose siempre de manjares. Es así, justamente, cómo la revolución debía aparecérsese a los representantes de las clases gobernantes. Un odio ardiente da a los relatos de Averchenko, a veces y casi siempre, un carácter asombrosamente vivaz. Hay pequeñas cosas verdaderamente excelentes, por ejemplo, en *La hierba pisada por las botas*, sobre la psicología de los niños que han vivido y que viven la guerra civil.

Sin embargo, el autor no llega al patetismo verdadero sino cuando habla de los comestibles. Cómo comía la gente rica en la vieja Rusia, cómo se saboreaban los *zakuski* (1) en Petrogrado —no en Petrogrado, en Petersburgo— por 14 rublos 50 y por 50 rublos, etc., el autor lo describe con una verdadera voluptuosidad: esto lo conoce, esto lo ha vivido y lo ha sentido, aquí no cometerá ningún error.

El conocimiento del tema y la veracidad son extraordinarios.

El último relato *Los vestigios de lo que se ha hecho añicos*, pinta en Crimea, en Sebastopol, a un antiguo senador —“era rico, generoso, tenía relaciones”— que “ahora trabaja toda la jornada en un depósito de artillería donde descarga y selecciona obuses”, y un ex director “de una importante metalúrgica, considerada como la más importante de la Vyborgskaia Storana (2). Ahora es empleado en un almacén de comisión y, estos últimos tiempos, hasta ha adquirido una cierta experiencia en la evalua-

(1) Hors-d'oeuvre (entremeses).

(2) Barrio de Leningrado.

ción de los peñadores usados y de los osos de felpa para niños, llevados para ser vendidos”.

Los dos viejos recuerdan el pasado, las caídas de sol en Petersburgo, las calles, los teatros, desde luego también las comidas en el Oso, en Viena, en Pequeño Yoroslavetz, etc. Y sus recuerdos están entrecortados por exclamaciones: “¿Qué les hemos hecho? ¿A quién molestábamos?... ¿En qué todo esto les incomodaba?... ¿Por qué han hecho esto con Rusia?...”

Arkadi Averchenko no comprenderá jamás por qué. Los obreros y los campesinos comprenden, me parece, sin dificultad y no tienen necesidad de aclaraciones.

Ciertos relatos merecen, a mi parecer, ser reimpresos. El talento debe ser alentado.

Lenin: *Un libro de talento*. — *Pravda*, del 22 de noviembre de 1921, t. XXVIII, p. 92. (Edic. rusa).

22

Poeta de la guerra civil y militante comunista, Vladimir Mayakovski (1894-1930), en sus versos, ha machacado las consignas, planteado los problemas, magnificado las tareas de la Revolución. Lenin elogia su sentido político agudo y la sátira tan justa que ha hecho de las costumbres burocráticas. Stalin saluda en él al gran poeta soviético.

MAYAKOVSKI

I

Ayer he leído por casualidad en *Izvestia* un poema de Mayakovski sobre un tema político. No formo parte de los admiradores de su talento poético, aunque reconozca enteramente mi incompetencia en este terreno. Pero hace

tiempo que no he experimentado un placer semejante, desde el punto de vista político y administrativo. En su poema, ridiculiza implacablemente las reuniones, y se burla de los comunistas que no hacen más que sesionar y sesionar continuamente. No sé lo que debería pensarse de la poesía, pero en lo que atañe a la política salgo fiador: es perfectamente cierto.

Lenin: *Sobre la situación internacional e interior de la república de los soviets.* — *Pravda* del 8 de marzo de 1922. *Obras*, t. XXVII, p. 177. (Edic. rusa).

II

Mayakovski ha sido y continúa siendo el mejor poeta, el más talentoso, de nuestra época soviética. La indiferencia a su memoria y con respecto a sus obras es un crimen.

Stalin: *Pravda* del 7 de diciembre de 1935.

IV. LA REVOLUCION CULTURAL

1

POR LA TOMA DEL PODER A LA REVOLUCION CULTURAL

I

Si para la creación del socialismo es necesario un cierto nivel de cultura (aunque nadie pueda decir cuál es este cierto *nivel de cultura*), ¿por qué no podríamos comenzar primero por conquistar, por vía revolucionaria las premisas de este cierto nivel y, sólo *después*, sobre la base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los otros pueblos?

Lenin: *Sobre nuestra revolución, a propósito de las notas de Sujánov*, 16 de enero de 1923. — *Obras*, t. XXVII, p. 40J. (Edic. rusa).

II

Nuestros adversarios nos han dicho más de una vez que emprendemos una obra insensata queriendo instaurar el socialismo en un país que no es bastante culto. Pero se han equivocado, han dicho que hemos comenzado desde el otro extremo sin respetar las reglas de la teoría (de todos los pedantes) y que entre nosotros la transforma-

ción política y social ha precedido a esta transformación cultural, esta revolución cultural frente a la cual nos encontramos ahora a pesar de todo.

Esta revolución cultural nos basta ahora para transformarnos en un país enteramente socialista, pero para nosotros esta revolución cultural presenta dificultades increíbles, a la vez de un orden puramente cultural, (porque somos iletrados) y de un orden material (porque para ser cultos, es necesario un cierto desarrollo de los medios materiales de producción, es necesario una cierta base material).

Lenin: *Sobre la cooperación*, 6 de enero de 1923. — *Obras*, t. XXVII, p. 397. (Edic. rusa).

2

LA HERENCIA CULTURAL DEL PASADO

No somos de los utopistas que piensan que la obra de edificación de la Rusia socialista debe ser cumplida por no sé qué hombres nuevos; nosotros utilizamos el material que nos ha dejado el mundo capitalista. Situamos a los hombres del pasado en nuevas condiciones, les imponemos un control adecuado, los sometemos a la vigilancia del proletariado y los obligamos a realizar el trabajo que nos es necesario. Es sólo así como se puede construir. Si no podéis construir un edificio con los materiales que nos ha dejado el mundo burgués, no construiréis absolutamente nada y no sois comunistas sino charlatanes superficiales. Para la edificación socialista es indispensable utilizar enteramente la ciencia, la técnica y en general todo lo que nos ha dejado la Rusia capitalista.

Lenin: *Informe sobre la política exterior e interior del Consejo de comisarios del pueblo al Soviet de Petrogrado*, del 12 de marzo de 1919. — *Obras*, t. XXIV, p. 36. (Edic. rusa).

II

El proletariado desprovisto de todo, que viene de la máquina, y el campesino, que viene del arado, no podían hacer sus estudios universitarios ni bajo el zar Nicolás, ni bajo el presidente de la República, Wilson. La ciencia y la técnica estaban hechas para los ricos, para los poseedores; el capitalismo no da la cultura más que a una minoría. Y nosotros debemos construir el socialismo con esta cultura. No disponemos de otros materiales. Queremos construir el socialismo sin demora con los materiales que nos ha dejado el capitalismo, ahora mismo, y no con los hombres que serán preparados en invernaderos, si nos entretenemos con este jueguito. Tenemos especialistas burgueses y nada más. No tenemos otros ladrillos, no tenemos con qué construir. El socialismo debe vencer y nosotros, socialistas y comunistas, debemos probar en la acción que somos capaces de construir el socialismo con estos ladrillos, con este material, de construir la sociedad socialista con los proletarios que han podido, en proporciones ínfimas, tener acceso a la cultura y con los especialistas burgueses.

... Es necesario tomar toda la cultura que el capitalismo ha dejado y construir con ella el socialismo. Es necesario tomar toda la ciencia, la técnica, todos los conocimientos, el arte. Sin esto no podemos construir la vida de la sociedad comunista. Y esta ciencia, esta técnica, este arte, están en las manos y en los cerebros de los especialistas.

Lenin: Los éxitos y las dificultades del poder de los Soviets, discurso en un mitin de Petrogrado del 13 de marzo de 1919. — Obras, t. XXIV, p. 65. (Edic. rusa).

III

Así, el objeto de la cultura política, de la instrucción política, es educar verdaderos comunistas, capaces de destruir la mentira, los prejuicios, capaces de ayudar a las masas laboriosas a vencer el viejo orden de cosas y conducir bien la obra de edificación del estado sin capitalistas, sin explotadores, sin terratenientes. ¿Y cómo se puede hacer esto? No se lo puede hacer sino después de haber asimilado toda la suma de conocimientos que los dueños de la enseñanza han heredado de la burguesía. Todas las conquistas técnicas del comunismo serán imposibles sin esto, y será vano siquiera soñarlo.

Lenin: Discurso a la conferencia panrusa de los trabajadores de la enseñanza política, del 3 de noviembre de 1920. — *Obras*, t. XXV, p. 452. (Edición rusa).

3

LOS MATERIALISTAS FRANCESES DEL SIGLO XVIII

Hace mucho tiempo que Engels ha recomendado, a los dirigentes del proletariado contemporáneo, traducir para la difusión en masa, entre el pueblo, la literatura militante atea de fines del siglo XVIII (1). Para vergüenza nuestra, no lo hemos hecho hasta el presente (una de las múltiples pruebas de que es mucho más fácil conquistar el poder en una época revolucionaria que saberlo usar justamente). Se justifica a veces nuestra desidia, nuestra inacción y nuestra torpeza por toda clase de consideracio-

(1) Lenin alude a un artículo de Engels: *Programa de los refugiados blanquistas de la Comuna*, aparecido en el *Volkstaat* (1874). Ver Jean Fréville: *Sobre la literatura y el arte* (Texto de Marx y de Engels, pág. 76).

nes de orden superior: por ejemplo, parecería que la vieja literatura atea del siglo XVIII es anticuada, no científica, pueril, etc. No hay nada peor que semejantes sofismas pseudocientíficos, que ocultan, ya la pedantería, ya la incomprensión completa del marxismo. Sin duda se encontrarán muchas cosas no científicas y pueriles en las obras ateas de los revolucionarios del siglo XVIII. Pero nada impide a los editores de estas obras abreviarlas y proveerlas de cortas notas que indiquen los progresos realizados por la humanidad, en la crítica científica de la religión, desde fines del siglo XVIII, mencionando las obras más recientes que se refieren a ella, etc. La mayor, la peor de las faltas que puede cometer un marxista será creer que las masas populares, formadas por numerosos millones de seres humanos (y sobre todo las masas de campesinos y de artesanos), entregadas por toda la sociedad moderna a las tinieblas, a la ignorancia y a los prejuicios, no pueden salir de estas tinieblas sino por la vía directa de una instrucción puramente marxista. Es indispensable dar a estas masas los materiales más variados de propaganda atea, hacerles conocer los hechos tomados en los campos más diversos de la vida, abordarlos en todos sus aspectos para interesarlos, sacarlos de su sueño religioso, sacudirlos por todas partes con los medios más diversos, etc.

La polémica ardiente, viva, llena de talento, de los viejos ateos del siglo XVIII, que atacaba de manera espiritual, abierta, la clerigalla reinante, se muestra muy a menudo mil veces más apta para sacar a la gente de su sueño religioso que las letanías del marxismo, fastidiosas, áridas, casi enteramente desprovistas de ejemplos hábilmente elegidos que las ilustren, letanías que dominan en nuestra literatura y que (es inútil disimularlo) deforman a menudo el marxismo. Todas las obras de alguna importancia de Marx y Engels han sido traducidas a nuestra lengua. El temor de ver al viejo ateísmo y al

viejo materialismo entre nosotros sin las enmiendas que le han hecho Marx y Engels, carece de todo fundamento. Lo esencial —y es justamente lo que olvidan más a menudo nuestros comunistas, llamados marxistas pero que de hecho no hacen más que desnaturalizar al marxismo— lo esencial, es saber interesar a las masas que no tienen ninguna cultura, por medio de una actitud consciente respecto a las cuestiones religiosas y por medio de una crítica inteligente de las religiones.

Lenin: *De la significación del materialismo militante.* — *Pod znamenem marxisma*, No 3, marzo de 1922. *Obras*, t. XXVII, p. 184-185. (Edic. rusa).

4

LOS INTELLECTUALES Y LA REVOLUCION

I

¿Se concibe, *sin retorno al salvajismo* de los ejércitos y de las masas populares, una guerra que dure largos años? No, sin duda. Durante muchos años, si no es por toda una generación, semejantes consecuencias de una guerra de larga duración, son inevitables. Y nuestros *hombres en sus estuches* (1), nuestros intelectuales burgueses, estos pollos mojados que se llaman *socialdemócratas* y *socialistas*, hacen coro a la burguesía poniendo las manifestaciones de salvajismo o de crueldad inevitable de las medidas de lucha, acompañadas de casos particularmente graves de salvajismo, en la cuenta de la revolución, aunque sea claro como el día que este salvajismo es creado por la guerra imperialistas y que ninguna revolución puede librarse de *semejantes* consecuencias de la guerra sin una larga lucha, sin una serie de crueles represiones.

(1) Alusión a un relato de Chejov.

Están dispuestos a aceptar *teóricamente* la revolución del proletariado y de las otras clases oprimidas, nuestros escritores dulzones de la *Novaia Jizn* (1), del *Vperiod* (2) o del *Dielo Naroda* (3); exigen solamente que esta revolución caiga del cielo, pero que no nazca ni crezca sobre una tierra regada durante cuatro años, con la sangre de la carnicería imperialistas de los pueblos, entre millones y millones de hombres martirizados, torturados, transformados en salvajes durante esta carnicería.

Han comprendido y aceptado *teóricamente* que es necesario comparar la revolución con un parto, pero llegado el momento, cobardemente, han tenido miedo, y han cesado de lloriquear, pobres almas pequeñas, para hacer eco a los ataques rabiosos de la burguesía contra el levantamiento del proletariado. Tomemos la descripción del parto en la literatura —las descripciones donde el autor ha querido relatar fielmente todos los sufrimientos, todos los horrores de este acto— por ejemplo la *Alegría de vivir*, de Emilio Zola, o las *Notas de un medico*, de Veresaiev (4). El nacimiento del hombre está ligado a un acto que transforma a la mujer en trozo de carne martirizada, torturada, enloquecida de dolor, sangrante, medio muerta. ¿Pero habrá quien considere hombre a un *individuo* que viera *solamente* esto en el amor, en sus consecuencias, en la transformación de la mujer en madre? ¿Quién es el que, por *esta* razón, renunciará al amor y al alumbramiento?

Lenin: *Palabras proféticas*. — *Pravda* del 2 de julio de 1918. *Obras*, t. XXIII, p. 107-108. (Edición rusa).

(1) *Vide nueva*, diario socialdemócrata internacionalista, en el cual colaboró Gorki.

(2) *Adelante*, órgano menchevique (1917-1918).

(3) *La causa del pueblo*, diario de los socialistas-revolucionarios (1917-1918).

(4) Veresaiev V. V. (nacido en 1867), escritor, médico de profesión, que se aproximó a los marxistas hacia 1895-1900. Ha pintado los medios intelectuales simpatizantes del marxismo. Fuera de sus *Notas de un médico*, deben citarse sus *Notas sobre la guerra ruso-japonesa* donde describe los horrores de los cuales ha sido testigo. Después de Octubre de 1917, se pronunció por los Soviets. Su novela *El Callejón sin Salida* describe las vacilaciones de un intelectual ante la revolución.

II

Hemos sido siempre los organizadores y los jefes, hemos mandado —así hablan y piensan los propietarios de esclavos de ayer y sus empleados intelectuales— queremos continuar siéndolo, no obedeceremos a la *plebe*, a los obreros y a los campesinos; no nos someteremos, transformaremos nuestro saber en instrumento de defensa de los privilegios de la bolsa de oro, en instrumento de dominación del capital sobre el pueblo.

Así hablan, piensan, obran, los burgueses y los intelectuales burgueses. Desde el punto de vista de sus *intereses sórdidos*, su conducta es explicable: los parásitos y los sicofantes de los nobles esclavistas, los popes, los escribas, los funcionarios descriptos por Gogol, los *intelectuales* que detestaban a Bienlinski, no han aceptado, tampoco, sino a *regañadientes*, la desaparición del derecho feudal. Pero la causa de los explotadores y de su lacayería intelectual es una causa perdida. Los obreros y los campesinos quiebran su resistencia —por desgracia hasta ahora bastante firme, bastante resuelta, bastante implacable— y la *quebrarán*.

Ellos creen que el *simple pueblo*, los *simples* obreros y los campesinos más pobres no llegarán al fin de esta tarea de organización inmensa, verdaderamente heroica en el sentido universal e histórico de la palabra, con la cual la revolución socialista ha cargado a los trabajadores. *No os arreglaréis sin nosotros*, se consuelan los intelectuales habituados a servir a los capitalistas y al estado capitalistas. Su cálculo insolente no se realizará: la gente culta comienza desde ahora a distinguirse pasando del lado del pueblo, del lado de los trabajadores, ayudando a quebrar la resistencia de los servidores del capital. En cuanto a los talentos de organización, el campesino y la clase obrera los poseen en gran medida, y

estos apenas acaban de comenzar a tomar conciencia de ellos mismos, a despertarse, a tender hacia un gran trabajo vivo y creador, abordar de manera independiente la tarea de edificación de la sociedad socialista.

Lenin: *¿Cómo organizar la emulación?* 7-10 de enero de 1918. — *Obras*, t. XXII, p. 161-162. (Edic. rusa).

III

Sabemos que no se puede construir el socialismo sino con los elementos de la cultura del gran capitalismo, y los intelectuales pertenecen a estos elementos. Si tuvimos que luchar contra ellos implacablemente, es porque nos vimos obligados a eso, no por el comunismo, sino por la marcha de los acontecimientos, que había apartado de nosotros a todos los demócratas y a todos aquellos que estaban prendados de la democracia burguesa. Hoy se ha hecho posible utilizar para el socialismo, a estos intelectuales, que no son socialistas, que no serán jamás comunistas, pero que, ahora, la marcha objetiva de los acontecimientos y la correlación de fuerzas impulsan a adoptar, respecto a nosotros una actitud de neutralidad y de buena vecindad. "En cuanto a apoyarnos sobre vosotros, pequeños intelectuales, eso no lo haremos jamás, y no nos apoyaremos sino sobre la vanguardia del proletariado, que arrastra detrás suyo a todos los proletarios y a todos los campesinos pobres". El Partido comunista no sabría tener otro apoyo.

Lenin: *Discurso a la asamblea de los militantes bolcheviques de Moscú del 27 de noviembre de 1918.* — *Obras*, t. XXIII, p. 320. (Edic. rusa).

5

EL PUEBLO LIBERADO HACE SURGIR TALENTOS NUEVOS

Bajo el yugo del régimen capitalista no llegamos a representarnos las fuerzas ocultas que pueden desarrollarse bajo el régimen socialista. Nuestra tarea consiste sólo en despejar el camino para estas fuerzas. Y si nuestro gobierno se dedica a organizar la emulación, los resultados —con la condición de poner en práctica los principios soviéticos que deben regir al Estado, con la condición de suprimir la propiedad privada de la tierra, de las fábricas, de las usinas, etc...— se harán sentir sin falta, y ellos mismos nos indicarán las formas ulteriores de la edificación.

Lenin: *Las tareas actuales del poder de los soviets*, Brouillon del 22 de marzo de 1918. — *Obras*, t. XXII, p. 417. (Edic. rusa).

6

A LA CONQUISTA DE LA CULTURA

Antes, todo el espíritu humano, todo su genio, no creaba sino para dar a unos, todos los bienes de la técnica y de la cultura, y privar a los otros de lo indispensable: de la instrucción y del desarrollo intelectual. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura serán el bien de todo el pueblo y, en adelante, nunca el espíritu ni el genio humano serán transformados en medios de explotación. Lo sabemos: en nombre de esta inmensa tarea histórica, ¿no vale la pena trabajar,

no vale la pena dar todas las fuerzas? Los trabajadores cumplirán esta tarea histórica de titanes, porque guardan en ellos las grandes fuerzas dormidas de la revolución, del renacimiento y de la renovación.

Lenin: Discurso al IIIº congreso panruso de los Soviets del 31 de enero de 1918. — *Obras*, t. XXII, p. 225. (Edic. rusa).

II

Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo vencido, le impone su cultura, pero si es lo contrario, ocurre que el pueblo vencido impone su cultura al pueblo conquistador. ¿No se ha producido algo parecido en la capital de la República socialista federativa soviética rusa y no da la impresión aquí, de que 4700 comunistas (casi una división entera, y los mejores) se han sometido a una cultura extranjera? Se podría creer sin duda, que los vencidos tienen una alta cultura. Nada de eso. Su cultura es miserable, ínfima, pero sin embargo, es mayor que entre nosotros, Por pobre, por miserable que sea, es más grande que entre nuestros militantes comunistas responsables, porque no poseen suficientemente la ciencia de dirigir.

Lenin: Discurso al XI congreso del Partido comunista ruso del 27 de marzo de 1922. — *Obras*, t. XXVII, p. 244. (Edic. rusa).

III

Mientras nosotros charlamos sobre la cultura proletaria y sobre sus relaciones con la cultura burguesa, los hechos nos presentan cifras que muestran que, aun para la cultura burguesa, no es más brillante la situación entre nosotros. Se ve que, como era de esperarse, estamos muy en retardo todavía para la liquidación del analfabetismo y que nuestro progreso con relación a la época

zarista (1897) es muy lento. Esto es una advertencia severa y un reproche para aquellos que planeaban y que planean en los empiresos de la *cultura proletaria*. Esto muestra la preparación tenaz que nos es necesaria todavía para alcanzar el nivel de un Estado civilizado ordinario de la Europa occidental. Esto muestra también qué inmenso trabajo nos espera ahora para que, en base a nuestras conquistas proletarias, alcancemos verdaderamente un cierto nivel cultural.

...No nos preocupamos, o no nos preocupamos verdaderamente bastante, de situar al instructor a un nivel suficiente, sin el cual no podría hablarse de cultura alguna: ni proletaria, ni siquiera burguesa. Se trata de esta falta de cultura semiasiática, de la cual no hemos salido hasta el presente y de la cual no podemos salir sin serios esfuerzos, aunque tengamos la posibilidad de salir, porque en ninguna parte las masas populares están tan interesadas en la verdadera cultura como entre nosotros; en ninguna parte los problemas de esta cultura se plantean de una manera tan profunda y tan consecuente como entre nosotros; en ninguna parte, en ningún país, el poder estatal se encuentra en manos de la clase obrera que, en su masa, comprende admirablemente que no sólo carece de cultura, sino que le es necesario primeramente aprender a leer y a escribir; en ninguna parte está tan dispuesta a hacer y hace tantos sacrificios como entre nosotros para mejorar su situación en este sentido.

Lenin: *Páginas de Diario*, 2 de enero de 1923. —
Obras, t. XXVII, p. 387-388. (Edic. rusa).

IV

Nuestros cinco primeros años nos han llenado de una dosis bastante fuerte de desconfianza y de escepticismo. Estamos involuntariamente inclinados a adoptar esta actitud con respecto a aquellos que peroran demasiado y

demasiado a la ligera, por ejemplo, sobre la cultura *proletaria*; nos bastaría para comenzar, con prescindir de los tipos particularmente pronunciados de culturas preburguesas, es decir, de la cultura burocrática o feudal, etc. En las cuestiones de la cultura, la prisa y los planes demasiado vastos son lo más perjudicial de todo. Harían bien de no olvidar esto jamás, muchos de nuestros jóvenes literatos y de nuestros comunistas.

- Lenin: *Es preferible menos, pero mejor*, 2 de marzo de 1923. — *Obras*, t. XXVII, p. 406. (Edic. rusa).

7

LOS VISAJES DE LA CULTURA PROLETARIA

Hemos recibido en herencia estos dos obstáculos de la vieja sociedad capitalistas que hasta el presente nos ata, nos arrastra hacia abajo por millones y millones de vínculos, de cuerdas, de cadenas.

El primer obstáculo, es la multitud de gente salida de los medios intelectuales burgueses; éstos tienen la tendencia a considerar a las instituciones de educación para los campesinos y los obreros, creadas según los nuevos principios, como el campo de acción más propicio para sus intentos personales en el terreno de la filosofía o en el terreno de la cultura: los visajes más absurdos han sido representados a menudo como cosa nueva y, bajo el pretexto de arte puramente proletario y de cultura proletaria, han producido algo inimaginable e incoherente. Pero en los primeros tiempos, esto fué, comprensible y tal vez perdonable, y no se puede censurar al movimiento de masas; espero que, a pesar de todo, al fin de cuentas, saldremos adelante.

- Lenin: Discurso al 19 congreso panruso de educación, extra-escolar del 6 de mayo de 1919. — *Obras*, t. XXIV, p. 276. (Edic. rusa).

8

El Proletcult, creado en 1918, se había transformado rápidamente en un laboratorio de experiencias estéticas donde especialistas en cultura proletaria, desvinculados de la masa y atribuyéndose el derecho de hablar en nombre de la clase obrera, se esforzaban, a favor de la efervescencia revolucionaria, por presentar como novedades sus ideas pequeño-burguesas. En realidad, el idealismo filosófico barrido por el huracán de octubre, había encontrado un refugio en el Proletcult. A esta concepción de una cultura elaborada en vaso cerrado por una élite y revelada a las masas, Lenin opone la acción creadora de las masas mismas apoderándose de la herencia cultural del pasado y haciéndola servir para la edificación del socialismo.

El Proletcult realiza su primer congreso del 2 al 12 de octubre de 1920 en Moscú. Lunacharski debía hacer uso de la palabra. Lenin lo llama la víspera del congreso. Le dice que la actividad del Proletcult se muestra nefasta, que prosigue su trabajo independiente del comisariato de Instrucción Pública y que, de esa manera, lo desacredita. No puede existir orientación puramente proletaria fuera de la del Partido.

Lenin se entera del discurso de Lunacharski por el Izvestia del 8 de octubre. Ve que el comisario de Instrucción Pública no ha seguido sus directivas. Lenin lo llama, redacta él mismo las tesis sobre la cultura proletaria y exige que sean adoptadas urgentemente por el congreso de Proletcult.

TESIS SOBRE LA CULTURA PROLETARIA

I. — En la República soviética obrera y campesina, toda la organización de la enseñanza, tanto en el dominio de la instrucción política en general como, más especialmente, en el del arte, debe estar penetrada del espíritu de la lucha de clase del proletariado para la realización victoriosa de los fines de su dictadura, es decir, para el derrocamiento de la burguesía, la supresión de las clases, la abolición de toda explotación del hombre por el hombre.

II. — He aquí por qué el proletario, representado por su vanguardia, el Partido comunista, como por la masa de las diversas organizaciones proletarias en general, debe tomar la parte más activa y más importante en la obra entera de la instrucción pública.

III. — La experiencia entera de la historia contemporánea y más particularmente la lucha revolucionaria, durante más de medio siglo, del proletariado de todos los países desde la publicación del *Manifiesto Comunista*, han probado indiscutiblemente que la concepción marxista es la única expresión justa de los intereses, de la actitud y de la cultura del proletariado revolucionario.

IV. — El marxismo ha adquirido una importancia histórica mundial como ideología del proletariado revolucionario, por el hecho de que, lejos de rechazar las conquistas más preciosas de la época burguesa, ha asimilado, transformándolos al mismo tiempo, todos los frutos de un desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y de la cultura humanas. El trabajo ulterior, sobre esta base y en este sentido, animado por (la experiencia práctica de) la dictadura del proletariado, lucha final contra toda explotación, puede considerarse que constituirá el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria.

V. — Ateniéndose inquebrantablemente a estos principios, el congreso panruso del *Proletcult* rechaza resueltamente como teóricamente falsa y prácticamente perjudicial, toda tentativa de inventar una cultura que sea especial para nosotros; toda tentativa de encerrarnos en nuestras organizaciones particulares, de delimitar los campos de acción del comisariato del pueblo de Instrucción Pública y del *Proletcult*, etc., o de consagrar la *Autonomía* del *Proletcult* en el seno de las instituciones del comisariato de Instrucción Pública y fuera de él. Por el contrario, el congreso considera absolutamente obligatorio que todas las organizaciones del *Proletcult* se limiten a la condición de organismos auxiliares, dentro de la red de instituciones del comisariato del pueblo de Instrucción Pública y cumplan sus tareas, que son parte integrante de las tareas de la dictadura del proletariado, bajo la dirección general del poder de los Soviets (y más especialmente del comisariato de Instrucción Pública) y del Partido comunista de Rusia.

Lenin: *Proyecto de resolución para el congreso del "Proletcult"* del 8 de octubre de 1920. — *Obras*, t. XXV, p. 409-410. (Edic. rusa).

9

COMO ESTUDIAR EL COMUNISMO

Con la transformación de la vieja sociedad capitalista, la enseñanza, la educación y la instrucción de nuevas generaciones, llamadas a crear la sociedad comunista, no pueden ser lo que fueron en el pasado. Así, pues, la enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud tienen, como punto de partida, los materiales que nos ha dejado la antigua sociedad. No podemos construir al co-

munismo sino con la suma de saber, de organización y de instituciones, con la reserva de fuerza humana y de medios, que nos ha dejado la vieja sociedad. Sólo transformando a fondo la enseñanza, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que los esfuerzos de la nueva generación creen una sociedad nueva diferente de la vieja, es decir, una sociedad comunista. También es necesario que meditemos largamente sobre lo que debemos enseñar a la juventud y sobre la manera como ella debe aprender, si verdaderamente quiere justificar su nombre de juventud comunista, y sobre la manera de prepararla a edificar y a terminar lo que nosotros hemos comenzado.

Debo decir que la primera respuesta y, me parece, la más natural, es que la Unión de la Juventud y, de manera general, toda la juventud deseosa de pasar al comunismo, debe estudiar el comunismo.

Pero esta respuesta: *estudiar el comunismo* es demasiado general. ¿Qué necesitamos para aprender el comunismo? ¿Qué debemos preferir, de la suma de conocimientos generales para adquirir el conocimiento del comunismo? Estamos amenazados aquí por toda una serie de peligros que se manifiestan a cada instante, puesto que el problema de estudiar el comunismo está mal planteado o demasiado unilateralmente comprendido.

A primera vista, parece, naturalmente, que aprender el comunismo es asimilarse la suma de conocimientos expuestos en los manuales, los folletos y las obras comunistas. Pero esta definición del estudio del comunismo sería demasiado grosera y demasiado insuficiente. Si el estudio del comunismo no consistiera más que en la asimilación del contenido de las obras comunistas, libros y folletos, sería muy fácil formar exégetas comunistas o fanfarrones, lo cual nos traería molestias a cada instante, porque, habiendo leído y retenido el contenido de los libros y de los folletos comunistas, esta gente sería, sin

embargo, incapaz de asimilar todos estos conocimientos y de comportarse como lo exige verdaderamente el comunismo.

Uno de los más grandes males, una de las más grandes calamidades que nos han dejado la vieja sociedad capitalista, es el divorcio completo del libro y de la práctica viva, porque hemos tenido libros en los cuales todo parecía bien, y estos libros no representaban, en la mayoría de los casos, más que una mentira hipócrita lo más desalentadora y nos daban una idea falsa de la sociedad comunista. También la simple asimilación libresco de lo que se ha dicho en los libros sobre el comunismo, sería de todo punto de vista errónea. Nuestros artículos de hoy no son una simple repetición de lo que se decía del comunismo en el pasado, porque nuestros artículos y nuestros discursos, se refieren a un trabajo cotidiano que lo abarca todo. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo extraído de los folletos y de las obras comunistas, no serviría absolutamente para nada, porque no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, que era el rasgo más descorazonador de la vieja sociedad burguesa.

Sería más peligroso todavía comenzar por no asimilar sino las consignas comunistas. Si no hemos comprendido a tiempo este peligro y si no hemos orientado todo nuestro trabajo para conjurarlo, la existencia de un medio millón de hombres, jóvenes y muchachas que, después de semejante estudio del comunismo, se tildarán de comunistas, no aportará a la causa del comunismo más que un gran perjuicio.

Estamos ante un problema: ¿Cómo conciliar todo esto para la enseñanza del comunismo? ¿Qué debemos pedir prestado a la vieja escuela, a la vieja ciencia? La vieja escuela declaraba que quería dar al hombre una instrucción general completa, enseñar las ciencias en general. Sabemos que esto era mentir profundamente, porque to-

da la sociedad estaba basada y reposaba sobre la división de los hombres en clases, en explotadores y oprimidos. Se entiende que la vieja escuela, enteramente penetrada de un espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. En estas escuelas la joven generación obrera y campesina era adiestrada en los intereses de la burguesía, más que instruída. Se la educaba con la intención de formar, para la burguesía, servidores útiles, susceptibles de reportarle beneficios sin turbar su tranquilidad y su ocio. Por eso, repudiando la vieja escuela, nos hemos asignado como tarea el no pedirle prestado más que lo que necesitamos para tener una verdadera instrucción comunista.

Quiero abordar aquí los reproches, las acusaciones que se endilgan constantemente a la vieja escuela y que conducen a interpretaciones radicalmente falsas. Se dice que la vieja escuela ha sido la del estudio pasivo, la del adiestramiento, la de la enseñanza de memoria. Es cierto, pero también es necesario distinguir lo que tiene de útil para nosotros y lo que tuvo de malo, y hay que saber tomar de ella lo que sea necesario para el comunismo.

La vieja escuela era la del estudio pasivo; obligaba a los hombres a asimilarse una cantidad de conocimientos superfluos, inútiles, muertos, que confundían la mente y hacía pasar la nueva generación a la categoría de los burócratas. Pero cometeríais un enorme error, si sacarais la conclusión de que se puede ser comunista sin haber asimilado lo que los conocimientos humanos han acumulado. Sería erróneo pensar que basta con asimilarse las consignas comunistas y las conclusiones de la ciencia comunista sin asimilarse la suma de los conocimientos de los cuales el comunismo mismo es una consecuencia. El marxismo es un ejemplo que nos muestra cómo el comunismo ha surgido de la suma de los conocimientos humanos.

Habéis leído y habéis oído decir que la teoría comu-

nista, la ciencia comunista, principalmente creada por Marx, la enseñanza marxista, ha dejado de ser la obra de un socialista, aunque sea genial, del siglo XIX, para transformarse en la doctrina de millones y de decenas de millones de proletarios en el universo entero, que se inspiran en ella para su lucha contra el capitalismo. Y si os planteáis esta pregunta: ¿por qué la enseñanza de Marx ha podido conquistar millones y decenas de millones de miembros de la clase más revolucionaria?, no podéis recibir sino una respuesta: ha ocurrido así porque Marx ha construido sobre las bases sólidas de los conocimientos humanos adquiridos en el régimen capitalista; Marx ha comprendido, después de haber estudiado las leyes del desarrollo de la sociedad humana, la ineluctabilidad del desarrollo capitalista que conduce al comunismo y —esto es lo esencial— lo ha demostrado únicamente por el estudio más exacto, más minucioso, más profundizado de la sociedad capitalista, asimilándose totalmente los frutos de la ciencia anterior. Todo lo que había sido creado por la sociedad humana, lo ha analizado una y otra vez, lo ha sometido a la crítica, lo ha verificado según el movimiento obrero y ha sacado las conclusiones que los hombres ceñidos o trabados por los prejuicios burgueses no habían podido sacar.

Es necesario tenerlo presente cuando hablamos, por ejemplo, de *cultura proletaria*. Sin la clara comprensión del hecho de que no se puede construir cultura proletaria sin un conocimiento exacto de la cultura creada por todo el desarrollo de la humanidad y, sin la transformación de esta cultura anterior, no podríamos resolver el problema. La cultura proletaria no surge completamente hecha de cualquier parte, no es una invención de hombres que se clasifican como especialistas en la materia. ¡Puro absurdo! La cultura proletaria debe aparecer como el desarrollo natural de la suma de conocimientos elaborados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capita-

lista, feudal y burocrática. Todos estos caminos y estos senderos han conducido, conducirán y continuarán conduciendo a la dictadura del proletariado, lo mismo que la economía política analizada una y otra vez por Marx, nos ha mostrado dónde debe llegar la sociedad humana, nos ha indicado la transición a la lucha de clases y al primer paso de la revolución proletaria.

A menudo, cuando oímos a los representantes de la juventud y a ciertos defensores de la nueva enseñanza, atacar a la vieja escuela diciendo que era la escuela de la enseñanza de memoria, les decimos que debemos tomar lo que la vieja escuela tenía de bueno. No debemos adoptar, de la vieja escuela, la costumbre de cargar el espíritu del joven con una suma desmesurada de conocimientos, inútiles en sus nueve décimas partes, y la última décima parte falsificada; pero esto no significa que podamos limitarnos a inculcar conclusiones comunistas y a aprender consignas comunistas. No se construye así el comunismo. No se es comunista sino cuando uno se ha enriquecido la memoria con el conocimiento de todas las riquezas elaboradas por la humanidad.

No necesitamos que se aprenda de memoria, necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria del alumno por el conocimiento de hechos esenciales, porque el comunismo se transformará en una palabra vacía, en una enseñanza superflua, y el comunista no será más que un simple fanfarrón, si su espíritu no ha reflexionado a fondo con todos los conocimientos adquiridos. No debéis asimilarlos, solamente, sino asimilarlos con un sentido crítico para no incomodar a vuestro cerebro con un fárrago inútil, sino enriquecerlo por medio de los conocimientos indispensables para la instrucción de un hombre moderno. El comunista que se envanezca de profesar el comunismo con la ayuda de nociones ya hechas, sin cumplir un gran trabajo extremadamente difícil y serio, sin enfrentarse con los hechos para considerarlos con un sen-

tido crítico, sería un triste comunista. Esta mentalidad superficial nos sería verdaderamente nefasta. Si yo sé que sé poco, llegaré a aprender algo más; pero si aquel que se dice comunista agrega que ya no necesita conocer nada de sólido, jamás se parecerá, ni de lejos, a un comunista.

La vieja escuela formaba sirvientes necesarios a los capitalistas; de los hombres de ciencia, hacía hombres destinados a escribir y a hablar como lo deseaban los capitalistas. Es decir, que debemos liquidarla. Debemos liquidarla, debemos destruirla, pero ¿quiere decir esto que no debemos tomar de ella el patrimonio acumulado por la humanidad y necesario a los hombre? Es decir, ¿que no debemos saber distinguir entre lo que era necesario para el capitalismo y lo que es necesario para el comunismo?

Sustituiremos al viejo adiestramiento que practicaba la sociedad, contrariamente a la voluntad de la mayoría, con la disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, que unen al odio hacia la vieja sociedad la resolución, la capacidad y el deseo de unir y de organizar las fuerzas para la lucha, a fin de forjar, con la voluntad de millones y de centenares de millones de hombres dispersos, desparramados, diseminados en un inmenso país, una voluntad única sin la cual seríamos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa está perdida. Sin ella, no venceremos a los capitalistas y a los terratenientes del universo. Sin ella, no cimentaremos siquiera las bases de la nueva sociedad comunista y, con mayor razón, no construiremos esta sociedad. Aun condenando la vieja escuela, aun alimentando a su respecto un odio enteramente legítimo y necesario, aun apreciando este desec de destruirla, debemos comprender que tenemos que sustituir los viejos estudios, la vieja enseñanza de memoria, el viejo adiestramiento, la aptitud de tomar la suma de los conocimientos humanos y de to-

marla de manera de que el comunismo no sea entre nosotros algo aprendido mecánicamente, sino fruto mismo de vuestro pensamiento, la conclusión inevitable de la enseñanza moderna.

Lenin: Discurso en el IIIº congreso de las Juventudes comunistas, del 2 de octubre de 1920. — *Obras*, t. XXV, p. 384-389. (Edic. rusa).

10

LA MORAL COMUNISTA

Pero, ¿existe la moral comunista? ¿Hay una moral comunista? Naturalmente que sí. Se cree a menudo que no tenemos moral propia, y la burguesía nos reprocha a menudo, a nosotros, los comunistas, que negamos toda moral. Es una manera de falsificar las ideas, de echar polvo a los ojos de los obreros y de los campesinos.

¿En qué sentido repudiamos la moral, repudiamos la moralidad?

En el sentido en el que la predicaba la burguesía que infería la moralidad de los mandamientos de Dios. A propósito, decimos, naturalmente, que no creemos en Dios, que sabemos bien que el clero, los terratenientes, la burguesía, invocan al buen Dios para defender sus intereses de explotadores. O bien, en lugar de inferir esta moral de los mandamientos de la moralidad, de los mandamientos de Dios, la inferían de las frases idealistas o semi-idealistas que tenían siempre, al fin de cuentas, la mayor semejanza con los mandamientos de Dios.

Repudiamos toda moral análoga, de una inspiración, extraña a la humanidad, extraña a las clases sociales. Esto no es, decimos, más que mentiras, engaños, confusión mental para los obreros y campesinos, en interés de los terratenientes y de los capitalistas.

Decimos que nuestra moral está enteramente subordi-

nada a los intereses de la lucha de clase del proletariado. Nuestra moral se infiere de los intereses de la lucha de clase del proletariado.

La vieja sociedad estaba basada sobre la opresión de los obreros y campesinos por los terratenientes y los capitalistas. Debemos destruirla, debemos derrocar a los amos, pero para esto es necesario unirnos. El buen Dios no crea semejante unión.

Esta unión podrán dárnosla sólo las fábricas, las usinas, el proletariado instruído y arrancado de su vieja letargia, sólo después de la formación de esta clase que comenzó el movimiento de masas que ha llegado a lo que hoy es y de lo cual somos testigos, a la victoria de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, en un país donde la revolución ha resistido, pese a ello, tres años, a las agresiones de la burguesía del mundo entero. Y vemos crecer la revolución proletaria en el mundo entero. La experiencia nos autoriza a decir ahora que sólo el proletariado podrá formar la fuerza coherente que siguen los campesinos desparramados y diseminados y que ha resistido a todas las ofensivas de los explotadores. Sólo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a agruparse, mantener definitivamente, a afianzar definitivamente, a construir para siempre la sociedad comunista.

Por eso decimos: para nosotros, la moral considerada fuera de la sociedad humana no existe; es una mentira. La moral está subordinada para nosotros a los intereses de la lucha de clase del proletariado.

Y esta lucha de clase, ¿en qué consiste? Consiste en derrocar al zar, en derrocar a los capitalistas, en aplastar a la clase capitalista.

¿Y qué son las clases en general? Es lo que permite a una parte de la sociedad apropiarse del trabajo de la otra. Si una parte de la sociedad se apropia de la tierra, hay una clase de terratenientes y otra de campesinos. Si

una parte de la sociedad posee las fábricas y las usinas, los títulos y los capitales, mientras que la otra trabaja en estas fábricas, hay una clase capitalista y un proletariado.

No nos ha sido difícil echar al zar: unos días bastaron. No nos ha sido muy difícil echar a los terratenientes, hemos necesitado sólo unos meses; no ha sido muy difícil tampoco echar a los capitalistas. Pero no hemos logrado todavía suprimir las clases; la división entre obreros y campesinos, subsiste. El campesino que, instalado en una parcela de tierra, se apropia de los excedentes del trigo, es decir, el trigo que no necesita para él ni para su ganado, mientras que el resto de la población carece de él, este campesino se transforma ya en un explotador. Cuanto más trigo reserva, tanto más beneficio saca, mientras que las poblaciones son presas del hambre: "Cuanto más hambre tengan, más caro venderé mi trigo". Todos los hombres deben trabajar en las fábricas y las usinas de la colectividad conformándose a una regla común. ¿Es fácil establecer este régimen? Veis que no es tan fácil llegar a la solución de este problema, como derrocar al zar, a los terratenientes y a los capitalistas. El proletariado debe reeducar a una parte de los campesinos, rehacer su instrucción, unir a los campesinos trabajadores para quebrar la resistencia de los campesinos ricos que se enriquecen en detrimento de los otros. El objetivo de la lucha del proletariado no ha sido alcanzado todavía, pues, por el hecho de que hayamos derrocado al zar, echado a los terratenientes y a los capitalistas; alcanzarlo, tal es la tarea del régimen que llamamos la dictadura del proletariado.

La lucha de clases continúa: sólo ha modificado sus formas. Es la lucha de clases del proletariado que se opone a la restauración de los antiguos explotadores y trata de unir a la masa desparramada de los campesinos ignorantes. La lucha de clases continúa y es nuestro deber subor-

dinarle todos los intereses. Subordinaremos también a esto nuestra moral comunista. Decimos: es moral lo que contribuye a la destrucción de la vieja sociedad de explotadores y a la unión de todos los trabajadores en torno al proletariado, constructor de la nueva sociedad comunista.

La moral comunista es la que sirve a esta lucha, la que reúne a los trabajadores contra toda explotación, contra toda pequeña propiedad, porque la pequeña propiedad da a uno sólo lo que ha creado el trabajo de toda la sociedad. La tierra es considerada entre nosotros como propiedad común.

Y bien, ¿si me apropio de una parcela de esta propiedad común, si hago sembrar dos veces más trigo del que hace falta y si especulo en seguida con mis excedentes de trigo? ¿Si pienso que cuantos más hambrientos haya, más caro se me pagará mi trigo? ¿Me comporto como comunista? No, sino como explotador, como propietario. Esto es lo que hay que combatir. Si las cosas se dejaran así, volveríamos insensiblemente al pasado, al poder de los capitalistas, al poder de la burguesía, como sucedió muchas veces en las revoluciones anteriores. Es necesario, para impedir la restauración capitalista y burguesa no permitir este estado de cosas, no permitir que unos se enriquezcan en detrimento de otros; es necesario que los trabajadores se agrupen alrededor del proletariado y realicen la sociedad comunista. Y este es el rasgo principal que caracteriza la tarea fundamental de la Unión y de la organización de la juventud comunista.

La vieja sociedad se basaba sobre este principio: robas a otro o te roban a ti; trabajas para otro u otro para ti, eres esclavista o esclavo. Y se comprende que la gente educada en esta sociedad se compenetre, en alguna forma, desde la cuna, con la psicología, los hábitos y las nociones: esclavista o esclavo, pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, hom-

bre, en una palabra, que no se preocupa sino de sí mismo y se desinteresa de los demás.

Yo cultivo este pedazo de tierra; poco me importa lo que hacen los demás; si tienen hambre, tanto mejor, venderé mi trigo más caro. ¿Tengo un pequeño empleo de médico, de ingeniero, de maestro, de empleado? El destino de los demás me importa poco. Tal vez, con un poco de servilismo, haciéndome útil a los detentadores del poder, hasta conseguiré guardar mi pequeño puesto y transformarme en un burgués. Un comunista no puede tener semejante mentalidad, semejante posición espiritual. En cuanto los obreros, los campesinos, hubieron demostrado que sabemos, por la fuerza, defender y construir la nueva sociedad, comenzó entonces la nueva educación comunista, educación en lucha contra los explotadores, educación en alianza con el proletariado contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra la psicología y los hábitos que dicen: "Procuro mi interés y me río del resto".

Lenin: Discurso en el IIIº congreso de las Juventudes comunistas, del 2 de octubre de 1920. — *Obras*, t. XXV, p. 390-393. (Edic. rusa).

11

EL LIBRO PARA TODOS

I

Debemos utilizar los libros que tenemos y organizar una red de bibliotecas que permitirán al pueblo utilizar todos los libros en nuestro poder, evitar las organizaciones paralelas y crear, según un plan, una organización única. Esta es una pequeña tarea, pero refleja la tarea esencial de nuestra revolución.

Lenin: Discurso en el primer congreso panruso de educación extraescolar, del 6 de mayo de 1919. — *Obras*, t. XXIV, p. 277. (Edic. rusa).

II

Si los burgueses franceses, desde antes de la guerra, han aprendido, para ganar dinero, a editar novelas para el pueblo, no a 3 francos 50 como las novelas para los ricos, sino a 0.10 centavos (es decir, 35 veces más barato, a 4 copeks antes de la guerra) en forma de publicaciones proletarias, ¿por qué no podríamos —nosotros que estamos en el segundo paso del capitalismo al comunismo— aprender a hacer lo mismo? ¿Por qué no podríamos, haciendo igual, alcanzar este objetivo: dar al pueblo en un año, aun en nuestra actual pobreza, en forma de dos ejemplares para cada una de las 50.000 bibliotecas y salas de lectura, todos los manuales escolares indispensables y todos los clásicos indispensables de la literatura mundial, de la ciencia contemporánea, de la técnica contemporánea?

Lo aprenderemos.

Lenin: *Sobre el trabajo del comisariato de Instrucción pública*. — *Pravda* del 9 de febrero de 1921; *Obras*, t. XXVI, p. 167. (Edic. rusa).

12

SOBRE LA LENGUA RUSA

Desvirtuamos la lengua rusa. Empleamos palabras extranjeras sin necesidad. Las empleamos incorrectamente.

...Sin duda, cuando un hombre que acaba de aprender a leer en general, se pone a leer sobre todo diarios y los lee con asiduidad, adopta involuntariamente los giros de aquéllos. Pero, precisamente, la lengua de los diarios comienza a corromperse entre nosotros. Si se puede perdonar al que acaba de aprender a leer, el empleo de pa-

labras extranjeras como novedades, no se le puede perdonar a los literatos. ¿No es hora de que declaremos la guerra al empleo innecesario de palabras extranjeras?

Sí, lo reconozco: el uso innecesario de palabras extranjeras me irrita (porque hace más difícil nuestra influencia sobre las masas); ciertas faltas de los que escriben en los diarios pueden realmente exasperaros... Adoptar un lenguaje que tenga del francés y del ruso de Nijni-Nóvgorod, es tomar lo que ha habido de peor entre los peores representantes de la clase de los terratenientes rusos, que aprendían el francés, pero, en primer lugar, no lo aprendían a fondo, y, luego, estropeaban el ruso.

¿No es hora de declarar la guerra a esta manera de estropear la lengua rusa?

Lenin: *Sobre la depuración de la lengua rusa.* -- Obras, t. XXIV, p. 662. (Edic. rusa).

13

LOS INTELLECTUALES DE LA CLASE OBRERA

No nos hacen falta ingenieros, técnicos y dirigentes *cualesquiera*. Nos hacen falta dirigentes, ingenieros y técnicos que sean capaces de comprender y asimilar la política de la clase obrera de este país, y que estén dispuestos a realizarla concienzudamente. Pero, ¿qué significa esto? Esto significa que nuestro país ha entrado en una fase tal de su desarrollo que *la clase obrera debe crear sus propios intelectuales, productores y técnicos*, capaces de representar sus intereses en la producción, como intereses de la clase dominante.

Ninguna clase dominante ha sabido encarar la situación sin sus propios intelectuales. No hay duda de que la clase

obrero de la Unión Soviética no sabrá tampoco arreglárselas sin sus propios intelectuales productores y técnicos.

El gobierno soviético ha comprendido este hecho y ha abierto las puertas de sus universidades en todas las ramas de la economía nacional a los miembros de la clase obrera. Sabéis que decenas de millones de jóvenes obreros y de campesinos estudian hoy en nuestras universidades. Si antes, bajo el régimen capitalista, las universidades eran monopolio de los amos, hoy, bajo el régimen soviético, la juventud obrera y campesina es la fuerza dominante en estas instituciones. Está fuera de duda que, dentro de poco, nuestras escuelas nos proporcionarán millares de nuevos técnicos e ingenieros, de nuevos dirigentes de nuestra industria. Pero esto no es más que una parte. La otra consiste en el hecho de que los intelectuales productores y técnicos de la clase obrera, no se reclutarán sólo entre la gente que haya frecuentado las universidades, se reclutarán también entre los obreros calificados de nuestras empresas, entre las fuerzas instruídas de la clase obrera de las fábricas, de las usinas y de las minas. Los iniciadores de la emulación socialista, los jefes de las brigadas de choque, los iniciadores del entusiasmo por el trabajo, los organizadores del trabajo sobre tal o cual sector de la edificación socialista: ésta es la nueva capa de la clase obrera que deberá formar, junto a los camaradas egresados de las universidades, el núcleo intelectual de la clase obrera, el núcleo de los cuadros dirigentes de nuestra industria. La tarea consiste en no rechazar a los camaradas que tengan iniciativa, sino por el contrario, impulsarlos a los puestos dirigentes, darles la posibilidad de manifestar sus capacidades organizativas, permitirles extender sus conocimientos y crearles las condiciones necesarias sin economizar gastos.

Stalin: Discurso en la conferencia de los dirigentes de la industria del 28 de junio de 1931. — *Cuestiones del leninismo*. 10a. edición, p. 456-457. (Edición rusa).

14

EL HOMBRE, EL CAPITAL MAS PRECIOSO

Así, pues, camaradas, si queremos superar con éxito la escasez de hombres y conseguir que nuestro país posea cuadros suficientes, capaces de hacer progresar la técnica y ponerla en acción, debemos aprender ante todo, a apreciar a los hombres, a apreciar a los cuadros, a apreciar a cada trabajador que pueda ser útil a nuestra obra común. Es necesario comprender, en fin, que entre todos los capitales preciosos que existen en el mundo, el más precioso y el más decisivo es el hombre, los cuadros. Es necesario comprender que, entre nosotros, en las condiciones actuales, *los cuadros deciden todo.*

Stalin: Discurso en el Palacio del Kremlin en ocasión de la promoción de los alumnos de la Academia del Ejército rojo, del 4 de mayo de 1935.

15

LA CIENCIA VIVA

Se habla de la ciencia. Se dice que los datos de la ciencia, los datos de los repertorios y colecciones de instrucciones técnicas, contradicen las exigencias de los stajinovistas en cuanto a las normas técnicas nuevas más perfeccionadas. Pero, ¿de qué ciencia se trata? Los datos de la ciencia son verificados siempre por la práctica, por la experiencia. Una ciencia que ha roto sus vínculos con la práctica, con la experiencia, ¿qué clase de ciencia es? Si la ciencia fuera tal como la representan algunos de

nuestros camaradas conservadores, haría mucho tiempo que estaría muerta para la humanidad. La ciencia se llama ciencia, precisamente, porque no tiene fetiches, porque no teme posar la mano en las cosas que han hecho su tiempo, que son viejas, porque aguza el oído a la voz de la experiencia, de la práctica. Si fuera de otro modo, no tendríamos ciencia en general; no tendríamos, por ejemplo, astronomía y continuaríamos acomodándonos al sistema desusado de Ptolomeo; no tendríamos biología, y continuaríamos consolándonos siempre con la leyenda de la creación del hombre; no tendríamos química y continuaríamos acomodándonos siempre a los vaticinios de los alquimistas.

Stalin: Discurso en la primera conferencia de los stajanovistas del 17 de noviembre de 1935.

16

TRABAJO INTELECTUAL Y TRABAJO MANUAL

Algunos creen que se puede llegar a suprimir la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual con una cierta igualación cultural y técnica entre los trabajadores intelectuales y manuales, reduciendo el nivel cultural y técnico de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros de calificación media. Es absolutamente falso. Sólo charlatanes pequeñoburgueses pueden hacerse tal idea del comunismo. En realidad, no se puede llegar a suprimir la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual sino elevando el nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el de los ingenieros y técnicos. Sería ridículo pensar que esta elevación es irrealizable. Es perfectamente rea-

lizable en las condiciones del régimen soviético, donde las fuerzas productivas del país han sido liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo ha sido liberado del yugo de la explotación, donde la clase obrera está en el poder y donde la nueva generación de esta clase tiene todas las posibilidades de darse una instrucción técnica suficiente. No hay ninguna razón para dudar de que sólo mediante tal salto cultural y técnico de la clase obrera se puede minar las bases de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; que únicamente él puede asegurar la alta productividad del trabajo y la abundancia de artículos de consumo, necesarios para comenzar a pasar del socialismo al comunismo.

Stalin: Discurso en la primera conferencia de stajanovistas del 17 de noviembre de 1935.

V. — EL SOCIALISMO Y LA CULTURA NACIONAL

1

EL SOCIALISMO Y LA CUESTION NACIONAL

Hay dos naciones en cada nación contemporánea, diremos a todos los nacionalsocialista. Hay dos culturas nacionales en cada cultura nacional. Está la cultura granrusa, de los Purichkevich (1), de Guchkov y de los Struve, pero hay también una cultura granrusa caracterizada por los nombres de Chernichevski y de Plejanov. Hay también dos culturas en Ucrania, como en Alemania, en Inglaterra, entre los judíos, etc.... Si la mayoría de los obreros ucranianos se encuentra bajo la influencia de la cultura granrusa, sabemos bien que, junto a las ideas de los popes y de los burgueses granrusos, influyen también las ideas de la democracia y de la socialdemocracia granrusa. Luchando contra la primera especie de cultura, el marxista ucraniano distinguirá siempre la segunda y dirá a los obreros: "Es indispensable tomar con todas nuestras fuerzas, utilizar, consolidar cada posibilidad de contacto con el obrero granruso consciente, con su literatura, con su mundo de idea; esto lo exigen los intereses funda-

(1) Purichkevich V. M. (1870-1920), gran terrateniente, reaccionario y Cien-Negro, fundador de la *Unión del pueblo ruso* que organizaba los pogroms. Durante la Revolución, enemigo encarnizado y activo de los Soviets.

mentales del movimiento obrero ucraniano y granruso”.

Si el marxista ucraniano se deja arrastrar por el odio, *bien explicable y natural*, contra los opresores granrusos *hasta* transportar, aunque sea una parcela de este odio, aunque no sea más que su indiferencia, sobre la cultura proletaria y la causa proletaria de los obreros granrusos, este marxista, por esa causa, se sumergirá en el pantano del nacionalismo burgués. Lo mismo, el marxista granruso se sumergirá en el pantano del nacionalismo no sólo burgués sino del nacionalismo más reaccionario, si se olvida, aunque sea un minuto, de reivindicar la completa igualdad de derechos para los ucranianos o su derecho de formar un estado independiente.

Lenin: *Notas críticas sobre la cuestión nacional.* — *Prosvetchenié*, (1), octubre de 1913. *Obras*, t. XVII, p. 143-144. (Edic. rusa).

II

En cada cultura nacional hay *elementos*, por poco desarrollados que sean, de cultura democrática y socialista, porque en *cada* nación hay una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida hacen nacer inevitablemente, una ideología democrática y socialista. Pero en *cada* nación hay también una cultura burguesa (y, más a menudo, una cultura reaccionaria y clerical), y esto no sólo bajo forma de *elementos*, sino bajo forma de *cultura dominante*. He aquí por qué la *cultura nacional* en general es la cultura de los terratenientes, de los popes, de la burguesía. Esta verdad fundamental, elemental para un marxista, el bundista (2) la ha dejado en la sombra y se ha puesto a hablar a su manera, es decir, que, en realidad, *en lugar* de revelar y de mostrar el abismo que separa a las clases, lo ha ocultado al lector. *En reali-*

(1) *La Educación*, revista mensual marxista.

(2) Se trata de Liebman, miembro del partido socialdemócrata judío, el *Lyd*.

dad, el bundista se ha comportado como un burgués, cuyo interés exige que se difunda la creencia de una cultura nacional fuera de las clases.

Proclamando la consigna de *cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial*, tomamos de cada cultura nacional sólo sus elementos democráticos y socialistas, los tomamos sólo y sin restricción como contrapeso a la cultura burguesa, al nacionalismo burgués de cada nación. Ningún demócrata y, con mayor razón, ningún marxista, negará la igualdad de las lenguas o la necesidad de polemizar en su lengua materna contra su burguesía nacional, de propagar ideas anticlericales o antiburguesas entre el campesinado y la pequeñoburguesía nacionales; es inútil decirlo, con la ayuda de estas verdades indiscutibles, el bundista oculta lo que puede ser discutido, es decir, lo esencial de la cuestión.

Se trata de saber si los marxistas pueden formular, directa o indirectamente, la consigna de cultura nacional, o si deben *oponerle* en todas las lenguas, *adaptándose* a todas las particularidades locales y nacionales, la consigna del *internacionalismo obrero*.

La significación de la consigna de *cultura nacional* no está determinada por la promesa o la buena voluntad de este pequeño intelectual, de *interpretar* esta consigna "de modo de dejar pasar con ella la cultura internacional". Esto sería un subjetivismo pueril. La significación de la consigna de cultura nacional está determinada por la relación objetiva de todas las clases de un país dado y de todos los países del mundo. La cultura nacional de la burguesía es un *hecho* (y la burguesía, repito, anda en todas partes, del brazo de los terratenientes y de los popes). El nacionalismo burgués militante, embruteciendo, idiotizando, dividiendo a los obreros para ponerlos a remolque de la burguesía: este es el signo de la época contemporánea.

Lenin: *Notas críticas sobre la cuestión nacional*. —
Prosvecheneié, octubre de 1913. *Obras*, t. XVII, p.
136-137. Edic. rusa).

2

LA POLITICA NACIONAL DEL PODER DE LOS SOVIETS

Es necesario que los obreros pertenecientes a las naciones que han desempeñado bajo el capitalismo un papel de opresoras, presten una atención particular al sentimiento nacional de las naciones oprimidas (por ejemplo, los granrusos, los ucranianos, los polacos, con respecto a los judíos; los tártaros, con respecto a los bachkires, etc.), es necesario que aporten su concurso no sólo para el establecimiento de la igualdad de hecho, sino para el desarrollo de la lengua y de la literatura de las masas trabajadoras de las naciones antes oprimidas, para suprimir todos los vestigios de desconfianza y de indiferencia, heredados de la época del capitalismo.

Lenin: Proyecto de programa del partido comunista ruso. — *Obras*, t. XXIV, p. 96. (Edic. rusa).

3

UNA CULTURA, NACIONAL POR LA FORMA; SOCIALISTA, POR EL CONTENIDO

I

He dicho anteriormente, que sería necesario elevar la cultura nacional en las Repúblicas Soviéticas de Oriente. Pero, ¿qué es la cultura *nacional*? ¿Cómo conciliaría con

la cultura *proletaria*? ¿No ha dicho Lenin antes de la guerra, que había dos culturas: una cultura burguesa y otra socialista, que la consigna de cultura nacional era una consigna reaccionaria de la burguesía que se esforzaba por intoxicar de nacionalismo la conciencia de los trabajadores? ¿Cómo conciliar el desarrollo de la cultura nacional, el desarrollo de las escuelas y de los cursos en lengua materna y la preparación de los cuadros reclutados entre la población local, con la realización del socialismo, con la edificación de la cultura proletaria? ¿No hay una contradicción irreductible? ¿De ninguna manera! Nos esforzamos por realizar una cultura proletaria. Es un hecho indiscutible. Pero es indiscutible también, que la cultura proletaria, socialista por el contenido, reviste formas y medios de expresión diferentes según los pueblos que participan en la construcción socialista, según su lengua, según sus costumbres, etc. Proletaria por el contenido, nacional por la forma: tal es la cultura general a la que tiende el socialismo. La cultura proletaria, lejos de impedir la cultura nacional, por el contrario, le da un contenido. E, inversamente, la cultura nacional, lejos de impedir la cultura proletaria, le da una forma. La consigna de cultura nacional ha sido una consigna burguesa, mientras la burguesía ha mantenido el poder y mientras la consolidación de las naciones se ha efectuado bajo la égida del régimen burgués. Esta consigna se ha transformado en una consigna proletaria cuando el proletariado ha tomado el poder y cuando la consolidación de las naciones ha comenzado a efectuarse bajo la égida del poder soviético. El que no ha comprendido esta diferencia esencial de dos situaciones no comprenderá jamás nada del leninismo ni de la esencia de la cuestión nacional, tal como se presenta desde el ángulo del leninismo.

Algunos (por ejemplo, Kautski), hablan de la creación, en período de socialismo, de una lengua única para toda la humanidad, lengua que reemplazaría poco a poco a

todas las otras. Con respecto a esta teoría de una lengua universal, soy bastante escéptico. En todo caso, lejos de confirmarla, la experiencia la desmiente. Hasta el presente la revolución socialista no ha disminuído, sino aumentado la cantidad de las lenguas, porque despertando a las masas profundas de la humanidad y llevándolas a la política, despierta a una nueva vida, a una serie de nacionalidades desconocidas o casi desconocidas en el pasado. ¿Quién hubiera creído que la vieja Rusia zarista encerraba como mínimo cincuenta nacionalidades y grupos étnicos? Así pues, la Revolución de Octubre, que ha roto las viejas cadenas y hecho surgir una serie de pueblos y de nacionalidades en cierto modo olvidados, les ha dado una vida nueva y nuevas posibilidades de desarrollo. Se habla ahora de la India como de un todo único. Pero no hay de que, si la revolución estallara en ese país, haría surgir numerosas nacionalidades desconocidas en el pasado, con sus lenguas y sus culturas particulares. En cuanto a la comunión de diferentes nacionalidades en la cultura proletaria, es casi seguro que se efectuará bajo formas que correspondan a la lengua y a las costumbres de estas nacionalidades.

Stalin: *Cuestiones del leninismo*, 8a. edición, p. 257-258. (Edic. rusa).

II

¿No es evidente que Lenin se pronuncia sin reservas por la consigna del desarrollo de la cultura nacional *bajo la dictadura del proletariado*?

¿No es evidente que la negación de esta consigna significa la negación de la necesidad de un crecimiento cultural de los pueblos no granrusos de la U.R.S.S., la negación de la instrucción general para estos pueblos, el abandono de estos pueblos a la dominación espiritual de las nacionalidades reaccionarias?

Lenin califica, en efecto, de reaccionaria a la cultura nacional *bajo la dominación burguesa*. Pero, ¿podía ser de otra manera? ¿Qué es la cultura nacional bajo la dominación de la burguesía nacional? Es una cultura burguesa por su contenido y nacional por su forma, cuyo objeto es inocular a las masas el veneno nacionalista y afirmar la dominación de la burguesía. ¿Qué es la cultura nacional bajo la dictadura del proletariado? Es una cultura socialista por su contenido y nacional por su forma, cuyo objeto es el de educar a las masas en el espíritu del internacionalismo y de afirmar la dictadura del proletariado. ¿Cómo se puede confundir estos dos fenómenos diferentes en principio, sin romper con el marxismo? ¿No es evidente que, al combatir la consigna de cultura nacional en el régimen burgués, Lenin apuntaba al *contenido* burgués de la cultura nacional y no a su forma nacional? Sería tonto suponer que Lenin consideraba la cultura socialista como una cultura *desprovista de formas nacionales*. Los miembros del *Bund* le atribuyeron, es cierto, durante un tiempo, este absurdo. Pero las obras de Lenin muestran que él protestó con vigor contra esta calumnia y rechazó resueltamente este absurdo. Nuestros factores de desviaciones, ¿habrían seguido, rengueando, las huellas del *Bund*?

¿Qué queda de este argumento, después de todo lo que acaba de decirse?

Nada más que payasadas con la bandera del internacionalismo y la calumnia sobre Lenin.

Los que se desvían hacia el chauvinismo granruso se equivocan profundamente cuando creen que el período de edificación del socialismo en la U.R.S.S. es un período de declinación y de liquidación de las culturas nacionales. Lo contrario es exacto. En verdad, el período de dictadura del proletariado y de edificación del socialismo en la U.R.S.S. es el del *desarrollo* de las culturas nacionales, socialistas por su contenido y nacionales por su forma.

Ellos no comprenden evidentemente que el desarrollo de las culturas nacionales debe tomar *nuevo vuelo* con el establecimiento y la implantación de la instrucción primaria obligatoria y general en lengua materna. No comprenden que sólo a condición del desarrollo de las culturas nacionales se podrá hacer entrar realmente a las nacionalidades atrasadas en la edificación socialista. No comprenden que justamente ésta es la base de la política leninista de *apoyo* y de *sostén* a las culturas nacionales de los pueblos de la U.R.S.S.

Puede parecer extraño que, partidarios de la *fusión*, en el porvenir, de las culturas nacionales en una sola cultura común (en su forma y en su contenido) y de una sola lengua, seamos al mismo tiempo partidarios del *desarrollo* de las culturas nacionales en la hora actual, en el período de la dictadura del proletariado. Pero esto no es nada raro. Es necesario dejar a las culturas nacionales que se desarrollen y se desplieguen, que expresen todas sus posibilidades, a fin de crear las condiciones de su fusión en una sola cultura que posea una sola lengua. El desarrollo de las culturas —nacionales por su forma y socialistas por su contenido— bajo la dictadura del proletariado instituída en el país, *para* su fusión en una cultura común socialista (por su forma y por su contenido) que emplee una lengua común, cuando el proletariado haya vencido en el mundo entero y cuando el socialismo haya entrado en las costumbres, tal es precisamente la manera leninista de plantear dialécticamente la cuestión de la cultura nacional.

Stalin: *Cuestiones del leninismo*, 10a. edición, p. 426-428. (Edic. rusa).

III

En 1925, yo combatía la teoría nacional-chauvinista de Kautski, en virtud de la cual la victoria de la revolución proletaria a mitad del siglo pasado, en el estado austro-alemán unificado, hubiera debido traer la fusión de las nacionalidades en una sola nación *alemana*, que hablara una lengua común *alemana*, y la *germinación* de los checos. Yo combatía esta teoría por antimarxista y antileninista, invocando hechos tomados de la vida de nuestro país desde la victoria del socialismo en la U.R.S.S., hechos que refutan esta teoría. Combato aún a esta teoría, como puede verse a través de mi informe a este XVIº congreso. La combato porque la teoría de la fusión de las nacionalidades, digamos de la U.R.S.S., en una sola nación *granrusa*, que hablara una lengua *granrusa común*, es una teoría nacional chauvinista, antileninista, en contradicción con el principio fundamental del leninismo, que dice que las particularidades nacionales no pueden desaparecer en un porvenir próximo y deben subsistir mucho tiempo todavía, aun después de la victoria de la revolución proletaria *en el mundo entero*. Con respecto a la perspectiva más lejana de las culturas nacionales y de las lenguas nacionales, he profesado siempre y continúo profesando la opinión expresada por Lenin, según la cual, en el período de la victoria del socialismo *en el mundo entero*, cuando el socialismo se afiance y entre en las costumbres, las lenguas nacionales deberán infaliblemente fundirse en una sola lengua común, que no será, naturalmente, ni granrusa ni alemana, que será una nueva lengua.

Stalin: *Cuestiones del leninismo*, 10a. edición, p. 431.
(Edic. rusa).

ANEXOS

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS SOBRE LENIN

1

LO QUE LENIN PREFERIA EN LITERATURA

El camarada que me hizo conocer a Vladimiro Ilich me había dicho que Ilich era un erudito, que no leía más que libros doctos, que jamás había ojeado una novela, que no leía nunca versos. Me asombré un poco. Por mi parte, había leído en mi juventud, todos los clásicos; conocía de memoria casi todo Lermontov (1); escritores como Chernichevski, León Tolstoi, Uspenski (2) habían desempeñado un gran papel en mi vida. Me parecía raro que hubiera un hombre que se desinteresara enteramente de ellos.

(1) Lérmontov M. J. (1814-1841). poeta romántico, oficial de carrera, autor del *Demonio*, de *Un héroe de nuestro tiempo*, etc.... Lérmotov es un intelectual de la nobleza, como Pushkin, con el cual ofrece más de una semejanza: su protesta y su rebeldía que se expresan a través de los temas habituales del romanticismo y se prolongan en las tinieblas irrespirables de Nicolás I^o. como el último eco de las aspiraciones democráticas de los decembristas.

(2) Uspenski G. I. (1840-1902), escritor populista que ha descrito, con una frescura y un don de observación excepcionales, el tránsito de la antigua Rusia feudal al capitalismo, las consecuencias económicas de la emancipación de los siervos, la disgregación del *mir*, los cambios sobrevenidos en las costumbres campesinas, las nuevas formas de explotación. Gleb Uspenski —es lo que lo distingue del socialismo utópico y de los otros escritores populistas— se pronuncia con lucidez por la *vía americana* de la evolución rusa. Lenin admira a Uspenski porque supo reflejar, de manera plenamente realista, una etapa del desarrollo social de Rusia y porque ha sido un revolucionario demócrata consecuente.

Después, en el trabajo, aprendí a conocer a Ilich; conocí sus apreciaciones sobre los hombres; observé la mirada atenta con que seguía la vida y la gente, e Ilich vivo substituyó a la imagen del hombre que no abría jamás los libros colmados con todo lo que inquieta la vida humana.

Sin embargo, las circunstancias, en aquella época, no nos permitieron ocuparnos de este tema. Más tarde, en Siberia, supe que Ilich conocía los clásicos tan bien como yo, que no sólo los había leído, sino que había releído muchas veces a Turgueniev, por ejemplo. Yo había llevado a Siberia las obras de Pushkin (1), de Lérmontov, de Nékrasov. Vladimiro Ilich las puso en su cabecera, cerca de las obras de Hegel (2) y, por la noche, las leía y releía sin cesar. Prefería sobre todo a Pushkin. Pero no apreciaba sólo la forma. Así, la novela de Chernichevski *¿Qué hacer?*, le encantaba a pesar de su forma ingenua y poco artística. Me quedé asombrada de ver con qué atención leía esta novela y qué sutilezas captaba. El estimaba, además, la personalidad de Chernichevski: en su álbum de Siberia se encontraban dos retratos de este escritor y sobre uno de ellos Ilich había escrito las fechas de su nacimiento y de su muerte. Tenía también en este álbum, un retrato de Emilio Zola y, entre los rusos, los de Herzen y de Pissarev (3). Antes, Vladimiro Ilich había leído mucho y preferido a este último. Me acuerdo que en Siberia teníamos, también, el *Fausto* de Goethe en alemán y un volumen de poemas de Heine.

(1) Pushkin A. S. (1799-1837), el poeta más grande de Rusia, autor de Eugenio Onieguin, de *Boris Godunov*, etc. Su obra, notable por su brillo y la perfección de su forma, por la riqueza y profundidad de su contenido, refleja la ideología y las aspiraciones de esta vanguardia liberal de la nobleza rusa, de la cual los decembristas, imbuídos en las ideas de la Revolución Francesa, son la fracción más avanzada. Pushkin ha extraído a menudo inspiración del folklore ruso.

(2) Hegel (1770-1831), filósofo alemán dialéctico idealista, cuyo sistema idealista rechazó Marx para integrar el método dialéctico con su concepción materialista del mundo y de la historia.

(3) Pissarev D. I. (1840-1868), crítico y publicista radical que contribuyó a formar la ideología revolucionaria de los intelectuales de su generación. Condenado a cinco años de fortaleza por haber tirado proclamas en una imprenta clandestina.

A su regreso de Siberia, en Moscú, Vladimiro Ilich fué una vez al teatro para ver el *Cochero Henschel* (1) y dijo después que esta pieza le había interesado vivamente.

Entre los libros que saboreó Ilich durante su estadía en Munich, recuerdo la novela de Gerhardt (2) *Bei mama* (En casa de mamá) y *Buttnerbaeur* (El campesino tonelero), de Polentz (3).

Más tarde, después de la segunda emigración a París, Ilich se complacía leyendo *Los Castigos*, de Víctor Hugo, consagrados al Dos de Diciembre, escritos en el exilio e introducidos clandestinamente en Francia. En estos poemas, hay un cierto énfasis ingenuo, pero se siente allí, sin embargo, el hálito de la revolución. Ilich iba a escuchar con interés, en los conciertos de los suburbios, las canciones revolucionarias que, en los barrios obreros, abordaban todos los temas: la manera cómo los campesinos, después de haber bebido, votaban por algún agitador de paso; la educación de los niños; la huelga, etc. Le gustaba sobre todo Montehus. Hijo de un comunero, Montehus era el niño mimado de los arrabales obreros. Por cierto que no hay que buscar una ideología determinada, en estas canciones improvisadas, siempre muy pintorescas y características; pero hay en ellas mucho entusiasmo sincero.

Ilich canturreaba a menudo su *Salud al 17º*, regimiento que se había negado a marchar contra los huelguistas:

Salud, salud a vosotros, bravos soldados del 17º...

(1) *Fuchrman Henschel* (1898), pieza del célebre escritor Gerhardt Hauptmann (nacido en 1862).

(2) Gerhardt, Dagobert (nacido en 1831, escritor alemán, oficial de carrera, autor de novelas, de las cuales *Eine Mutter* (1890) y *Die eis-moll Sonate*, son respuestas a la *Sonata a Kreutzer* de Tolstoi.

(3) Polentz, Wilhelm von (1861-1908), escritor alemán de una familia noble. Reaccionario, evoca e idealiza las costumbres patriarcales en los campos antes de la penetración del capitalismo. En el *Büttnerbauer*, Polentz pinta el destino trágico del pequeño campesino víctima del capitalismo. La traducción rusa de esta novela está precedida por un prefacio elogioso de Tolstoi.

En una velada rusa, Ilich conversó con Montehus y, cosa rara, estos dos hombres tan diferentes —cuando estalló la guerra, Mantehus pasó al campo de los chauvinistas— se dejaron llevar por un mismo sueño de revolución mundial. Así como, a veces, gente que se conoce poco y que se encuentra casualmente en un coche de tren, se pone a hablar, entre el estrépito de las ruedas, de lo que les es más caro, de lo que jamás en otras circunstancias hubieran revelado, y después se despiden para no volverse a ver nunca. Lo mismo. Por otra parte, hablaban en francés, y es mucho más fácil soñar en lengua extranjera que en nuestra propia lengua.

Una sirvienta francesa iba a trabajar a nuestra casa unas horas por día. Una vez Ilich la oyó canturrear. Era una canción patriótica alsaciana. Ilich le pidió que la repitiera y que le dijera las palabras; después la cantaba amenudo. La canción terminaba así:

*Habéis tomado la Alsacia y la Lorena,
pero seremos franceses aunque no lo queráis.
Habéis podido germanizar nuestras llanuras,
¡pero nuestro corazón no lo tendréis jamás!*

Era en 1909, período de reacción. El partido estaba deshecho, pero su espíritu revolucionario no había sido quebrado. Y esta canción respondía admirablemente al estado de ánimo de Ilich. Era digno de oírse qué acento de triunfo tomaban en sus labios las palabras de la canción:

¡Pero nuestro corazón no lo tendréis jamás!

En el transcurso de estos años tan duros de emigración, de los cuales Ilich hablaba con no sé qué despecho (cuando regresó a Rusia, volvió a decir un día lo que había repetido ante más de una vez: “¿Por qué haber dejado entonces Ginebra por París?”), en el transcurso de estos duros años, soñaba con el máximo de tenacidad; soñaba

hablando a Montehus, cantando triunfalmente la canción alsaciana, leyendo a Verhaeren (1) durante sus noches de insomnio.

Más tarde, durante la guerra, Vladimiro Ilich se entusiasmó con el libro de Barbusse *El Fuego*; le atribuía una enorme importancia a este libro, que tan bien armonizaba con su estado de ánimo.

Ibamos rara vez al teatro. Cuando esto ocurría, la mediocridad de la pieza que se representaba o la falsedad de la interpretación irritaban siempre a Ilich. Por lo común, íbamos al teatro para retirarnos apenas terminaba el primer acto. Los camaradas se burlaban de nosotros: ¡qué manera de malgastar el dinero!

Sin embargo, una vez Ilich permaneció hasta el fin: ocurrió, me parece, a fines de 1915, en Berna; se representaba la pieza de León Tolstoi, *El Cadáver Viviente*. La daban en alemán, pero el artista que interpretaba el papel del príncipe era un ruso, y supo transmitir el pensamiento del autor. Ilich seguía el desarrollo de las escenas con una atención sostenida y con emoción.

En fin, en Rusia, a Ilich no le gustaba el arte nuevo, que le era extraño. Un buen día fuimos invitados a un concierto organizado en el Kremlin por los soldados del Ejército Rojo. Condujeron a Ilich a las primeras filas. La artista Gzovskaia recitaba los versos de Mayakovski: *Nuestro dios es el ataque. Nuestro corazón es un tambor*. Ella se dirigía directamente hacia Ilich y él permanecía sentado, un poco desamparado y sorprendido por este espectáculo inesperado; dejó escapar un suspiro de alivio, cuando Gzovskaia cedió el lugar a un artista que leyó el *Malhechor*, de Chejov (1).

(1) Verhaeren (1855-1916), poeta belga. Ha evocado en las ciudades tentaculares y en campos alucinados, ciertos aspectos del capitalismo y también los sufrimientos y luchas del proletariado.

(2) Chejov A. P. (1860-1904), novelista y dramaturgo ruso, representante de las capas intelectuales y de la pequeña burguesía progresista, cuyas vagas aspiraciones ha traducido y cuyas vacilaciones y debilidades ha señalado de manera mordaz. Sus relatos, obras de arte, de observación y de espiritualidad, lo han hecho comparar con Maupassant.

Una tarde, a Ilich se le ocurrió ver cómo vivía la juventud de una comuna. Nos decidimos a hacer una visita a nuestra amiga Varia Armand, del *Vjrutemas* (1). Era, si no me equivoco, el día de las exequias de Kropotkin, en 1921. A pesar del hambre, la juventud estaba llena de entusiasmo. En la comuna se acostaban sobre tarimas, faltaba el pan, “pero en cambio tenemos harina de avena”, declaró con la mirada radiante el estudiante de servicio, miembro de la comuna. Hicieron para Ilich, con esta harina de avena, un plato sin sal del que estaban, sin embargo, muy orgullosos. Ilich contemplaba a esta juventud, a estos jóvenes artistas, hombres y mujeres, que lo rodeaban: sus rostros juveniles desbordaban de alegría, y esa alegría se reflejaba en el rostro de Ilich. Le mostraron sus dibujos ingenuos, le explicaban el sentido y lo bombardeaban a preguntas. Ilich reía, esquivaba las respuestas, respondía a las preguntas con preguntas. “¿Qué leéis? ¿Leéis a Pushkin? —¡Oh! no, dijo uno; ¡era un burgués! No, nosotros leemos a Mayakovski”. Ilich sonrió: “Para mí, Pushkin vale más”. Después de esto, Ilich fué más indulgente con Mayakovski. Este nombre evocaba en su memoria a los jóvenes del *Vjrutemas*, llenos de vida y de alegría, dispuestos a morir por el poder soviético, que no encontrando palabras en su lengua moderna para expresarse, buscaban esta expresión en los versos poco comprensibles de Mayakovski. Más tarde Ilich elogió un día a Mayakovski por un poema en el que ridiculizaba a la burocracia soviética.

Entre las obras modernas, recuerdo que Ilich prefería una novela de Eremburg que describía la guerra. “Sabes, es de Ilia, el peludo, (sobrenombre de Eremburg) —decía con acento triunfal—. Esto le ha salido bien”.

A veces íbamos al teatro artístico. Vimos el *Diluvio*. Ilich estaba encantado. Al día siguiente mismo tuvo deseos de volver. Esta vez daban *Los Bajos Fondos*, de Gor-

(1) Escuela de Bellas Artes.

ki. Ilich amaba en Alexis Maximovich al hombre, hacia el cual se había sentido atraído después del congreso de Londres; amaba en él al artista, pensaba que Gorki era capaz de comprender muchas cosas con media palabra. Hablaba con Gorki con su sinceridad particular. Por eso Ilich era extremadamente exigente en lo que concierne a la interpretación de las obras de Gorki. La "mise en scène", desagradó a Ilich, por ser demasiado teatral; después de *Los Bajos Fondos* dejó un tiempo de ir al teatro. Vimos todavía *El Tío Vania*, de Chejov. La pieza le gustó. En fin, por última vez, en 1922, vimos el *Grillo del Hogar*, de Dickens. Desde el primer acto Ilich comenzó a aburrirse; la sensiblería pequeñoburguesa de Dickens lo fastidiaba, y cuando el viejo comerciante de juguetes se puso a hablar a su hija ciega, Ilich no pudo más, y salió en medio de la representación.

Durante los últimos meses de su vida, le leí por indicación suya obras literarias, habitualmente por la tarde. Le leí Schedrin. *Mis Universidades*, de Gorki. Le gustaba escuchar poesías, sobre todo las de Damián Biedny. No sus poemas satíricos, sino los poemas líricos.

A veces, escuchándome, miraba, soñador, por la ventana, al sol que se escondía. Me acuerdo de un poema que terminaba con estas palabras:

Jamás, jamás, serán esclavos los comuneros

Era como un juramento hecho a Ilich: "Jamás, jamás, cederemos ninguna conquista de la revolución"...

Dos días antes de su muerte, le leí por la tarde, una novela de Jack London, *El Amor de la Vida*. Este libro está todavía hoy sobre la mesa de su dormitorio. Es una obra vigorosa. Un hombre, enfermo y muerto de hambre, se dirige hacia el puerto de un gran río abriéndose camino a través de un desierto de nieve donde jamás ha puesto el pie un ser humano. Sus fuerzas lo abandonan, ya no camina más, se arrastra. Un lobo, muerto de hambre

también, se arrastrá a su lado; luchan, el hombre vence y, medio muerto, medio loco, llega a la meta. Este relato agradó sobremanera a Ilich. Al día siguiente, me rogó que continuara leyéndole Jack London. Pero Jack London, junto a obras excelentes, tiene otras enormemente débiles. Tropezamos con un relato de un género muy diferente, impregnado de moral burguesa: un capitán promete al propietario de un navío cargado de trigo, despacharlo con ganancias; sacrifica su vida para mantener su palabra. Ilich se puso a reír y alzó los hombros.

Ya no me fué posible leerle más nada...

Krupskaia: *Recuerdos sobre Lenin*, p. 178-183. (Edic. rusa).

2

LENIN EN LOS TEATROS DE LOS SUBURBIOS

A Ilich le gustaba ir a los teatros de los suburbios y observar a las masas obreras. Recuerdo una pieza que describía los sufrimientos de los *joyeux* en el Marruecos. El público de la sala era muy interesante: los obreros que la llenaban enteramente, reaccionaban a cada instante de manera inmediata. El espectáculo no había comenzado todavía. De pronto, toda la sala estalló marcando el tono: "¡El sombrero! ¡El sombrero!" Era una señora que acababa de entrar con un inmenso sombrero a la moda, adornado con plumas. El público exigía que la señora se quitara el sombrero: ella tuvo que hacerlo. El espectáculo comenzó. Un soldado, enrolado para el Marruecos, deja a su madre y a su hermana en la miseria. El propietario de la vivienda transige en no reclamar su alquiler, con la condición de que la hermana se le entregue. De todos lados empezaron a gritar: "¡Bruto! ¡Puerco!" No recuer-

do los detalles de la pieza. Se representaba las torturas infligidas a los soldados que, en el Marruecos, se niegan a obedecer a sus oficiales. La pieza terminaba por una insurrección y el canto de la *Internacional*. Estaba prohibida en el centro de la ciudad, pero en los alrededores se la representaba, y levantaba tempestades de aplausos.

Krupskaia: *Recuerdos sobre Lenin*. (Edic. rusa).

3

MONTEHUS

Pero Jaurés y Vaillant no podían estar en todas partes (1). Los oradores de la base trataban de adaptarse al público: hablaban de manera diferente, si el auditorio estaba compuesto por obreros o por intelectuales. Estas reuniones electorales mostraban todo el sentido de las elecciones en una *República democrática*. Estábamos verdaderamente estupefactos. Ilich se complacía escuchando a los cantores revolucionarios que ponían en ridículo la campaña electoral. Recuerdo una de estas canciones: se trataba de un diputado que había ido a una aldea para recoger votos. Atrapaba a los campesinos, les contaba anécdotas, y los campesinos, ebrios, lo elegían cantando:

¡Hablas bien, muchacho!

Elegido gracias a los votos campesinos, el diputado recibe su paga de 15.000 francos y traiciona en la Cámara los intereses de sus electores. En esa época recibimos a un diputado socialista, Dumas, que relataba su jira electoral por las aldeas y nos hacía pensar, sin querer, en la canción. Uno de los cantores más conocidos era Montehus, hijo de un comunero. Gozaba de una gran popularidad

(1) Krupskaia evoca la campaña electoral en vísperas de las elecciones legislativas de 1910.

SOBRE LA LITERATURA Y EL ARTE

en los suburbios. Sus canciones eran una mezcla de sentimentalismo pequeñoburgués y de fervor verdaderamente revolucionario.

Krupskaia: *Recuerdos sobre Lenin*. (Edic. rusa).

II

Ilich buscaba en los programas de los teatros de los alrededores el nombre de Montehus. Armados de un plano de París, nos íbamos a cualquier barrio apartado. Entre la multitud escuchábamos la pieza, habitualmente tonterías sentimentales y picarescas con que la burguesía francesa nutría, complacía a los obreros. Después aparecía Montehus. Los obreros lo recibían con aplausos frenéticos y él, en blusa, un pañuelo de seda anudado al cuello, a la manera de los obreros franceses, les cantaba "couplets" de actualidad, ridiculizaba a la burguesía, subrayaba la dura suerte del obrero, celebraba la solidaridad proletaria. Después hubo un período en el cual frecuentamos las reuniones electorales: los obreros asistían a ellas con sus hijos que no podían dejar solos en casa. Escuchamos a los oradores, observamos lo que conmovía más íntimamente a la multitud, lo que la electrizaba. Un día admiramos la enorme estatura de un herrero que estaba en éxtasis ante el orador y, estrechado contra él, su hijo, casi un adolescente, un niño, tendido con todo su ser hacia el orador, como su padre. Escuchamos a un diputado socialista hablar a los obreros, después fuimos a oírlo a reuniones intelectuales, de funcionarios: vimos cómo las grandes ideas que inflamaban y hacían vibrar a los auditorios obreros, se empañaban, cuando el orador las presentaba a la pequeña burguesía. ¡Es que trataba de conseguir la mayor cantidad posible de votos! Y, al regresar de esas reuniones, Ilich tarareaba la canción de Montehus:

¡Hablas bien, muchacho!

Krupskaia: *Sobre Vladimiro Ilich*. — *Pravda* del 11 de abril de 1924.

4

LENIN EN EL DESTIERRO

I

¿Qué podría hacer en Cracovia sino pasearse? No hay ninguna distracción cultural. Una vez tratamos de ir a un concierto, a un cuarteto de Beethoven. Hasta tomamos un abono; pero, no sé por qué, este concierto nos ha aburrido enormemente, aunque una conocida nuestra, una excelente cultora de la música, haya quedado entusiasmada. En cuanto al teatro polaco, no teníamos deseos de ir, y el cine, con sus melodramas en cinco partes, es sencillamente absurdo. Hemos decidido emprender, con Volodia, después de las fiestas, la visita a la biblioteca de la Universidad. Es una verdadera vergüenza: no hemos ido ni una sola vez. De lo que tenemos hambre aquí es de literatura. Volodia ha aprendido de memoria a Nadson (1) y Nekrassov, y un pequeño volumen encuadernado de *Ana Karenina* ha sido leído y releído cien veces. Hemos dejado en París una parte importante de nuestros libros de literatura, y aquí no se encuentran libros rusos. Leemos a veces con envidia los anuncios de las librerías sobre los "28 volúmenes de Uspenski", los "10 tomos de Pushkin".

Como veis, Volodia se ha transformado en un gran *literario*. Y nacionalista encarnizado. No es posible hacerlo ir a ver a los pintores polacos. Al mismo tiempo, ha re-

(1) Nadson S. J. (1862-1887), poeta del populismo, en el período de su declinación, que sufrió la influencia de Nekrassov y se sumergió en el pesimismo. Según un testimonio de Kriyahovski, a Lenin no le gustaba Nadson. En Cracovia, debía contentarse, claro está, con los libros que encontraba.

cogido un catálogo de la galería Tretiakov que ha encontrado en casa de unos conocidos, y se sumerge a menudo en él.

Krupskaia: Carta a M. A. Ulianova del 13 (26) de diciembre de 1913 (Cracovia). — *Cartas de Lenin a su familia*, presentadas por Henri Barbusse, p. 393-394. (Edic. Rieder, París, 1936).

II

Al fin de cuentas, aunque aquí nuestra ciudad esté bien muerta, yo prefiero esto a París. El bullicio de la vida era allí tan increíble, los nervios se resentían tan rápida e inútilmente que no era posible trabajar, máxime si se agrega que la biblioteca nacional está mal organizada. Muy a menudo, recordábamos a Ginebra, donde se trabaja mejor, donde la biblioteca es más cómoda, donde la vida es menos enervante, menos absurda. De todos los países de mi vagabundaje, elegiría a Londres o a Ginebra, si no estuvieran tan lejos. Ginebra está bien, sobre todo por su cultura general y por sus extraordinarias comodidades de vida. Es verdad que aquí no se puede hablar de comodidades, de cultura; es casi como en Rusia; la biblioteca es mala y archi-incómoda; por otra parte, casi no tengo ocasión de ir...

Lenin: Carta a M. I. Ulianova del (22) de abril de 1914 (Cracovia). — *Cartas de Lenin a su familia*, presentada por Henri Barbusse, p. 397. (Edic. Rieder, París, 1936).

5

EL ARTE PERTENECE AL
PUEBLO

Lenin nos encontró a las tres mujeres (1), conversando sobre el arte, la instrucción y la educación. Yo estaba justamente por expresar mi sorpresa entusiasta ante el trabajo cultural cumplido por los bolcheviques, trabajo único y en cierto modo titánico, ante el empuje de las fuerzas creadoras del país que trataba de abrir nuevos caminos para el arte y para la educación. Sin embargo, yo no ocultaba que bastante a menudo, según me parecía, se podían observar incertidumbres, tanteos confusos, experiencias sin continuidad; si se buscaba apasionadamente un contenido nuevo, nuevas formas, caminos nuevos en el terreno de la vida cultural, uno se encontraba a veces en presencia de una *moda* cultural artificial y de una imitación de los modelos burgueses. Inmediatamente y con mucha animación, Lenin se mezcló en la conversación:

—El despertar de las fuerzas nuevas, el trabajo emprendido por ellas con el fin de crear en la Rusia soviética una cultura y un arte nuevos, está bien, está muy bien. El ritmo impetuoso de su desarrollo es comprensible y útil. Debemos y queremos recobrarlos de nuestro retardo secular. La fermentación caótica, las búsquedas febriles de nuevas consignas, los cantos de hosanna que se elevan en honor de tal o cual tendencia en el arte o en el pensamiento para ceder lugar a las imprecaciones de muerte, todo esto es inevitable.

“La revolución libera todas las fuerzas hasta entonces encadenadas y las hace subir desde las profundidades ha-

(1) Clara Zetkin había ido a visitar a Lenin, a su pequeño departamento del Kremlin. Fué recibida por la mujer y por la hermana de Lenin.

cia la superficie. He aquí un ejemplo entre ciento. Pensad en la influencia ejercida sobre la evolución de nuestra pintura, de nuestra cultura y de nuestra arquitectura por la moda y los caprichos de la corte zarista, así como por los gustos y las fantasías de estos señores aristócratas y burgueses. En una sociedad basada sobre la propiedad privada, el artista crea mercancías para el mercado, tiene necesidad de compradores. Nuestra revolución ha liberado al artista del yugo de estas condiciones extremadamente prosaicas. Ha hecho del estado soviético su protector y su cliente. Cada artista, cualquiera que se considere como tal, tiene el derecho de crear con toda libertad, conforme a su ideal, en una independencia completa.

“Pero, naturalmente, somos comunistas. No debemos cruzarnos los brazos y dejar que se extienda el caos a su gusto. Debemos dirigir este proceso según un plan establecido e imponerle una forma. Estamos lejos, muy lejos de ello. Me parece que tenemos, también, nuestros doctores Carlstadt (1). Somos mucho más *iconoclastas*. Si una cosa es bella, es necesario conservarla, tomarla como modelo, volver a ella, aunque sea *vieja*. ¿Por qué desviarse de una cosa verdaderamente bella, por qué negarse a tomarla como punto de partida de la evolución ulterior sólo porque sea *vieja*? ¿Por qué venerar todo lo nuevo como una divinidad a la cual se obedecerá sólo porque *es nueva*? Es una tontería, una tontería pura y simple. Hay mucha hipocresía artística y, sin duda, mucho respeto inconsciente por la moda artística que reina en Occidente. Somos buenos revolucionarios, pero, no sé por qué, nos creemos obligados a demostrar que estamos

(1) Carlstadt (su verdadero nombre, Bodenstedt) (1480-1541), nacido en Carlstadt (de ahí su seudónimo, doctor Carlstadt), Bodenstedt participó activamente en el movimiento contra la Iglesia católica, dirigido por Martín Lutero. Se dedicó, a partir de 1521, a destruir los altares, las imágenes santas, las estatuas y los cuadros que representaban a Cristo y a la Virgen, etc. Habiendo tomado parte en la guerra de los campesinos, fué obligado a huir a Suiza donde murió. Su nombre ha entrado al idioma para designar a los iconoclastas.

“a la altura de la cultura moderna”. En cuanto a mí, tengo el coraje de declararme *bárbaro*. No puedo considerar las obras del expresionismo, del futurismo, del cubismo y de los otros *ismos*, como la más alta expresión del genio artístico. No los comprendo. No me producen ningún placer”.

No pude evitar de confesar que yo carecía también de órgano de percepción, susceptible de revelarme por qué la inspiración en el arte debía expresarse reemplazando las narices por triángulos, y por qué la tendencia revolucionaria a la acción, debía transformar el cuerpo humano, este conjunto complejo de diversos órganos, en una bolsa blanda e informe izada sobre dos zancos y provista de dos horquillas de cinco puntas. Lenin se puso a reír con todas sus ganas.

—Sí, mi querida Clara, no hay nada que hacer: somos viejos, los dos. Es necesario que nos conformemos con ser jóvenes a lo menos en la revolución y encontrarnos en las primeras filas. Pero, para el arte nuevo, no podemos seguir adelante, rengueamos y nos quedamos atrás.

“Pero —prosiguió Lenin— lo importante no es nuestra opinión sobre el arte. Lo importante no es, tampoco, lo que el arte procura a unos cuantos centenares, millares de personas en una población que, como la nuestra, cuenta numerosos millones. El arte pertenece al pueblo. Debe clavar sus raíces más profundas en las amplias masas trabajadoras. Debe ser comprendido y amado por estas masas. Debe unir los sentimientos, los pensamientos y la voluntad de estas masas, elevarlas a un nivel superior. Debe crear y desarrollar artistas, en ellas. ¿Es necesario ofrecer bizcochos azucarados y refinados a una ínfima minoría, cuando las masas obreras y campesinas carecen hasta de pan negro? Lo digo, naturalmente, no sólo en sentido literal, sino también en sentido figurado: es necesario siempre tener presente en la mente a los obreros y campesinos. Aprendamos a administrar para

ellos, a calcular para ellos. En el terreno del arte y de la cultura como en los otros.

“Para que el arte pueda aproximarse al pueblo y el pueblo al arte, debemos elevar primeramente el nivel cultural general. ¿Cómo estamos desde este punto de vista? Admiráis el trabajo cultural inmenso que hemos realizado desde nuestro advenimiento al poder. Realmente, podemos decir sin fanfarronería que hemos hecho mucho en este sentido. No sólo hemos *cortado cabezas*, como nos acusan los mencheviques de todos los países y en vuestro país, Kautski; también hemos clarificado las cabezas; las hemos clarificado mucho. *Mucho*, en verdad, pero sólo con relación al pasado, con relación a los pecados de las clases y de las camarillas dominantes de los tiempos idos. La sed de instrucción y de cultura, despertada y estimulada por nosotros en los corazones de los obreros y de los campesinos, es inmensa. Se manifiesta no sólo en Petersburgo, en Moscú y en los grandes centros industriales, sino aún más allá, hasta en el fondo de las aldeas. Y, sin embargo, somos un pueblo pobre, extremadamente pobre. Por eso —lo querramos o no— en lo que concierne a la cultura, los viejos serán, para la mayoría, desde el punto de vista de cultura, unos sacrificados. En verdad, hemos emprendido una verdadera guerra, una guerra tenaz contra el analfabetismo. Instalamos bibliotecas, *isbas de lectura*, en las ciudades grandes y pequeñas y en las aldeas. Organizamos los cursos más diversos. Representamos buenos espectáculos y damos buenos conciertos, enviamos a todo el país *exposiciones ambulantes* y *trenes de cultura*. Pero, repito: ¿qué es todo esto para una población de millones de hombres, que carece de los conocimientos más elementales, de la cultura primitiva? Mientras que en Moscú diez mil personas hoy y otras diez mil mañana, gozarán en el teatro la embriaguez de un brillante espectáculo, millones de hombres se esfuerzan por deletrear sus nombres y por contar; se

esfuerzan por asimilar la cultura que les enseñará que la tierra es redonda y no plana y que el universo está regido por las leyes de la naturaleza y no por el *Padre celeste*, las hechiceras y los brujos”.

—Camarada Lenin, no os quejéis tan amargamente del analfabetismo —interrumpí—. En cierta medida ello ha facilitado la obra de la revolución. Ha preservado los cerebros de los obreros y de los campesinos de la confusión mental burguesa, les ha impedido sucumbir. Vuestra propaganda y vuestra agitación caen sobre el terreno virgen. Es más fácil sembrar y recoger donde no es necesario comenzar por destruir un antiguo bosque.

—Sí, es cierto —replicó Lenin—, pero sólo en cierta medida, o más exactamente, durante cierto período de nuestra lucha. Sin duda, el analfabetismo era compatible con la lucha por la toma del poder, con la necesidad de destruir el viejo aparato del estado. Pero entonces, ¿no destruimos más que por destruir? Destruimos para construir una sociedad mejor. Así, pues, el analfabetismo se concilia mal, no se concilia del todo con nuestras tareas constructivas. Así como lo ha dicho Marx, esta construcción debe ser la obra de los obreros mismos y, yo agregaría, de los campesinos, si todos quieren llegar a ser libres. Nuestro régimen soviético les facilita esta tarea. Hoy, gracias a él, millares de trabajadores, en los diversos soviets y organismos soviéticos, hacen el aprendizaje de la construcción. Son hombres y mujeres “en la flor de la edad”, como se dice entre nosotros. La mayoría de entre ellos han crecido bajo el antiguo régimen y no han recibido, por consecuencia, ninguna instrucción, no han podido asimilar la cultura, pero hoy tratan ávidamente de conocer. Hacemos los esfuerzos más serios para atraer continuamente otros hombres y otras mujeres a la participación en el trabajo soviético, y para educarlos, de ese modo, teórica y prácticamente. Sin embargo, a pesar de todo, no alcanzamos a satisfacer nuestras necesidades

en fuerzas creadoras dirigentes. Estamos obligados a recurrir a burócratas de la vieja escuela, y esto ha tenido como consecuencia la formación entre nosotros de una burocracia. Detesto con todo mi corazón a los burócratas: no individualmente, sin duda. Alguno de entre ellos puede ser un muchacho de valor. Pero detesto el sistema, porque paraliza y corrompe de la base a la cima. El factor decisivo para vencer y liquidar a la burocracia, es la instrucción y la educación del pueblo, extendida lo más ampliamente posible.

“¿Cuáles son nuestras perspectivas para el porvenir? Hemos creado instituciones magníficas y realizado algunas medidas verdaderamente eficaces, que permiten a la juventud obrera y campesina aprender, estudiar y tener acceso a la cultura. Pero aquí también se plantea la cuestión que nos tortura: ¿qué es todo esto para una población tan numerosa como la nuestra? Y esto es lo peor: nos faltan salas-cunas, patronatos y escuelas elementales. Millones de niños crecen sin recibir instrucción ni educación. Permanecen tan ignorantes e incultos como lo han sido sus padres y sus abuelos. ¡Cuántos talentos perecen de esta manera, cuántas aspiraciones hacia la luz son ahogadas! Es un crimen atroz contra la felicidad de la nueva generación, un robo cometido en perjuicio de este Estado soviético que va a transformarse en sociedad comunista. ¡Este es un peligro terrible para el porvenir!”

En la voz de Lenin, habitualmente tan serena, rugía una indignación contenida. “¡Cómo debe inquietarlo este problema, pensaba yo, para que se deje llevar a pronunciar ante nosotras un discurso de agitación!”

Una de nosotras —no sé cuál— habló de algunos fenómenos característicos de la vida artística y cultural, tratando de explicarlos por las *condiciones de la hora*.

A lo que replicó Lenin: “¡Ya lo sé! Son muchos los que creen sinceramente que las dificultades y peligros del momento pueden ser superados por el *panem et circen-*

ses (1). ¡Panem, es cierto! *Circenses*, si se quiere; no hago ninguna objeción. Pero no hay que olvidar que los espectáculos de circo no son arte verdadero, no pertenecen al gran arte; no son más que una distracción más o menos bella. No hay que olvidar que nuestros obreros y nuestros campesinos no se parecen en nada a la plebe romana. No es el Estado quien los mantiene, son ellos los que mantienen al Estado con su trabajo. Han *hecho* la revolución y para defenderla han derramado torrentes de sangre, han soportado sacrificios sin ejemplo. Nuestros obreros y nuestros campesinos merecen verdaderamente algo mejor que estos espectáculos. Tienen derecho al arte verdadero, al gran arte. Por eso es necesario, ante todo, extender lo más ampliamente posible la instrucción y la educación populares. Así se crea el terreno propicio para la cultura —admitiendo que el pan esté asegurado—, un terreno que impulsará un arte verdaderamente nuevo, verdaderamente grande, un arte comunista creador de una forma adecuada a su contenido. Nuestros *intelectuales* tienen tareas inmensas para resolver, infinitamente fecundas. Comprender estas tareas y realizarlas, sería para ellos, saldar su deuda con la revolución proletaria, que les ha abierto extensamente, a ellos también, las puertas de la libertad, fuera de las condiciones miserables en que estaban obligados a vivir y que tan magistralmente han sido caracterizadas en el *MANIFIESTO COMUNISTA*".

Aquella noche —era ya tarde—, abordamos otros temas todavía. Pero las impresiones que me dejaron palidecen junto a las observaciones hechas por Lenin sobre los problemas del arte, de la cultura, de la instrucción popular y de la educación. "¡Con qué sinceridad, y con qué vehemencia ama a los trabajadores!", pensaba yo mientras regresaba a casa esa noche helada, caldeada aún mi mente con el ardor de sus palabras. "Y sin em-

(1) El pan y los juegos del circo.

bargo, hay gente que toma a este hombre por una fría máquina razonadora, por un fanático rígido imbuído de fórmulas, que no ve en los hombres más que *categorías históricas* y que dispone de ellos en sus jugadas tan fríamente como si trataran de bolas de billar". Las observaciones de Lenin me inquietaron tan profundamente que en seguida transporté lo esencial al papel, como había anotado día a día en mi diario todo lo que me parecía digno de atención, durante mi primer estada en la tierra revolucionaria, sagrada de la Rusia soviética.

Clara Zetkin: *Sobre Lenin. Recuerdos y encuentros*. Moscú, 1925, p. 38-42. (Edic. rusa). -- Lunacharski: *Lenin y el arte*, 1934. (Edic. rusa).

6

LENIN Y EL ARTE

En 1906, pasé una noche en compañía de Lenin en la casa de D. I. Liachenko. Este camarada poseía una biblioteca de monografías sobre los artistas, editadas por Knackfuss. Hicieron acostar a Lenin cerca de esta biblioteca. A la mañana salió de su habitación, pálido, demacrado. "¿Qué le pasa?", le preguntamos. No había dormido en toda la noche. Todos se inquietaron. ¿Había estado incómodo, había tenido chinches? ¿Habían hecho ruido? No. Entonces, ¿eran sus preocupaciones las causas del insomnio de Vladimiro Ilich? Por último Vladimiro Ilich dijo: "No he dormido en toda la noche, he leído estos libros, ¡son tan interesantes! Los he tomado unos después de otros y me he olvidado. ¡Qué terreno cautivante es la historia del arte! ¡Cuánto trabajo hay aquí para un comunista! ¡Qué lástima que no se pueda hacer todo! Si tuviera más tiempo, quisiera estudiar de manera más profunda este aspecto de la vida social de los hombres". Recuerdo con una claridad notable estas palabras.

Lunacharski: *Lenin y el Arte*, 1924. (Edic. rusa).

7

LENIN Y EL FOLKLORE

Le conté a Vladimiro Ilich que en la biblioteca había una selección bastante buena de epopeyas del folklore ruso, de canciones populares y de relatos; me pidió en seguida que se los prestara.

“¡Qué materia interesante!, me dijo cuando entré a verlo a la mañana. He hojeado rápidamente estos libros, pero veo que se carece verdaderamente de hombres y voluntades para generalizar todo esto, examinarlo desde un punto de vista social y político; se podría con este material, escribir un excelente estudio sobre las aspiraciones y los deseos del pueblo. Debemos atraer a ello la atención de nuestros historiadores de la literatura. He aquí una verdadera creación del pueblo, y es tan importante, tan necesaria para estudiar la psicología del pueblo de nuestros días”.

Bontch-Bruevitch: *Lenin sobre la poesía.* — *Na literaturnom Postu*, 1931, No 4. (Edic. rusa).

8

LENIN Y LOS TEATROS DE VANGUARDIA

I

Lenin me dijo personalmente cuando le rogué que me diera dinero para sostener a nuestros teatros de vanguardia:

“¡Que durante el hambre los teatros de vanguardia

vivan con su reserva de entusiasmo! Es absolutamente necesario hacer todos nuestros esfuerzos para que los pilares fundamentales de nuestra cultura no se desplomen; ¡esto el proletariado no nos lo perdonaría!" Lenin estimaba que en primer lugar debíamos impedir la ruina de los museos que encierran inapreciables tesoros, la muerte por hambre o la fuga al extranjero de los grandes especialistas. Creía que no cometeríamos un pecado muy grande haciendo tener paciencia a la juventud ávida de novedades.

Lunacharski: *La lucha de clases en el arte.* — *Iskustvo*, de enero de 1929. (Edic. rusa).

II

Vladimiro Ilich me dijo que no olvidara, conservando los viejos teatros, de sostener a los nuevos, nacidos bajo la influencia de la revolución. ¡No importa que sean débiles al principio! Aquí la estética no debe entrar sola en la cuenta. Si no, el arte viejo, más maduro, impediría a los nuevos gérmenes desarrollarse y evolucionaría tanto más lentamente, cuanto menos sintiera al aguijón del arte nuevo.

Lunacharski: *Lenin y el arte*, 1924. (Edic. rusa).

9

LENIN Y LA OPERA

Vladimiro Ilich amaba mucho la música. Durante cierto período se daban en casa buenos conciertos. Algunas veces Chaliapin venía a cantar, se podía oír a Meitchik, Romanovski, el cuarteto Stradivarius, Kusevitski, etc. Yo había invitado muchas veces a Vladimiro Ilich, pero lo encontraba siempre ocupado. Una vez me dijo abierta-

mente: "Es verdad, me es muy grato escuchar música, pero figuraos, me entristece. En cierto modo, me es penoso soportarla". Recuerdo que el camarada Tsiurupa, que había conseguido arrastrar dos veces a Vladimiro Ilich a un concierto en su casa, donde tocaba este mismo pianista Romanovsky, me dijo también que Vladimiro Ilich gustaba mucho de la música, pero que se emocionaba visiblemente al escucharla.

... Muchas veces tuve que demostrar a Vladimiro Ilich que el Gran Teatro (1) no nos costaba relativamente caro: sin embargo, como insistía, se redujeron los subsidios. Vladimiro Ilich obedecía a dos razones. Una de ellas la formuló inmediatamente: "No es necesario gastar grandes sumas de dinero para mantener un teatro tan lujoso cuando nos faltan medios para mantener lo más modestamente posible, escuelas en las aldeas". La segunda razón la indicó en el transcurso de una reunión, cuando yo manifesté no estar de acuerdo con sus ataques contra el Gran Teatro. Subrayé que el Gran Teatro tenía una indiscutible significación desde el punto de vista de la cultura. Entonces Vladimiro Ilich se puso a guiñar maliciosamente los ojos y me dijo: "Sin embargo, es un trozo de cultura puramente feudal y esto, nadie lo puede discutir".

No hay que deducir de esto que Vladimiro Ilich se mostraba deliberadamente hostil a la cultura del pasado. Toda la pompa de la Opera que evocaba la atmósfera de la corte le parecía específicamente feudal. En cuanto al arte del pasado en general, y al realismo ruso en particular, Vladimiro Ilich lo estimaba mucho.

... Vladimiro Ilich no ha erigido jamás en principios sus simpatías o sus antipatías estéticas.

Lunacharski: *Lenin y el arte*, 1924. Colección de artículos.

(1) La Opera de Moscú.

10

LENIN Y LA MUSICA

Una noche en Moscú, en casa de E. Pechkova, Lenin, que escuchaba las sonatas de Beethoven ejecutadas por Isaías Dobrovein, dijo:

—No conozco nada más bello que la *Appassionata*, estaría dispuesto a escucharla todos los días. Es una música asombrosa, sobrehumana. Pienso siempre con un orgullo tal vez ingenuo: ¡qué milagros pueden realizar los hombres!

Y, con los ojos medio cerrados, agregó sin alegría:

—Pero no puedo escuchar música a menudo: flaquean mis nervios, me dan tentaciones de decir tonterías encantadoras y acariciar la cabeza de la gente que, aun viviendo en un infierno sórdido, puede crear tal belleza. Sin embargo hoy es imposible acariciar la cabeza de nadie —os cercenarían la mano de un mordizco—; es necesario golpear sobre las cabezas, golpear sin piedad, aunque desde un punto de vista teórico estemos contra toda violencia. ¡Hum! ¡Hum! ¡Función endemoniadamente difícil!

Gorki: *V. I. Lenin*. (Edic. rusa).

11

LA PROPAGANDA GRABADA EN LA PIEDRA

—Se trata —continuó Vladimiro Ilich— de los escultores y, en parte quizás también, de los poetas y de los escritores. Hace tiempo que se me ha ocurrido una idea que voy a exponer en seguida. ¿Os acordáis que Campa-

nella en su *Ciudad del sol*, dijo que, en los muros de su ciudad socialista imaginaria, hay frescos pintados que sirven a la juventud de lección sorprendente para las ciencias naturales, para la historia, que suscitan sentimientos cívicos, que contribuyen, en una palabra, a educar y a instruir a las nuevas generaciones? Me parece que esto, lejos de ser ingenuo, podría con algunas modificaciones, ser adoptado y realizado por nosotros desde ahora.

En verdad, me interesó sobremanera este preámbulo de Vladimiro Ilich. Primeramente, la cuestión del encargo socialista a los artistas me concernía directamente. Los medios financieros faltaban y mis promesas a los artistas con respecto a las ventajas que encontrarían en pasar del servicio de los particulares al servicio del Estado, eran letra muerta.

Después, utilizar el arte con un fin tan importante como la propaganda en favor de nuestras grandes ideas, me pareció de inmediato, muy seductora.

Vladimiro Ilich continuó:

—Yo llamaría a esto, la propaganda *monumental*. Para este fin, debéis entenderos, en primer lugar, con los Soviets de Moscú y de Petersburgo; organizaréis al mismo tiempo fuerzas artísticas, elegiréis los lugares que convengan en las plazas. Nuestro clima no permite los frescos que sueña Campanella. Por eso hablo, principalmente, de escultores y de poetas. En diferentes lugares en vista, en muros apropiados o en algunos edificios especiales, se podría poner inscripciones breves, pero expresivas, que contengan los principios esenciales, las consignas más durables del marxismo, y también, tal vez, fórmulas condensadas que encierren un juicio sobre tal o cual acontecimiento histórico. No creáis, por favor que pienso en el mármol, ni el granito, ni letras de oro. Por ahora debemos hacer todo modestamente. Que sean algunos bloques de hormigón con las inscripciones más legibles. No en-

caro por el momento la eternidad ni siquiera la duración. ¡Que todo esto sea temporario!

“Considero los monumentos, bustos o figuras en pie, o tal vez hasta las bajorrelieves y los grupos, como más importantes que las inscripciones.

“Es necesario hacer una lista de precursores del socialismo, de sus teóricos y de sus luchadores, y también de los maestros del pensamiento filosófico, de la ciencia, del arte etc., que, aunque no hayan tenido relaciones directas con el socialismo, han sido sin embargo verdaderos héroes de la cultura.

“De acuerdo a esta lista encargad a los escultores obras temporarias de yeso o de hormigón. Importa que sean accesibles a las masas, que entren por los ojos. Es necesario que resistan, aunque sea poco, a los rigores de nuestro clima, que no se destruyan, que no se deterioren bajo el efecto del viento, de la helada y de la lluvia. Sobre el pedestal, una inscripción corta y expresiva dirá quién fué el personaje.

“Es necesario prestar una atención particular a la inauguración de estos momentos. Nosotros mismos, y otros camaradas, y tal vez también grandes especialistas, seremos invitados a pronunciar discursos. Que cada una de estas inauguraciones sea un acto de propaganda, una pequeña fiesta; después, en los aniversarios, se podrá conmemorar de nuevo el recuerdo del gran hombre, ligándolo evidentemente a nuestra revolución y a sus tareas”.

Lunacharski: *Lenin sobre la propaganda monumental*. — *Literaturnai Gazeta* del 29 de enero de 1933.

12

BELLAS LETRAS Y REVOLUCION

Se interesaba (Lenin) por la literatura proletaria.

—¿Qué esperáis de ella?

Le dije que esperaba mucho, pero que consideraba absolutamente necesario organizar una facultad de letras con cursos de lingüística, de lenguas extranjeras occidentales y orientales, de folklore, de historia de la literatura universal y, especialmente, de literatura rusa.

—¡Ah! ¡Ah! —dijo guiñando los ojos y riendo—. ¡Programa extenso y deslumbrador! Que sea extenso no veo inconveniente, pero ¿será deslumbrador? No tenemos profesores nuestros en este terreno y los profesores burgueses nos harán ver bellas cosas... No, por el momento esta tarea es demasiado pesada para nosotros. Es necesario esperar tres años, cinco años todavía...

Gorki: *V. I. Lenin*. (Edic. rusa).

13

LOS ESCRITORES DEBEN IR A LAS MASAS

Recuerdo las palabras que me dijo Vladimiro Ilich:

“Vosotros, los artistas, fastidiosos individualistas, id a las masas, id a las fábricas y a las usinas. Recibiréis impulso para vuestro trabajo creador, encontraréis allí lo que ahora necesita el proletariado”.

Merkulov: *En el camino del porvenir*. — *Izvestia*, del 3 de marzo de 1929.

14

CONTRA UNA CULTURA DE
INVERNADERO

Lo que Ilich destacaba sobre todo era la lucha contra una concepción de la cultura proletaria incubada en tal o cual invernadero... Lenin consideraba muy peligroso hasta el pensamiento de que se podía hacer nacer la cultura proletaria en invernadero. El Proletcult era un invernadero de esa especie.

La cultura proletaria puede crecer en el terreno de la instrucción generalizada en las condiciones del poder soviético. Cuando, con la existencia del poder soviético, millones de hombres cultos surjan entre nosotros —¡y hoy tenemos tan pocos!—, entonces, efectivamente, crecerá un nuevo tipo de cultura y otro tipo de literatura.

...Por eso Lenin decía dirigiéndose a los obreros:

“Instruíos, apoderaos de la cultura burguesa, no os dejéis engañar por los que os dicen que, en algún laboratorio, sea cual fuere el nombre que se le da, ha nacido ya una cultura proletaria”. Es necesario representarse dialécticamente el nacimiento de la cultura proletaria. Lo esencial de este proceso es que millones de hombres se asimilan las conquistas de la cultura burguesa en las condiciones del Estado soviético.

Iakovlev: Discurso en la conferencia sobre la política literaria del Partido, del 9 de mayo de 1924. (Edic. rusa).

15

¡NINGUNA BIBLIOTECA SOCIALISTA SIN NEKRASSOV!

En julio de 1913, Vladimiro Ilich entró en una biblioteca de emigrados políticos en Berna y preguntó si se encontraban allí las obras de Nekrassov. El bibliotecario, tendiéndole los libros le dijo sonriendo:

—Sin duda, puesto que ésta es una biblioteca populista. Lenin se enojó y respondió con cólera:

—Sabed que ninguna biblioteca socialdemócrata, que ninguna biblioteca socialista en general, es posible sin las obras de Nekrassov.

R. K.: *El juicio de la tercera generación.* — *Krasnaia Gazeta*, del 10 enero de 1928, Leningrado.

16

TOLSTOI

Nos detuvimos al pie del monumento, encantados con el espectáculo del Zamoskvorechie (1).

Vladimiro Ilich se dió vuelta bruscamente y miró en dirección a Iván el Grande (2) y a la Catedral de Uspenski (3).

—¿Dónde anatematizaron a Tolstoi cuando fué excomulgado? —preguntó.

—Primeramente en la Catedral de Uspenski, después, naturalmente en todas las iglesias.

(1) Barrio de Moscú sobre la orilla derecha del Moscova.

(2) Campanario en el Kremlin, al pie del cual reposa una campana gigantesca fundida en el siglo XVIII.

(3) Catedral del Kremlin donde se coronaba a los zares.

—Es aquí donde hay que elevarle un monumento —dijo de pronto—. Levantar aquí —señaló la estatua en pórfido de Alejandro II—, cambiar todo esto —paseó la mirada sobre todo lo que rodeaba al monumento—, y aquí, Tolstoi, denunciando a la Iglesia, fulminando a los zares, flagelando la riqueza, los propietarios, el lujo...

Y Vladimiro Ilich se puso a hablar con entusiasmo de Tolstoi, que conocemos poco, que, por su clase social, no es evidentemente de los nuestros, pero que, por su análisis genial, implacable, de la realidad contemporánea, ha dado extraordinarios modelos, cuadros inspirados y sorprendentes de la vida popular...

Pasamos ante la Catedral de Uspenski y pronto volvimos al Consejo de Comisarios del Pueblo.

Más de una vez, he oído decir a Vladimiro Ilich que debemos examinar con detenimiento toda la obra de Tolstoi, y junto a la edición académica completa, editar muchos de sus relatos, artículos, trozos, en folletos y en pequeños libros separados, y difundirlos por centenares de millones de ejemplares por todas partes, tanto entre los campesinos como entre los obreros. Desde 1918, después que el gobierno de los Soviets dejara Petrogrado por Moscú, en respuesta a la proposición de Cherkov, a quien Tolstoi había confiado el cuidado de editar después de su muerte una edición completa de sus obras, Vladimiro Ilich tomó medidas para que la cuestión fuera planteada a la brevedad posible ante el Colegio del Comisariado de Instrucción Pública, donde fué resuelta, en principio, en sentido favorable y como se sabe, realizada gracias a una resolución especial del Consejo de Comisarios del pueblo.

A Vladimiro Ilich, como a Plejanov, le encantaban las obras de León Nicolaevich y hasta había encontrado tiempo para leer el volumen de la correspondencia y el diario de León Nicolaevich, que ya habían aparecido.

Criticando la filosofía de León Tolstoi, estimando que

su prédica de la no resistencia al mal, la de la simplificación de la vida, etc., son sin duda reaccionarias, Vladimiro Ilich ha sabido también analizar profundamente todo el sistema de pensamientos, de imágenes y de conceptos del artista genial.

Bontch-Bruevich: *Lenin y Tolstoi*. (Edic. rusa).

17

“LA GUERRA Y LA PAZ”

Una vez fui a buscarlo y ví sobre su mesa un volumen: *La guerra y la Paz*.

—Sí, es Tolstoi. He tenido deseos de leer la escena de la caza, y después he recordado que necesitaba escribir a un camarada. Me falta tiempo para leer. Esta noche por fin he leído vuestro libro sobre Tolstoi.

Sonriendo, guiñando los ojos, se estiró con placer en su sillón y, bajando la voz, continuó rápidamente:

“¿Qué talento, eh? ¡Qué gigante! Este es un artista, amigo... ¿Y sabéis lo que hay de sorprendente, además? Es que antes de este conde no había un solo mujik auténtico en la literatura.

Después, mirándome con sus ojos siempre entornados, me preguntó:

“¿Quién puede emularse con él en Europa?

Se respondió a sí mismo: “Nadie”.

Y frotándose las manos, se puso a reír, contento como un gato al sol.

Gorki: *V. I. Lenin*. (Edic. rusa).

18

“LA MADRE” DE GORKI

Mientras este hombre calvo, balbuciente, confundido, sólido, que con una mano frotaba su ancha frente de Sócrates y con la otra sacudía la mía con una chispa acariiciante en sus ojos extraordinariamente vivos, me hablaba de los defectos de mi libro *La Madre* cuyo manuscrito le había prestado Ladijnikov, le dije que había escrito con mucha precipitación; todavía no había tenido tiempo de darle la razón cuando Lenin, con un movimiento de cabeza aprobador, la daba él mismo diciendo que había hecho bien en apresurarme, que este libro era útil, que muchos obreros habían tomado parte en el movimiento revolucionario inconscientemente, espontáneamente y que leerían *La Madre* con gran beneficio para ellos.

“Es un libro muy actual”. Fué el único cumplimento que me dirigió, pero me pareció precioso. Luego, con interés me preguntó si mi obra había sido traducida a idiomas extranjeros y en qué medida la censura rusa y americana la habían perjudicado. Cuando le dije que el autor de *La Madre* tenía que comparecer ante el Tribunal, hizo primeramente una mueca, después, echando la cabeza para atrás, con los ojos cerrados, comenzó a reír a carcajadas, con una risa que atrajo la atención de algunos obreros.

Gorki: *V. I. Lenin*. (Edic. rusa).

19

EL POETA AL SERVICIO DE
LA REVOLUCION

Vladimiro Ilich me había encargado que organizara la administración del Consejo de comisarios del pueblo... Había poca gente a mano y todavía menos gente competente. Me ví obligado a solicitar vivamente a Demián Biedny (1) que participara en el trabajo administrativo, porque yo conocía sus capacidades administrativas y su manera precisa y enérgica de trabajar. Demián Biedny aceptaba y no aceptaba. Sentía que ante él se abría un extenso campo de acción como escritor, como poeta de la Gran Revolución de Octubre. No quería atarse a un trabajo administrativo. Al principio Vladimiro Ilich se enojó con él, hizo un escándalo, se puso furioso. Demián Biedny comenzó a escribir, y en la *Pravda* centellearon, se esparcieron, sus poemas inflamados que estaban animados por un verdadero pathos revolucionario. Vladimiro Ilich, desde antes de la revolución, amaba y seguía con atención la obra de Demián Biedny: desde el extranjero le había dirigido a menudo, cartas de aliento y de elogio. Cuando aparecieron los nuevos poemas revolucionarios de Demián Biedny, Vladimiro Ilich comprendió inmediatamente su importancia para las luchas futuras. Cuando la cuestión de su trabajo administrativo se puso de nuevo sobre el tapete, me dijo:

—Déjenlo... No quiere... Y escribe bien... Necesitamos eso... Que escriba... Este será su trabajo revolucionario.

Bontch-Bruevich: *Lenin en el mundo de los escritores y de los sabios.* — *Na literaturnom postu.* 1927, Nº 20.

(1) Biedny, Demián (n. en 1883). De origen campesino. Demián Biedny

20

DEMIAN BIEDNY

Muchas veces e insistentemente ha subrayado (Lenin) la importancia del trabajo de agitación hecho por Demián Biedny, pero decía:

—Es un poco grosero. Va a remolque del lector, cuando sería necesario ir un poco adelante.

Gorki: *V. I. Lenin*. (Edic. rusa).

21

BERNARD SHAW

Me habló Lenin de falta de pensadores en el movimiento laborista británico y dijo que recordaba haber oído hablar de Bernard Shaw en un mitin. "Shaw" —agregó—, es un hombre excelente que ha caído entre los fabianos y mucho más a la izquierda que los que lo rodean". No conocía su *Perfecto Wagneriano* y se interesó mucho cuando le expuse la idea general de este libro. Se dió vuelta vivamente hacia alguien que interrumpió diciendo: "Shaw es un payaso!" "Es posible, le dijo Lenin, que sea un payaso en un estado burgués; pero no sería un payaso en una revolución".

Arturo Ransome: *Seis semanas en Rusia en 1919*, p. 103. Ediciones de *L'Humanité*, 1919.

expresa en sus poemas, durante los años que procedieron a la revolución, la psicología y las aspiraciones del campesino pobre. (Biedny es un seudónimo que significa pobre). Colaborador regular, desde 1911, de la prensa del partido bolchevique, Demián Biedny, durante la Revolución y la Guerra Civil, dirigió con la pluma, un combate incesante que le aseguró una popularidad inmensa entre las masas obreras.

22

Clara Sheridan, artista inglesa, había ido a Rusia en 1920. Esperaba que su estatua la Victoria, donde había querido expresar su pacifismo, fuera aprobada por los Soviets y encontrara lugar en una plaza de Moscú.

EL ARTE BURGUES ES SIEMPRE “BELLO”

Todo dependía de Lenin, pues. Viéndolo tan amable, liberado por un instante de su trabajo, le mostré las fotografías de mis obras, entre las cuales se encontraba la *Victoria*. Su rostro tomó una expresión severa: “Detesto todo lo que tenga relación con el militarismo”, dijo. Me explicó entonces, sus ideas sobre el arte, confesó por otra parte que no comprendía nada de eso. El arte burgués, según él, era siempre *bello*, así pues, despreciaba la noción abstracta de belleza. Nada justificaba la belleza de mi *victoria*. La guerra era una cosa horrible y odiosa. El heroísmo y el sacrificio que se mezclaban en ella, no podían agregarle ninguna belleza. Inútil discutir, nada lo convencía. Mi *Victoria* no podía tener ningún mérito a sus ojos. Mi sueño no se realizaría. Mi estatua no tendría lugar jamás en Moscú. El miró en seguida la fotografía del busto de mi hijo, entonces de cinco años. Su expresión se dulcificó:

—¿Es demasiado bello también?

El negó moviendo la cabeza:

—Aquí se justifica.

—Pero, al fin me acusáis de arte burgués.

—Sí, os acuso... —Y como prueba de la verdad de

su acusación, me tendió la foto del busto de Churchill—: Así como lo habéis embellecido..., os ruego que no lo hagáis conmigo.

Clara Sheridan: *Nudo Veristas*, p. 160-161.

23

LENIN Y EL CINE (1)

“Desde el momento que vuestros asuntos marchen gracias a una buena organización y que, al mejorar la situación en el país, recibáis ciertos créditos, debéis extender vuestra producción, sobre todo hacer penetrar el cine en las masas, en la ciudad y todavía más en el campo”.

Después, sonriendo, Vladimiro Ilich, agregó:

—Usted que pasa por un protector del arte, no debe olvidar que, de todas las artes, la más importante para nosotros es el cine.

Lunacharski: *Lenin y el cine*. (Edic. rusa).

(1) Lenin se ha preocupado por la influencia del cine y su difusión entre las masas. Se encuentran muchas huellas de su actividad en este terreno, sobre todo en su advertencia del 25 de enero de 1920, concerniente a la propaganda y al cine ambulante. Lo mismo en sus *Tesis sobre la propaganda de la producción* del 18 de noviembre de 1920, Lenin recomienda “el empleo más extenso y más sistemático del film en la propaganda por la producción” y la creación del “disco soviético”.

F I N

DIARIOS Y REVISTAS RUSAS CITADAS

- DIELO NARODA** — La Causa del Pueblo.
GOLOS YIZNI — La Voz de la Vida.
ISKUSTVO — El Arte.
ISKRA — La Chispa.
IZVESTIA — Noticias.
KOLOKOL — La Campana.
KRASNAIA GAZETA — El Diario Rojo.
KRASNOIE ZNAMIA — Bandera Roja.
LITERATURNIAIA GAZETA — El Diario Literario.
MOSKOVSKIE VIEDOMOSTI — Novedades de Moscú.
MYSL — El Pensamiento.
NA LITERATURNOM POSTU — En la Vanguardia de la Literatura.
NASH PUT — Nuestro Camino.
NASCHA ZARIA — Nuestra Aurora.
NASCHE EJO — Nuestro Eco.
NARODNAIA VOLIA — La Voluntad del Pueblo.
NIEVSKAIA ZVIEZDA — La Estrella del Neva.
NOVAIA YIZN — Vida Nueva.
NOVOIE VREMIA — Tiempos Nuevos.
NOVY DIEN — Día Nuevo.
UTRO ROSII — El Amanecer de Rusia.
POLIARNAIA ZVEZDA — La Estrella polar.
POD ZNAMENEM MARXISMA — Bajo la Bandera del Marxismo.
PUT PRAVDY — El Camino de la Verdad.
PRAVDA — La Verdad.
PROLETARI — El Proletario.
PROSVESCHENIE — La Educación.
RABOCHI — El Obrero.
RABOCHAIA GAZETA — El Diario Obrero.
RIECH — El Discurso.
RUSKOIE BOGATSTVO — La Riqueza Rusa.
RUSKOIE SLOVO — La Palabra Rusa.
SOCIAL DEMOCRAT — El Socialdemócrata.
SOVREMIENIK — El Contemporáneo.
SOVREMIENY MIR — Mundo Contemporáneo.
SVOBODA — La Libertad.
VIEJI — Los Jalones.
VIESTNIK EVROPY — El Mensajero Europeo.
VPERIOD — Adelante.
ZVEZDA — La Estrella.

INDICE

	<u>Pág.</u>
PROLOGO	5
INTRODUCCION: La Cultura y la Revolución	7
I — LA LITERATURA RUSA, REFLEJO DE LA LUCHA DE CLASES	27
1. Herzen	27
2. Chernichevsky	32
3. Turgueniev	40
4. Schedrin	42
5. Nekrassov	45
6. La objetividad del escritor	48
7. Mijailovsky	49
8. Una enciclopedia de la apostasía liberal	52
II — TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCION RUSA	55
1. León Tolstoi, espejo de la revolución rusa	56
2. L. N. Tolstoi	63
3. L. N. Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo	69
4. Tolstoi y la lucha proletaria	73
5. Los héroes de la “pequeña reserva”	75
6. L. N. Tolstoi y su época	83
III — POR UNA LITERATURA REVOLUCIONARIA..	89
1. Importancia de la literatura	89
2. La organización del Partido y la literatura Partido	91
3. Por una prensa revolucionaria	98
4. Contra el obrerismo en literatura	99
5. ¿Cómo formar obreros revolucionarios?	100
6. Gorki y el despertar del movimiento revolucionario	103
7. Sobre el materialismo filosófico	105
8. Gorki y el movimiento obrero	106
9. Sobre la pretendida exclusión de Gorki	106

	Pág.
10. Gorki, el representante más grande del arte proletario	108
11. No hay revista sin tendencia	110
12. Las faltas políticas de Gorki	112
13. El escritor revolucionario y la filosofía idealista	113
14. Para alentar a los obreros poetas	113
15. El escritor proletario y los prejuicios pequeño-burgueses	114
16. La libertad de Prensa	114
17. Upton Sinclair	116
18. Henri Barbusse	117
19. "Diez días que cambiaron al mundo"	118
20. Carta a Serafimovich	119
21. Un libro de Averchenko	120
22. Mayakovski	122
IV — LA REVOLUCION CULTURAL	124
1. Por la toma del poder a la revolución cultural	124
2. La herencia cultural del pasado	125
3. Los materialistas franceses del siglo XVIII	127
4. Los intelectuales y la revolución	129
5. El pueblo liberado hace surgir talentos nuevos	133
6. A la conquista de la cultura	133
7. Los visajes de la cultura proletaria	136
8. Tesis sobre la cultura proletaria	138
9. Cómo estudiar el comunismo	139
10. La moral comunista	146
11. El libro para todos	150
12. Sobre la lengua rusa	151
13. Los intelectuales de la clase obrera	152
14. El hombre, el capital más precioso	154
15. La ciencia viva	154
16. Trabajo intelectual y trabajo manual	155
V — EL SOCIALISMO Y LA CULTURA NACIONAL	157
1. El socialismo y la cuestión nacional	157
2. La política nacional del poder de los Soviets	160
3. Una cultura, nacional por su forma, socialista por su contenido	160

A N E X O S

	<u>Pág.</u>
DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS SOBRE LENIN	166
1. Lo que Lenin prefería en literatura (Krupskaia)	166
2. Lenin en los teatros de los suburbios (Krupskaia)	173
3. Montehus (Krupskaia)	174
4. Lenin en el destierro (Krupskaia, Lenin)	176
5. El arte pertenece al pueblo (Clara Zetkin)	178
6. Lenin y el arte (Lunacharski)	185
7. Lenin y el folklore (Bonch Bruievich)	186
8. Lenin y los teatros de vanguardia (Lunacharski)	186
9. Lenin y la ópera (Lunacharski)	187
10. Lenin y la música (Gorki)	189
11. La propaganda grabada en piedra (Lunacharski)	189
12. Bellas letras y revolución (Gorki)	192
13. Los escritores deben ir a las masas (Merkulov)	192
14. Contra una cultura de invernadero (Iakovlev)	193
15. ¡Ninguna biblioteca socialista sin Nekrassov! (R. K.)	194
16. Tolstoi (Bonch Bruievich)	194
17. "La guerra y la paz" (Gorki)	196
18. "La Madre", de Gorki (Gorki)	197
19. El poeta al servicio de la revolución (Bonch Bruievich)	198
20. Demian Biedny (Gorki)	199
21. Bernard Shaw (A. Ransome)	199
22. El arte burgués es siempre "bello" (Clara Sheridan)	200
23. Lenin y el cine	201

